

PERIFERIAS

Revista de Ciencias Sociales

Año 21 - N° 20
Segundo semestre de 2012

FISYP Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas
www.fisyp.org.ar

Revista Periferias
© FISyP, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas
Montevideo 31 - 2º 3
(CP1042AAB) Buenos Aires - Argentina
Tel Fax 4381-5574 / 6088-9949
mail: fisyp@fisyp.org.ar
web: www.fisyp.org.ar

Producción editorial
José Luis Bournasell
Diseño Editorial
Gabriel Macarol / Alfredo Stambuk

La Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas es una entidad sin fines de lucro, dedicada a la actividad de investigación, docencia y difusión en diversas áreas de Ciencias Sociales.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, mecánico, óptico, químico, de grabación o de fotocopia, sin el permiso del editor.

ISSN 1514-559X

COMITÉ EDITORIAL

Daniel Campione
Alberto Fortunato
Julio C. Gambina
Oscar Martínez
Miguel Mazzeo
Beatriz Rajland
Martín Unzué
José Luis Bournasell

CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL

Giorgio Baratta (Universidad de Urbino, Italia)
Javier Arzuaga (Universidad Autónoma del Estado de México)
Manuel Monereo (Fund. de Investigaciones Marxistas-España)
Raúl Zibecchi (Revista Brecha, Uruguay)
† Georges Labica (Universidad Paris X-Francia)
Tomás Moulian (Univeridad Arcis.Chile)

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Julio C. Gambina Presidente
Daniel Campione
Beatriz Rajland
Oscar Yankelevich

INDICE

Editorial

Tendencias de cambios y desafíos emancipatorios 7

Dossier: Economía Política

La gran depresión del siglo XXI y la riqueza ficticia
(sobre las categorías teóricas de capital ficticio y ganancias ficticias)
Reinaldo A. Carcanholo
(Trad. de Manuel Daniel Aguilar) 15

La expansión económica de China: oportunidades y serios desafíos
Julio Sevares 43

El retorno del capitalismo nacional como alternativa histórica. Algunos
elementos para el debate y una breve digresión sobre el caso argentino
Germán Pinazo 69

El capitalismo extractivista en Argentina.
Consecuencias socio ambientales del agronegocio
Morrell, Sol; Brusco, Lisandro Carlos 89

Investigaciones de la fisyp

Reflexiones sobre la reforma al Banco Central en Argentina
Julio C. Gambina, José Francisco Puello-Socarrás,
Lucas Castiglioni y Santiago Gutiérrez 111

La batalla cultural

Ensayo, esfera pública, crítica cultural y campo intelectual en Argentina
Rodolfo Gómez 127

La cuestión de los intelectuales. Un recorrido posible desde benjamin y gramsci
Adrián Pulleiro 139

Poder popular en movimiento

Movimientos sociales transnacionales,
cuestión ambiental y transformación sociopolítica en América Latina
Carla Rodríguez y Mara Bartolomé 157

Formar para transformar. Experiencias de formación
en la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP)
Paula Shabel, Victoria Silber y Cinthia Wanschelbaum

179

EDITORIAL

TENDENCIAS DE CAMBIOS Y DESAFÍOS EMANCIPATORIOS

Luego de un tiempo de silencio volvemos con Periferias. Las razones económicas que afectan a los proyectos comprometidos con la emancipación postergaron la publicación de nuestra vigésima entrega, que entregamos ahora para el debate.

Las reflexiones que dejamos para la discusión a mediados del 2010 se asociaban a la continuidad de la crisis capitalista y la necesidad de reinstalar la discusión por el socialismo.

Nos parece que transcurridos dos años completos desde entonces, el presente nos convoca a pensar en lo perentorio de una respuesta popular global al orden civilizatorio contemporáneo.

Son gigantescos los cambios que ocurren en el mundo de la mano de la crisis y las políticas implementadas para su superación.

Europa insiste con el ajuste y la austeridad, en el intento de desarmar el último reducto del "estado benefactor", o por lo menos deshilarlo lo más posible.

EEUU continúa su carrera en defensa de la hegemonía y la dominación exacerbando su déficit comercial y fiscal para sostener la economía del

despilfarro, el armamentismo y la militarización, inundando de dólares el mercado para el salvataje propio y transferir inflación y devaluación al mundo entero. El resultado es el crecimiento de los precios de los commodities que hipoteca a los países importadores y dependientes de esas importaciones, especialmente los alimentos y la energía.

Mientras el trípode del poder mundial, que incluye a Japón junto los mencionados, ralentiza su crecimiento, pugan entre sí para lograr territorios favorables para la evolución de sus inversiones, privadas o públicas.

Encuentran en esa disputa a países emergentes, así denominados porque ofrecen condiciones inmejorables para rentabilizar el capital.

EL LENGUAJE DE LA DOMINACIÓN

Estos países emergen ante la vista de los capitales (inversores) deseosos de ganancias y acumulación.

Lo que se juega es la dominación capitalista y su continuidad, y en la base está la ganancia y la acumulación de las mismas.

Hay que destacar que suena bien al oído de los dominados dejar de ser "atrasados", "subdesarrollados", "en vías de desarrollo", "en desarrollo", o incluso "dependientes", para ser conceptuados como "emergentes".

Eso suena bien y tiene connotación (ideológica) positiva, por tratarse de un fenómeno que expresa crecimiento, reconocimiento, expansión, madurez (capitalista), indicando que se sale de lo sumergido para presentarse en la superficie, a la intemperie, a la vista, como destino de inversiones.

Entre los emergentes destaca China, creciendo en importancia en los vínculos, principalmente económicos, con nuestra región latinoamericana y caribeña.

La "emergente" potencia asiática aprovecha la acumulación lograda sobre la base de cuantiosas inversiones externas aplicadas en su territorio, lo que genera la inmensa acumulación por más de tres décadas a tasas inusuales en la expansión del capitalismo contemporáneo.

Ese crecimiento genera proletariado chino y mundial, al tiempo que demanda alimentos y materias primas, tierra y agua, elementos escasos en

la producción nacional china y su dotación de recursos naturales, por lo que tiene que conseguirlos en el mercado mundial.

Es nuestra región un territorio fuertemente dotado de "naturaleza prolífica" y fuerza de trabajo barata para incluso disputar el carácter, también, de "países emergentes", por lo que ofrecen condiciones muy favorables para la radicación de inversiones externas, insistamos, en un momento de necesidades de creación de posibilidades para asegurar el fenómeno de la valorización, interrumpido o obstaculizado por la crisis en curso.

Es curioso como la "emergencia", creación intelectual de la dominación, escamotea los efectos de la crisis. Es que los emergentes crecen más que los capitalistas desarrollados y elevan el promedio de evolución del capitalismo mundial.

El efecto "psicológico y social" (ideológico) parece radicar la crisis (mundial) solo en el mundo desarrollado e imperialista, y sugiere excluir de la crisis a los atrasados y dependientes del sistema capitalista.

Se llega a sustentar un desarrollo diferencial del capitalismo por la vía de los emergentes, negando que los emergentes lo sean solo en dialéctica con los desarrollados. Son emergentes porque el capitalismo desarrollado necesita condiciones de posibilidad para sus procesos de inversión y acumulación.

Por eso es que nos interesa discutir el tipo de desarrollo chino, el vínculo creciente con la región y la emergencia de nuestros países a las nuevas condiciones que presenta el capitalismo en la crisis, en sus diversas variantes y facetas, especialmente lo relativo a la cuestión del dinero y el efecto fetiche que genera.

La cuestión china la suscitamos con el análisis de Julio Sevares, y el capital dinero y su expresión como capital ficticio, que mereció la atención de Marx, lo traemos a la consideración de los lectores de *Periferia* de la mano del marxista brasileño Reinaldo Carcanholo. Todo ello considerado en el dossier sobre las "Tendencias del capitalismo contemporáneo", que se completa con el específico análisis de Germán Pinazo, discutiendo la propia categoría del "capitalismo nacional".

TEORÍA Y POLÍTICA PARA LA EMANCIPACIÓN

Son todos debates teóricos de época, que sirven para pensar la política de nuestro tiempo, los rumbos de la estrategia del poder y por cierto la posibilidad de pensar en términos contra hegemónicos, en una perspectiva emancipadora.

En ese entendimiento dedicamos buena parte de esta entrega de Periferias a considerar los desafíos intelectuales, tanto en la dimensión del saber específico, como en el saber popular, mediante la consideración de estrategias de formación a movimientos populares. Es un trayecto de discusión que involucra la producción de intelectuales orgánicamente vinculados a la Fisyp, como las contribuciones de Pulleiro, Pinazzo, Gómez, Wanschelbaum, Shabel, Puello-Socarrás, Castiglioni, Gutiérrez y Silver, colaboradoras de la Fundación como Rodríguez y Bartolomé, aportes del economista, profesor y periodista Julio Sevares, del intelectual marxista brasileño Reinaldo A. Carcanholo y de los estudiantes de la UNR Morrell y Brusco.

Insistimos con la dimensión de teoría y política, porque el problema se concentra, a nuestro criterio, no solo en la descripción de los problemas o la situación actual del ciclo de la lucha de clases, sino en las iniciativas políticas que se construyan para superar la crisis, más allá y contra el capitalismo.

Lo decimos, porque existe un amplio arco político que radica su intervención con el límite de lo posible ante una correlación de fuerzas debilitada ante la caída del socialismo en el este de Europa, con impacto negativo en el imaginario mundial de una perspectiva emancipatoria.

Pensamos teóricamente para disputar la práctica de la construcción de alternativa, una cuestión ampliamente debatida en nuestramérica a comienzos del Siglo XXI. Este siglo de cambio político se define en el presente y futuro cercano desde los cambios estructurales, aquellos que se procesan en las relaciones sociales de producción.

Hace pocos días escuchamos al destituido presidente de Paraguay, Fernando Lugo, señalar que su error había sido no avanzar en esos cambios estructurales, que hacen a la propiedad y la gestión de la economía, en los que se sustenta el poder actual.

Bien vale la pena cruzar esa reflexión con la experiencia de la región, especialmente en Sudamérica, donde se generaron expectativas de cambios por el antecedente de las resistencias gestadas de amplios bloques sociales, base de sustento de algunos gobiernos críticos a la política hegemónica de los años 80 y 90, de cuño neoliberal.

Son experiencias "laboratorio", para aprender, para probar, algunas de las cuales procesan actualmente resistencias internas, de sectores que fueron parte en el comienzo, y que ahora, sin considerarse totalmente representados, cuestionan los alcances y beneficios sociales de la gestión gubernamental.

En ese sentido, la región es un laboratorio de experiencia política, que incluye la especificidad de los procesos en cada país y la nueva dinámica que suscita la integración regional, que deliberadamente excluye a EEUU y Canadá, tal el caso de la CELAC, aún cuando sus primeros pasos no superan la dimensión de una voluntad compartida para el debate de situaciones desde la esfera de la representación institucional de los gobiernos. Aún aparece ausente la dimensión de la participación social en la democratización del proceso decisorio.

Cada país recorre su experiencia y se esbozan algunas respuestas o propuestas conjuntas, bastante alejadas de las imperiosas necesidades a resolver en el decurso de la crisis y el desarrollo capitalista.

Mientras se demora la implementación de una nueva arquitectura financiera, el Banco del Sur entre otras iniciativas, la crisis en su integralidad desnuda los límites de las respuestas nacionales a un problema global.

No solo es la dimensión financiera, sino también la energética, la alimentaria o la medioambiental, claramente puesta en evidencia esta última ante la impotencia del cónclave en "Río+20", que solo atina a disfrazar de verde al capitalismo contemporáneo.

Si la calificación de "emergente" es una estrategia discursiva para esconder el atraso y la dependencia, vestir al capitalismo de verde es la forma de disfrazar el creciente proceso del extractivismo, el que en la Argentina se viste de soja o de mega minería a cielo abierto.

En ocasiones el cambio es semántico, sea "emergente" o "verde", pero sin olvidar que la cuestión de fondo es la adecuación del capitalismo a comienzos del Siglo XXI bajo las condiciones de una crisis que sirve como elemento de chantaje del capital sobre el trabajo y los pueblos para gestar las condiciones de la producción y reproducción del sistema de explotación capitalista.

REPRODUCCIÓN SISTÉMICA O ALTERNATIVA

La sociedad contemporánea cambia, y ante la ausencia de la "otra" estrategia, la emancipatoria, anticapitalista y por el socialismo, las clases dominantes empujar proyectos propios en las condiciones concretas de la lucha de clases en cada país.

Por eso en Europa van por el desmantelamiento del Estado de Bienestar, mientras EEUU transita otro camino por haber realizado con anticipación la tarea en tiempos de la instalación de la "reaganomics" y la revolución neoconservadora.

En nuestra región, laboratorio de los cambios se buscan condiciones para revertir la experiencia transformadora, la que se dirime en el éxito de la construcción socialista que discuten y construyen los trabajadores y el pueblo de Cuba; en la renovada experiencia de la revolución bolivariana en Venezuela; o en los dilemas para efectivizar los cambios constitucionales y democráticos, cuestionadores del orden vigente, expresados en los procesos de Bolivia o Ecuador.

En el resto de las experiencias, la democratización social y política es un logro a potenciar si se quiere construir un piso que avance sobre los cambios estructurales, lo que significa cuestionar y modificar la estructura del poder y la dominación del capitalismo realmente existente en nuestros países.

La Argentina reproduce al interior de su orden capitalista la complejidad y diversidad del capitalismo contemporáneo. La transnacionalización de su economía es una realidad, alejando todo sueño de constitución de una "burguesía nacional" con proyecto autónomo.

Esa es la base para el despliegue de la iniciativa del Estado Capitalista, que se asocia a la estrategia global con la cuota de poder lograda en el G20,

producto de la crisis y la necesidad de compartir consensos plurales para la continuidad del proceso de valorización del capital a escala mundial.

Resulta interesante considerar que al ser también el Estado un ámbito de disputa social y política, las estatizaciones en curso habilitan la disputa por el sentido de la intervención del Estado. Ello nos lleva a sostener algunos interrogantes, tales como ¿Qué Estado? ¿Para qué el Estado y en beneficio de quién?

Es la cuestión del Estado, la disputa por la hegemonía del Estado para la construcción del proyecto de inserción del país en las condiciones de salida para la crisis que proponen desde el poder; o la emergencia de una propuesta que sustente la construcción del sujeto que oriente un rumbo anticapitalista y por el socialismo.

Entre las tendencias en curso se afirma la propuesta del capital, y crecientemente aparecen indignados por doquier. Se menciona que solo sostienen fórmulas negativas, recreando aquello de que se vayan todos, sin anticipar el futuro ni la alternativa.

Sin embargo, creemos que el NO es el punto de partida para pensar en los SI del proyecto emancipador en el nuevo tiempo. Es el camino que constituyó el laboratorio en nuestramérica en esta década pasada. Es el camino de las primeras experiencias de la lucha de clases en el capitalismo, con trabajadores que enfrentaban a las máquinas más que a los dueños. Se enfrentaban a los efectos por no conocer las causas ni las potencialidades de otros desarrollos civilizatorios alternativos.

Quizá este el tiempo donde además de las tendencias hegemónicas, están surgiendo nuevas formas críticas del orden vigente para encaminar una nueva experiencia en un ciclo de la lucha de clases que se instaura en el mismo momento que la burguesía hegemónica imaginó que había llegado el fin del socialismo y el triunfo del capitalismo.

Es tiempo de construir los nuevos paradigmas de la teoría y práctica de la revolución, lo que solo se genera desde la experiencia de resistencia, lucha y organización de los pueblos, de los trabajadores, de los sujetos con capacidad de indignarse y pensar en otra sociedad, liberada de la explotación de la naturaleza y las personas.

¿Puede pensarse una lógica por fuera de la explotación? Es lo que sugiere la categoría del buen vivir que recoge el nuevo constitucionalismo en nuestra América. Es la percepción que se puede concebir a los recursos naturales como bienes comunes y gestar condiciones de una civilización que abandone progresivamente la tendencia a la mercantilización de la vida cotidiana.

La exigencia de la época es el debate por construir desde ahora un modo de vida alternativo, y claro, eso se define en múltiples ámbitos, en la economía, en la política, en la sociedad y en la cultura.

DOSSIER: ECONOMÍA POLÍTICA

LA GRAN DEPRESIÓN DEL SIGLO XXI Y LA RIQUEZA FICTICIA

(SOBRE LAS CATEGORÍAS TEÓRICAS DE CAPITAL FICTICIO Y
GANANCIAS FICTICIAS)

*Reinaldo A. Carcanholo**

*Traducción de Manuel Daniel Aguilar, con re-
visión del autor*

El gran capital llegó a creer que había encontrado una manera de producir riqueza económica diferente de la que exige el uso de la naturaleza y del trabajo productivo. Y pasó lo que pasó.

La verdad es que, a partir de los años 80 del siglo pasado, el capital y sus ideólogos y entre ellos también los economistas, pensaron haber encontrado en la práctica una fórmula mágica para garantizar la generación de riqueza económica, sin necesidad de usar el trabajo humano. Algunos llegan a pensar hasta que el capital terminaría por no necesitar más de la fuerza de trabajo para producir excedente económico con el que garantizar la rentabilidad exigida por él. El trabajo, por lo tanto, habría perdido su centralidad; la tecnología, la información y el dominio del conocimiento se elevaron a la categoría de entes mágicos capaces de todo y objeto de adoración. Finalmente el capital ya no necesitaría ensuciarse las manos en la producción para realizarse como ser capaz de, por sí mismo, generar ganancias, ganancias elevadas. También la naturaleza sería secundaria.

* Profesor del Departamento de Economía, del Máster y del Doctorado en Política Social de la UFES. Tutor del grupo PET-Economía/UFES - SESU-MEC.

Y, así fue. En realidad, el capital "financiero", de alguna manera fue capaz de esta proeza. Desde finales de los 70 hasta hoy, no sólo dominó el escenario capitalista, sino que superó a las inversiones productivas con respecto a la capacidad de *apropiación* de beneficios.

El capital se lanzó frenéticamente a la especulación y encontró el remedio para la baja rentabilidad que se vio obligado a soportar durante la década de los 70. Así, la especulación no fue un desvío del sistema, un defecto suyo, sino una tentativa de solución, un remedio para la enfermedad estructural del capitalismo: la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia.

Durante cierto tiempo, la magia funcionó y hubo una mejora real y significativa en la tasa de rentabilidad del gran capital y los datos empíricos disponibles son claros en este sentido. Pero pasó lo que pasó. La depresión de principios del siglo en que vivimos y las sucesivas crisis económicas y financieras que el mundo actual padece constituyen el precio pagado por el período de orgía especulativa, y ese precio es y seguirá siendo muy alto, aunque sea pagado principalmente por los que en nada se beneficiaron de ella.

Lo que asistimos hoy en el mundo capitalista es mucho más que una simple sucesión de crisis financieras o crediticias. Vivimos en lo que algunos llamamos la Gran Depresión del Siglo XXI. No se trata de crisis cíclicas elementales, de las que en algún tiempo el sistema consigue reponerse y vuelve a funcionar normalmente. No se trata tampoco del resultado de un período de desregulación del capital especulativo, en la que algunos gobiernos poderosos del mundo practicaron una política irresponsable. Estamos frente a algo mucho más importante. Asistimos en la actualidad al inicio del proceso de colapso de una etapa específica del capitalismo. La crisis financiera iniciada en Estados Unidos de América en el sector inmobiliario de las subprime en 2007 y que se extendió a todo el sistema financiero y al sector de la economía real, además de la crisis por la que pasa el mundo europeo en la segunda década del siglo constituyen el comienzo de este proceso.

Clasificar la crisis actual como una crisis de sobreproducción o sobreacumulación es prácticamente no decir nada. Si fuera efectivamente eso

lo que sucede, ¿cuáles son las causas de este fenómeno? ¿Qué razones existieron o existen para que haya ocurrido? Consideramos que la apelación a la idea del subconsumo, al mismo tiempo que es muy fácil, no es más que el resultado de la simple ingenuidad teórica, extraña a la teoría dialéctica del valor de Marx.

INTERPRETACIÓN MARXISTA Y TEORÍA DEL VALOR

Pretendemos que nuestro análisis sobre la realidad actual de la economía capitalista se base rigurosamente en la perspectiva marxista y explícitamente sobre su teoría del valor. ¿Qué significa partir de esa perspectiva y de esa teoría?

En primer lugar, significa distanciarse de esas interpretaciones que destacan como causa de las crisis financieras el defecto que padecería el sistema de, en ciertos momentos, presentar una excesiva voracidad por parte del capital, lo que comprometería el funcionamiento normal del mercado. Junto a este defecto se sumaría, para ellas, una política permisiva de los gobiernos al no regular suficientemente los movimientos y la lógica de ese capital especulativo y rentista. Es decir, partir de esa perspectiva marxista significa recusar el voluntarismo estatal propio de cualquier tipo de visión keynesiana.

Una interpretación de tipo keynesiano sufre de un defecto similar al que es propio del neoliberalismo, solo que de sentido inverso. Mientras que este último tiene una fe ciega en el mercado, como si fuera capaz de cualquier cosa, el keynesianismo, en el extremo opuesto, pone toda su convicción religiosa en la capacidad todopoderosa del Estado. La perspectiva de Marx, por el contrario, mantiene no sólo la existencia de contradicciones internas e inherentes de la sociedad capitalista, sino, al mismo tiempo, que estas contradicciones se agravan con el tiempo; que su antagonismo se hace inevitablemente cada vez más agudo. Así, la intervención del Estado, como instancia contradictoria, pero capaz de representar los intereses globales del capital, aunque pueda atenuar temporalmente la intensidad y las consecuencias de las crisis para el capital, especialmente en sus momentos más agudos, no es lo suficientemente potente como para evitar el proceso de agravamiento del antagonismo de las contradicciones inherentes al sistema.

Entender la depresión actual y las sucesivas crisis desde una perspectiva realmente marxista presupone identificar las contradicciones presentes en la etapa actual del capitalismo y especialmente destacar la contradicción principal que explica el desarrollo de esta etapa. Para ello, no tenemos más remedio que utilizar la teoría dialéctica del valor, entendida no como una mera teoría de los precios (lo que es un error elemental), sino como una teoría de la riqueza capitalista y, más ampliamente, como una teoría científica del funcionamiento de esa sociedad. También se requiere, y esto es fundamental, una comprensión adecuada de la dialéctica de los conceptos de capital ficticio y ganancias ficticias, conceptos estos que no son más que derivaciones necesarias de la mencionada teoría del valor.

Una cuestión central para entender el capitalismo en general, desde el punto de vista de esa teoría, es la contradicción *producción x apropiación* de riqueza. Y esto no sólo en cuanto a la relación entre capital y trabajo, sino también en relación a la redistribución del excedente-valor (del que la plusvalía es una parte) entre los no trabajadores, y entre las diversas fracciones o formas autonomizadas del capital. Y es justamente eso lo que nos permite caracterizar la etapa actual del capitalismo como especulativa y parasitaria, presidida por la insuficiente capacidad del capital productivo de generar el necesario excedente económico real para atender las exigencias de remuneración del llamado capital "financiero" y del capital en su conjunto. Y eso tiene consecuencias no sólo en la relación intracapitalista, sino también en la que existe entre el capital y el trabajo.

Por todo ello, nos parece indispensable entender con algo de profundidad la naturaleza de la riqueza económica en la sociedad capitalista, las determinaciones de su producción y de su apropiación y la naturaleza del capital ficticio y de las ganancias ficticias, estas últimas capaces de permitirnos comprender la dialéctica de lo que eufemísticamente se llama capital financiero.

¿CUÁL ES LA NATURALEZA DE LA RIQUEZA CAPITALISTA?

No hay duda de que la riqueza económica de cualquier sociedad, en cualquier época histórica, está formada por el conjunto de bienes

materiales, cuyo origen es doble: la naturaleza y el trabajo humano, entendido este como una acción humana consciente de transformación de la naturaleza, adaptándola a las necesidades de cada uno y del conjunto social. La riqueza disponible está formada por el producto anterior acumulado en forma de edificios e instalaciones, maquinaria y equipo, vehículos, instrumentos, materias primas y materiales auxiliares almacenados, bienes de consumo duradero, alimentos y una gran variedad de otros bienes de consumo producidos con anterioridad¹. Todos esos bienes constituyen riqueza económica, ya sean para el consumo o para la producción de nuevos bienes.

Es necesario sumar, también, el flujo de producción social, los bienes que a diario van siendo producidos y consumidos o almacenados en condiciones normales y aquí no podemos olvidarnos de los servicios que son bienes cuyo consumo es simultáneo con la producción, como son el transporte, la educación, los servicios de salud y muchos otros. Éstos constituyen riqueza real producida, aunque no se presenten como una riqueza físico / material, si se puede usar adecuadamente esta expresión.

Lo anterior es más o menos obvio y a ello se limita, por ejemplo, la visión de Ricardo sobre la naturaleza de la riqueza. Sin embargo, por otro lado, la genialidad de Adam Smith le permitió observar, y en momento anterior a Ricardo, que en la sociedad mercantil y en particular en la sociedad capitalista la riqueza también presenta otra naturaleza. La riqueza económica, para Smith, es una relación social de poder, de dominio sobre el trabajo ajeno, de dominación sobre seres humanos. Reafirmemos: se presenta *también* como una relación social. ¿También?

Para Smith, la riqueza mercantil tiene dos naturalezas. Es el conjunto de los bienes útiles² y una relación social³.

¿Cómo es posible que el pensamiento smithiano, limitado por desconocer la perspectiva dialéctica, pueda admitir la existencia de esta doble

1 En la sociedad actual, una forma significativa de riqueza, a veces no recordada, se compone de fuerza de trabajo calificada.

2 "La multiplicación grande de producciones, que en todas las artes dimana de la división del trabajo, es lo que en una sociedad bien ordenada produce aquella opulencia universal que se extiende hasta por las cases inferiores del pueblo". Smith, Capítulo I, p. 10.

3 Smith, capítulo V.

determinación: la materialidad por una parte y, por otra, la relación social? Él encuentra una salida: dice que la riqueza mercantil no es doble, no es al mismo tiempo las dos cosas. Es una u otra, dependiendo de la intención de su propietario.

El pensamiento no dialéctico sí; sin embargo, capaz de alcanzar las dimensiones más profundas de la realidad, aunque con limitaciones⁴.

Estas conclusiones de Adam Smith encontraron en Marx un terreno fértil. Para su perspectiva dialéctica, la riqueza capitalista debía ser *a la vez* las dos cosas: la dimensión "material" y la social. ¡Al mismo tiempo!

Para Karl Marx, la riqueza mercantil y en particular capitalista es la unidad contradictoria de estas dos dimensiones, estos dos polos; del contenido material⁵ y de la forma social; de la "materialidad" y de la relación social de dominio sobre seres humanos. De lo que él llama valor de uso y de de lo que él llama valor⁶.

Las dos dimensiones, estos dos polos se relacionan entre sí íntimamente, pero no lo hacen de una manera estática o definitiva. En la medida en que la sociedad comercial progresa, se desarrolla, la dimensión social de la riqueza es cada vez más importante, imponiéndose sobre el valor de uso. Si la lógica del productor inicialmente, en los momentos iniciales de esta forma social, está mucho más ligada a la "materialidad" del producto (recuérdese, por ejemplo, el caso de las corporaciones de artesanos de la Edad Media), conforme se despliegan las relaciones mercantiles,

4 Para mayores detalles sobre la perspectiva de Smith y también de Ricardo sobre la naturaleza capitalista, cf. del autor los artículos correspondientes en: <www.carcanholo.com.br>.

5 Muchos pueden entender que la expresión "contenido material" se refiere a la materialidad, a una dimensión físico / material de la riqueza y que los servicios no podían ser considerados dentro de ella. Gran error; por contenido material Marx entiende aquella determinación que la riqueza capitalista tiene en común con la riqueza en cualquier forma de sociedad. Y para no confundir aún más el problema comparando la riqueza capitalista con la forma más primitiva de la riqueza de sociedades anteriores, pensemos en la riqueza en una sociedad post-capitalista, socialista, donde los servicios tendrán un peso significativo. El mencionado error de muchos, les hace mal interpretar pasajes importantes de los escritos de Marx, incluso o especialmente de los Grundrisse. La característica básica que distingue la mercancía-servicio de la de otro tipo es el hecho de que debe ser consumida en el mismo instante de su producción. Obviamente, este consumo puede ser individual o productivo.

6 El valor es, en realidad, como sabemos, la relación social mercantil que se expresa como propiedad social de la mercancía. Por lo tanto, confundir valor y valor de cambio o ejemplificarlo como una cierta cantidad de dinero es un grave error.

conforme avanza la sociedad mercantil, más y más importante se torna la dimensión social de la riqueza. El productor está cada vez más subordinado a la lógica del dinero, del valor, y no a la materialidad del producto. A partir de determinado momento ésta sólo es relevante para él en la medida en que le significa más dinero.

El productor de una determinada mercancía, cuando la produce, no está pensando en la satisfacción que puede proporcionar a quienes la consumen, sólo piensa en el dinero que puede llegar a obtener. O mejor, sólo piensa en la mencionada satisfacción en la medida en que puede aumentar la cantidad de dinero, de ganancia, que puede obtener. Y es con el dinero que encuentra la manera de ejercer su poder sobre el trabajo ajeno, sobre los demás seres humanos. Sólo piensa en su interés personal, y Adam Smith ya lo decía cuando se refería a los intereses del panadero, del carnicero, etc.:

No es de la benevolencia del carnicero, del vinatero o del panadero, sino de sus miras al interés propio es de quien esperamos y debemos esperar nuestro alimento. No imploramos su humanidad, sino acudimos a su amor propio; nunca les hablamos de nuestras necesidad, sino de sus ventajas.⁷

En la sociedad mercantil la riqueza es cada vez más relación social y cada vez menos "materialidad"; en el capitalismo aquella dimensión llega a dominar a esta última. Hay, de hecho, un verdadero proceso de desmaterialización⁸ de la riqueza que comienza con el surgimiento de las relaciones mercantiles y se desarrolla frenéticamente en el capitalismo. Es por esta misma razón que la magnitud o tamaño de la riqueza capitalista, esta riqueza sustantiva que se desmaterializa cada vez más, se mide por su forma social, por el valor. La magnitud del valor, determinada por la cantidad de trabajo abstracto, se convierte en la medida del tamaño de esta riqueza, que es sustancialmente dominio sobre el trabajo ajeno. De hecho, la materialidad de la riqueza capitalista, o mejor, su verdadera sustancia, se configura realmente como la cantidad de trabajo

⁷ Smith, cap. II, p. 14.

⁸ Insistimos en que no nos estamos refiriendo específicamente a la determinación físico / material, sino al llamado "contenido material", que también incluye los servicios.

socialmente necesario para la reproducción de esa "materialidad", como una cantidad de trabajo abstracto. Fuera de esa sustancia no hay riqueza capitalista real.

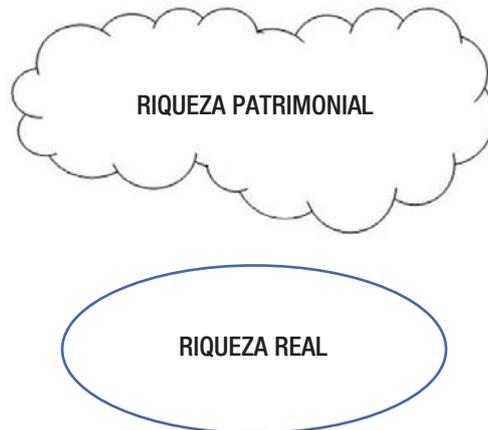
El mencionado proceso de desmaterialización es más fácil de observarse en el dinero. El dinero, en el capitalismo, se hace cada vez más desmaterializado: del oro y plata, al papel moneda, al dinero de crédito, tarjetas de crédito y dinero virtual. Tal proceso también está presente en el capital; si antes la imagen del capital en nuestras mentes era el de una fábrica o un gran comercio, hoy en día, cada vez más, pensamos en el capital "financiero". Este último no posee materialidad, no puede verse, tocarse; ¿dónde está? ¿En el banco? Voy y no lo veo.

A pesar de ese proceso de desmaterialización, la riqueza en su dimensión social siempre tiene por detrás su contenido material, la sustancia de los valores de uso. ¿Siempre? En realidad, la sociedad capitalista avanzada tiene la curiosa capacidad de producir riqueza ficticia. Pero ¿qué es eso? Es lo que veremos a seguir.

LA RIQUEZA FICTICIA

En el capitalismo, los diferentes agentes económicos (hogares, individuos, empresas de todo tipo y también el Estado) son titulares de patrimonio, patrimonio ese que puede ser medido en valor y cuya expresión en el mercado aparece como cierta magnitud monetaria. Tal patrimonio, o riqueza patrimonial, se compone de los activos reales (inmuebles, automóviles y otros tipos de bienes) y títulos (acciones, bonos, etc.) y también dinero, sea en forma de billetes (que son títulos) o monedas, sea en forma de depósitos bancarios. Además, estos agentes son beneficiarios de rendimientos anuales también medidos en valor, expresados en dinero.

Normalmente, en una sociedad capitalista avanzada, la suma total en valor del patrimonio del conjunto de los agentes de la economía, es decir, la riqueza patrimonial social, es superior al valor total de las existencias de riqueza real capitalista. Esto es precisamente lo que nos sugiere de manera preliminar esta noción de riqueza ficticia o nominal (riqueza capitalista ficticia) y que nos permitirá entender posteriormente la categoría de capital ficticio.



Por lo tanto, una cosa es la riqueza patrimonial de la sociedad y otra la riqueza real. Y de hecho hay una cierta separación entre las dos magnitudes: la magnitud de la riqueza patrimonial y la riqueza real. Aquella, la riqueza patrimonial, es como una nube que flota por encima de la real, y sólo en parte es un mero reflejo de esta última. Su otra parte no tiene sustancia, no tiene correspondencia con la materialidad.

¿Es posible, ya en este momento de nuestra exposición, dar una idea de las razones de esta separación?

En este momento, daremos una única indicación, una única razón de las que existen, de porqué se produce tal separación. Se trata del fenómeno que ocurre circunstancialmente de valoración especulativa inmobiliaria. Este es quizás el ejemplo más simple de entender la distancia que se produce entre las dos formas de la riqueza.

La valoración especulativa y más o menos sostenida de un apartamento determinado, por ejemplo, hace que su dueño pase a verse, y también sea visto en el mercado, como más rico que antes. Su patrimonio se incrementó en la medida exacta de la valoración especulativa y este aumento se mantendrá en tanto la especulación mantenga el precio del inmueble elevado. Obsérvese que si el propietario vende la propiedad y mientras el precio de mercado siga sin alteración, el comprador, la otra parte de la operación comercial, no transferirá valor al vendedor, ya que su patrimo-

nio (el del comprador) seguirá exactamente igual que antes de su compra: antes en dinero, ahora en un inmueble valorizado por la especulación.

Esta riqueza adicional, fruto de la especulación y que pasa a formar parte del patrimonio de aquel propietario que vio el valor de su inmueble elevado especulativamente, es lo que podemos llamar riqueza nominal o ficticia⁹. Es parte de la riqueza patrimonial, pero no de la riqueza real, sustantiva. En realidad, deberíamos llamarla riqueza ficticia / real, ya que es una riqueza que, aunque no posea contrapartida real observada desde el punto de vista de la economía en su conjunto, es reconocida en el día a día del mercado como riqueza verdadera, tanto como cualquier otra. En este nivel, el de los actos individuales en el mercado, la riqueza es indiferenciada, importando sólo su magnitud, que se expresa como una cantidad de dinero.

Nótese que se trata de una riqueza reconocida por el mercado, pero que no tiene como origen ni la naturaleza ni el trabajo. Es valor, pero no producto del trabajo humano. ¿Cómo es esto posible? ¿Es una violación de la teoría marxista del valor? Obviamente, no. Es perfectamente comprensible por ella.

A pesar de esta dialéctica ficticio / real, ya que la riqueza ficticia es *al mismo tiempo* las dos cosas, por simplicidad se le denominará simplemente riqueza ficticia.

Sin duda alguna, y por otro lado, una parte de la riqueza patrimonial de los agentes es directamente riqueza real y no puede ser considerada riqueza ficticia. Es el caso propiamente del inmueble propiedad de un individuo. Desconsiderada la valoración especulativa, el patrimonio de su propietario corresponde directamente a la riqueza real. Sólo el valor adicional de su patrimonio correspondiente a la valoración especulativa es, como hemos visto, riqueza ficticia.

9 Hay una objeción al hecho de que esta valoración cree riqueza ficticia. Surge de la idea correcta de que, si un bien es vendido a un precio superior a su valor, lo que hay es transferencia de valor y no creación de riqueza ficticia. Ya tuvimos oportunidad de mostrar en otro trabajo (cf. Carcanholo & Sabadini, pp. 41-65) que esta objeción no tiene fundamento, pues títulos o bienes raíces sobrevalorados se mantienen en el patrimonio del agente comprador mientras la especulación mantenga elevado su precio. En el caso de los bienes de consumo, por ejemplo, utilizados o consumidos ellos dejan de formar parte del patrimonio del comprador y ahí sí se aplica la idea de la transferencia de valor.

Insistamos en el hecho de que la forma descrita de existencia de la riqueza ficticia en la sociedad capitalista es sólo una de sus formas. Otra forma está constituida por el dinero en las manos del público y de las empresas privadas, además de los depósitos bancarios, deducidas sus deudas¹⁰. Posteriormente veremos otras formas.

De la misma manera que en el caso de un agente individual (persona física), el patrimonio de una empresa, constituido por el valor real en trabajo de las mercancías de su propiedad (edificios, materiales, equipos, instalaciones, etc.) es directamente riqueza real. La valorización especulativa de este patrimonio constituye riqueza ficticia y, en este caso, constituye *capital ficticio*, porque es un valor existente dentro del proceso de valorización, en el interior del proceso de circulación que determina la existencia del capital.

Estamos así ante uno de los orígenes del *capital ficticio*, pero se trata sólo de uno de ellos y, de hecho, no del principal. De esa manera, visualizamos por primera vez la existencia de esta categoría extremadamente abstracta: el *capital ficticio*.

EL CAPITAL ILUSORIO Y EL FICTICIO¹¹

El sistema de crédito existente en cualquier sociedad capitalista posee la curiosa capacidad para producir otra forma de riqueza ficticia, de capital ficticio. Veamos cómo ocurre esto.

El punto de partida para la comprensión de la cuestión es darse cuenta de que la existencia del crédito y del pago de intereses, cuando llega a ser práctica generalizada en la sociedad (lo que ocurre en cualquier área en la que el capitalismo ya es encuentro en una etapa por lo menos re-

¹⁰ En ese caso, la riqueza aparece dos veces: el dinero en las manos del público o de las empresas y, por otro lado, las mercancías que pueden ser compradas con el dinero, constituyendo solamente estas riqueza sustantiva.

¹¹ Nuestra investigación teórica sobre el capital ficticio se prolongó en el tiempo. Hace varios años venimos pensando en ese concepto tan poco tratado por Marx en *El Capital*. Como se podrá notar en las siguientes líneas, en unos pocos aspectos (no muchos) nuestras conclusiones de hoy difieren de las emitidas en trabajos anteriores. Sin embargo, la lectura de ellos no debe ser considerada sin interés, ya que se pueden encontrar dimensiones y aspectos no tratados aquí o tratados con menos profundidad. Cf. los artículos disponibles en: <www.carcanholo.com.br>.

lativamente avanzada) produce una ilusión en los agentes económicos. Esta ilusión es creer que cualquier ingreso regular recibido por alguien tiene como origen la existencia de un capital.

La idea, cuando sea generalizada la práctica de cobrar intereses, es la de que si cualquier cantidad de dinero genera a su dueño (o al menos puede generar) más dinero, el interés – en cuyo caso esa cantidad de dinero se convierte en capital a interés –, cualquier tipo de rendimiento regular es visto como un ingreso que parece provenir de un *capital a interés*; cualquier rendimiento regular aparece a los ojos del mercado como intereses de un capital realmente existente. Cuando es resultado de un no-capital, la sociedad está produciendo la ilusión de la existencia de capital, es el *capital ilusorio*.

Marx se refiere a esta cuestión en El Capital:

La forma del capital a interés lleva implícita la idea de que toda renta concreta y regular en dinero aparezca como interés de un capital, ya provenga de un capital o no. [...] Sin embargo, esto no pasa de ser una idea puramente ilusoria, salvo en el caso en que la fuente [...] sea directamente transferible o asuma una forma susceptible de transferencia.¹²

Las concesiones del Estado a particulares, cuando gratuitas, son un mecanismo de producción de capital ilusorio. En varios de nuestros países, las concesiones del derecho de uso de frecuencias de radio y televisión, gratuitas como una forma de remunerar el apoyo político, son típicas de este mecanismo. Otro ejemplo es la concesión del derecho a establecer un registro de títulos y documentos, concesión que se hace de tal manera que puede ser perpetua, pasando de padres a hijos bajo ciertas condiciones. Estas concesiones tienen la capacidad de crear capital como por arte de magia: es el capital ilusorio.

Este tipo de capital, aunque existiendo de manera más o menos amplia en la economía capitalista, pero en magnitudes poco significativas, no tiene mayor importancia para la lógica de la sociedad, excepto cuando se convierte en lo que se llama *capital ficticio*. Y para esta conversión

¹² Marx, tomo III, Capítulo XXIX, pp. 437-438.

simplemente es necesario que los ingresos regulares, origen de la ilusión, estén representados por un título (documento que los acredite) y que este título pueda ser negociado en el mercado, es decir, que pueda ser vendido a terceros. Este simple hecho, que no es tan simple, produce una transformación significativa y este capital ficticio, forma adicional de la existencia de la riqueza ficticia / real, pasa a tener importancia en la sociedad capitalista.

Las concesiones de radio y televisión, en la medida en que pueden ser negociadas en el mercado, constituyen una de las formas de existencia del capital ficticio, entre ellas, como hemos dicho anteriormente, la resultante de la valoración especulativa de activos. Marx muestra la conversión de capital ilusorio en ficticio en la cita anterior y que repetimos aquí:

Sin embargo, esto (ser capital, RC) no pasa de ser una idea puramente ilusoria, salvo en el caso en que la fuente ... sea directamente transferible o asuma una forma susceptible de transferencia.¹³

Por lo tanto, la ilusión desaparece y surge una nueva categoría económica, una nueva forma de capital. ¿Eso significa que se trata de un verdadero capital? Es capital que no es ilusorio, pero, en realidad, es y no es real. ¿Cómo entender esto? ¿Se trata de un juego de palabras? De hecho, no. Para aclarar el asunto, debemos entender la dialéctica involucrada en esta categoría.

Aquel título que acredita el derecho de apropiación de un rendimiento regular, un título que puede ser vendido a terceros, *le parece* a su dueño un verdadero capital, un capital real. Y de hecho lo es. Se acepta como real en el mercado, en las transacciones comerciales cotidianas. Se trata de riqueza mercantil, pero de riqueza ficticia, ficticio / real. Por detrás de él no hay sustancia real, no hay riqueza previamente producida, no hay valor, no hay excedente sustantivo previamente producido y que le corresponda. Así, desde el punto de vista global y no de los agentes económicos que operan en el día a día, corresponde a la riqueza ficticia. Aparece sumado al patrimonio de los agentes, pero no constituye riqueza real para el conjunto de la economía.

¹³ Marx, op. cit., p. 438.

Así, y en resumen, el capital ficticio es real desde el punto de vista de los actos de comercio del día a día, desde el punto de vista del acto individual y aislado, pero es ficticio desde el punto de vista de la economía en su conjunto. Él es y no es ficticio; es y no es real. Esta es su dialéctica.¹⁴

Hay, sin embargo, un aspecto adicional que subrayar sobre la perspectiva del conjunto. Es cierto que el capital que estamos considerando es ficticio por no corresponder a riqueza real producida, sin embargo tiene existencia como sujeto capaz de apropiarse de excedente mercantil, de plusvalía. Por lo tanto, desde este ángulo, podemos decir que él también es real.

Cualquier capital real, en su existencia, posee sustancia real producida con anterioridad, y tiene el derecho de propiedad sobre la plusvalía que será producida. El capital ficticio no tiene sustancia real, pero tiene ese derecho de apropiación. Así, y en resumen, incluso desde el punto de vista global, es real y ficticio al mismo tiempo. Real por poseer verdaderamente una de las determinaciones del verdadero capital.

No está de más recordar en este momento el hecho de que el punto de vista del acto individual y aislado se corresponde con la apariencia de la realidad y el punto de vista de la totalidad y la reproducción es el único que nos permite comprender la esencia de lo real. Recuerde también que la apariencia no se debe a error de observación, como se considera a menudo, sino que constituye una de las dos dimensiones verdaderas de lo real.

La verdadera existencia del capital ficticio y, por tanto, el hecho de que no se trata del resultado de una mera ilusión, se demuestra cuando nos damos cuenta de que su movimiento y su efecto sobre la economía afecta realmente al proceso de valorización, acumulación y reproducción del capital en general, al funcionamiento y a la lógica de la economía.

En resumen, el capital ficticio no tiene correspondiente sustantivo, no contribuye a la producción de plusvalía, aunque exige remuneración, es decir, tiene derecho a participar de la plusvalía.

14 La ridícula idea de "capital humano" se origina en este proceso delirante, salvo que en este caso se trata de una mistificación.

FORMAS DE EXISTENCIA DEL CAPITAL FICTICIO

El capital ficticio es justamente aquella parte de la riqueza nominal o patrimonial, no constituida directamente por bienes reales, que se comporta como capital, es decir, que tiene como objetivo la valorización, ya sea como resultado de la especulación, ya meramente como capital rentista remunerado exclusivamente por los intereses. Presenta varias formas, además de las ya mencionadas hasta ahora¹⁵.

Una de las formas del capital ficticio, que es de las más importantes, es la de las acciones. En este caso, sin embargo, se podría argumentar que detrás de su valor, por lo menos detrás de una parte de su valor, se encuentra el patrimonio real de la empresa a la que corresponden, y que hacen de sus detentores propietarios parciales de ella. Y es cierto, la suma del valor de las acciones de una empresa en particular puede ser mayor, igual o incluso menor que el valor de su patrimonio real y, en este caso, una de las características básicas que determinan la existencia del capital ficticio, tal como lo entendemos hasta ahora, no estaría presente: la de no existencia de riqueza sustantiva que le corresponda desde el punto de vista global de la sociedad.

Sin embargo, no hay duda de que Marx considera que las acciones son, sí, capital ficticio y su argumento es muy claro:

Pero este capital no existe por doble concepto, de una parte como valor-capital de los títulos de propiedad, de las acciones, y de otra parte como el capital realmente invertido o que ha de invertirse en aquellas empresas.¹⁶

Pero estos títulos se convierten también en duplicados de papel del capital efectivo. [...] Se convierten en representantes nominales de capitales inexistentes.¹⁷

15 Las ya mencionadas: a) la parte del incremento del valor de los bienes reales o fiduciarios (títulos) derivado de la especulación, b) la capitalización ingresos regulares cuando el derecho sobre los mismos se presenta como títulos negociables y c) el dinero y los depósitos bancarios del público y de las empresas bancarias, deducidas sus deudas.

16 Marx, tomo III, cap. XXIX p. 440.

17 Marx, cap. XXX, p. 449.

De hecho, suponiendo por simplicidad que el valor total de las acciones de una empresa corresponda al verdadero valor de su patrimonio real, la riqueza aparece en el mercado como duplicada¹⁸. La prueba de ello es que tanto el titular de las acciones como la empresa pueden utilizar su patrimonio entero como garantía para eventuales préstamos bancarios.

En el caso de que el valor total de sus acciones sea mayor que el valor efectivo de sus activos, en realidad estamos frente a dos tipos diferentes de capital ficticio. Cada una de las porciones de ese valor, la que corresponde al patrimonio real y la adicional, es un tipo diferente de capital ficticio. Aquella parte del valor de las acciones que equivale al valor del patrimonio sustantivo es capital ficticio por duplicar aparentemente la riqueza económica de la sociedad. La otra parte es capital ficticio por no tener nada de riqueza real, sustantiva.

Esta diferencia es extremadamente significativa e importante. Por esta razón, haremos claramente la distinción, llamando a la primera parte de capital ficticio de tipo 1, y a la otra capital ficticio de tipo 2. Mientras el tipo 1 presenta riqueza sustantiva detrás y, de hecho, contribuye a la producción de plusvalía (al menos cuando se trata de empresas productivas), el capital ficticio del tipo 2, no tiene nada de sustantivo por detrás y no contribuye en nada para la producción y menos para la del excedente económico.

Las diversas formas de existencia del capital ficticio se encuadran en uno u otro de estos dos tipos. En muchos casos, el montante de una forma particular de este capital, en parte es de un tipo y en parte del otro tipo.

DINERO

En realidad, como ya se mencionó, incluso la cantidad de dinero disponible en manos de las empresas y de los consumidores constituye riqueza ficticia, capital ficticio (si ella funciona como capital) de tipo 1. Esto ocurre cuando el sistema monetario se basa exclusivamente en papel moneda y en el sistema de crédito.

El poseedor de dinero o lo tiene como parte de su patrimonio o es deudor de la suma correspondiente a alguien que lo poseía como capital a

18 Puede aparecer triplicada, cuadruplicada, etc.

interés. Este valor constituye riqueza nominal, patrimonial. Otra cosa diferente es la riqueza sustantiva constituida por las mercancías que serán adquiridas con esa cantidad de dinero. Así, la riqueza aparece como si existiera dos veces: como el derecho del acreedor (o simplemente como patrimonio de su poseedor) y como mercancías para ser vendidas. Vendidas las mercancías, estas ahora siguen apareciendo como la riqueza duplicada. Como riqueza sustantiva en las manos de quien las compró (si ha sido directamente el poseedor del dinero inicial) y como riqueza en dinero de quien vendió. Todo esto significa que la operación de compra-venta no crea riqueza nominal adicional, duplicando aparentemente la riqueza existente. Significa que la suma de dinero en las manos de su poseedor es riqueza nominal preexistente y, concretamente, capital ficticio de tipo 1 si ese dinero funciona como capital.

Así, todo el dinero en circulación y todo el dinero tenido como patrimonio nominal, depositado en bancos, por ejemplo, constituyen capital ficticio destinado a la valorización, siempre que su objetivo sea incrementarse. Luego, y atención a esto, el capital-dinero, la forma funcional del capital industrial, a disposición de las empresas, constituye, de hecho, capital ficticio.

Al desarrollarse el capital a interés y el sistema de crédito, parece duplicarse y a veces triplicarse todo el capital por el diverso modo a como el mismo capital o simplemente el mismo título de deuda aparece en distintas manos bajo diversas formas. La mayor parte de este 'capital-dinero es' puramente ficticio.¹⁹

Es posible que la cantidad de dinero disponible, sea dinero corriente / circulante, sea dinero de crédito, depositado en los bancos, supere en magnitud el necesario para la circulación global, y eso ocurre con frecuencia. En este caso, la diferencia constituye capital ficticio de tipo 2 (o por lo menos, riqueza ficticia). En realidad, este tipo de capital, siempre aparece como un exceso de dinero disponible sobre la riqueza realmente existente de forma sustantiva.

¹⁹ Marx, tomo III, cap. XXIX, p. 443.

EL CASO DE LOS BONOS Y EL DEL CRECIMIENTO DE LA DEUDA PÚBLICA

Una vez que hemos tratado el caso de las acciones de empresas, ahora debemos detenernos en el caso de los bonos, es decir, títulos emitidos por una empresa en particular y vendidos en el mercado. Se trata de una forma de obtener recursos a través del crédito, una forma de financiarse. El comprador de bonos se ve atraído por el pago de intereses. Es, por tanto, propietario de capital a interés. ¿El lanzamiento de obligaciones por parte de una empresa significa la creación de capital ficticio?

Las operaciones de crédito entre particulares y, entre ellas, la emisión de bonos, no determinan la creación de capital ficticio nuevo, a pesar de que, en sí mismos, lo sean. La razón está en el hecho de que, si bien es cierto que el titular de los bonos, o acreedor, ve los valores correspondientes como su riqueza²⁰, la empresa emisora de las obligaciones o el deudor considera estos valores como su deuda. No hay en este caso una duplicación de la riqueza privada, del patrimonio global de los agentes económicos privados, debido a la operación de crédito.

Veamos la cosa más de cerca. Antes de la compra de los bonos el agente *A* tiene capital ficticio en forma de dinero (digamos, con un valor de 1); la empresa *C* produce riqueza en forma de medios de producción (valor 1), que posteriormente serán vendidos a la empresa *B*. Valor del patrimonio correspondiente de los tres en conjunto = 2.

Después de la compra de los bonos, ¿cuál es la situación de cada uno? *A* tiene ahora capital ficticio en forma de título emitido por *B*; *B* tiene los medios de producción, pues los compró de *C*, pero debe a *A* el mismo valor; *C*, ahora tiene un valor de 1 en dinero que estaba anteriormente en manos de *A*, que lo dio a *B* y, finalmente, llegó a *C*. Valor de los activos de los tres juntos después de las operaciones = 2. No hubo un aumento del patrimonio de este pequeño grupo de agentes privados.

Comparemos con la venta de acciones por la empresa *B*. *A* ya poseía capital ficticio en forma de dinero y, después de la compra acciones (valor = 1), continúa con el mismo valor sólo que en forma de acciones; la empresa *B* compró los medios de producción y no debe nada, porque las

²⁰ Con la compra de obligaciones su patrimonio no ha cambiado: la parte correspondiente estaba antes en forma de dinero y después, de títulos de crédito.

acciones vendidas son parte de su capital; C tiene ahora un dinero por valor de 1 como capital ficticio. Patrimonio de los tres antes de las operaciones con el dinero = 2, después = 3. Hubo creación de capital ficticio.

Por lo tanto, las transacciones sencillas de crédito entre particulares no crean nuevo capital ficticio. Sin embargo, es necesario aclarar algo importante, ya sugerido: un cierto volumen de capital a interés constituye capital ficticio, pero su movimiento, en sí mismo, no crea capital ficticio adicional. Una cosa es ser capital ficticio, otra es la creación de nuevo capital de ese tipo.

En el caso de los bancos, al crear crédito adicional, práctica corriente en ellos, crean capital ficticio adicional y aquí no puede haber duda. Si efectivamente financian la producción, crean capital ficticio de tipo 1 y lo mismo ocurre al descontar los duplicados. Cuando financian la especulación generan capital ficticio del tipo 2.

Por otro lado, veamos el caso del Estado cuando emite o cuando aumenta la deuda pública. La emisión crea capital ficticio. El aumento de la deuda pública correspondiente a nuevos títulos vendidos por el Estado a los particulares cuando se destina a gastos corrientes, pagos de intereses y gastos militares o similares, tiene como consecuencia la creación de capital ficticio del tipo 2²¹. Y esta es una de las formas más relevantes y de las implicaciones más significativas en el capitalismo actual. Así, el crecimiento de la deuda pública aumenta el volumen total de capital ficticio en la economía.

Examinemos el asunto con calma. Si el aumento de la deuda pública tiene como objetivo la inversión por parte del Estado (nuevas carreteras, nuevos edificios públicos, sea cual sea su destino –la administración, la salud, la educación, seguridad, etc.) hay crecimiento del capital ficticio de tipo 1. Eso será fácil de entender teniendo en cuenta la posibilidad de que el Estado pague a los fabricantes o productores de estos bienes directamente con los nuevos títulos. La riqueza aparece dos veces: una

21 "Estos títulos de deuda (se refiere a la deuda pública, RC) extendidos por un capital originariamente prestado y gastado desde hace ya mucho tiempo ... funcionan como capital para sus poseedores en la medida en que son mercancías susceptibles de ser vendidas y, por tanto, de volver a convertirse en capital". Marx, tomo III, cap. XXX, p. 448.

en manos del Estado y otra en las manos de los particulares. Si el pago a los fabricantes o productores se hiciera en dinero obtenido por el Estado por la venta a terceros de nuevos títulos, la situación en nada se altera.

La otra parte del crecimiento de la deuda pública, la que corresponde a los gastos corrientes, o que no se destina a financiar ningún tipo de riqueza real, sustantiva, determina la creación de capital ficticio del tipo 2. Los gastos en bienes de consumo, por ejemplo, implican la destrucción de las mercancías compradas por el Estado en razón a su utilización, pero, al mismo tiempo, los títulos correspondientes que permitieron al estado comprar esos bienes, siguen en manos de los particulares. Estos títulos constituyen riqueza patrimonial, pero no corresponderán con una riqueza real después de consumidos esos bienes.

El caso del pago de intereses sobre la deuda pública preexistente es aún más fácil de entender. A menudo, este interés se paga sólo en parte con el superávit primario, es decir, con ahorro de ingresos públicos destinado a satisfacer la deuda. Para pagar la otra parte de los intereses adeudados, el Estado lanza a la venta al público títulos nuevos, aumentando la deuda. En este caso, claramente, el aumento de la deuda implica la creación de capital ficticio de tipo 2.

Otra forma de creación de este tipo de capital ficticio (tipo 2) ocurre por medio de los gastos militares. Cuando se llevan a cabo con fondos provenientes de ingresos tributarios del Estado, constituyen reducción de la plusvalía, del excedente disponible para su distribución entre las fracciones del capital y los demás sectores que se benefician de ella. Cuando esos gastos con el crecimiento de la deuda pública, se crea capital ficticio de tipo 2²². Esta forma es extremadamente relevante hoy en día, en particular para los países más poderosos, como Estados Unidos, Inglaterra, etc.

Hagamos ahora un resumen de las formas de existencia y de los tipos de capital ficticio. En cuanto a la forma de su existencia, mencionamos la que corresponde al capital ilusorio, cuando se presenta como títulos que pueden ser vendidos a terceros. Esta forma es la menos importante de todas. Luego, nos referimos a la valoración especulativa de los activos y, después, mencionamos las acciones. Mostramos entonces que los medios

22 Si se trata de inversiones militares, la creación es de capital ficticio de tipo 1.

circulantes y la porción en dinero del patrimonio de los agentes (cuando operan como capital), incluido el capital-dinero, también son capital ficticio. Las obligaciones son capital ficticio, aunque su lanzamiento no signifique creación adicional de dicho capital. Finalmente hicimos referencia a la deuda pública (su crecimiento como origen importante de nuevo capital ficticio). Por otro lado, las operaciones mencionadas que crean, en la sociedad, capital ficticio adicional son: a) la titulización de capital ilusorio, b) la valoración especulativa de activos, c) el crecimiento de la deuda pública, d) y también mencionamos la emisión de dinero circulante adicional. Cada una de las formas deben ser consideradas, según el caso, como capital ficticio de tipo 1 o 2. Es importante observar que el de tipo 1 tiene una realidad sustantiva por detrás, aunque aparentemente duplica la riqueza. Por otro lado, el de tipo 2 no sólo no tiene correspondencia real, sino que no contribuye en nada a la producción o la comercialización de la riqueza, aunque tenga derecho a participar en su apropiación.

Por otra parte, es importante insistir en el hecho de que la riqueza nominal o capital ficticio se considera riqueza real en el día a día del mercado. No hay la menor posibilidad de que no se reconozca como real en algún momento, ya que esto sería desconocer el derecho de propiedad. No puede ser ignorado, no puede ser destruido, excepto en situaciones de crisis o, más sencillamente, en la deflación especulativa de activos.

LA CONVERSIÓN DEL CAPITAL FICTICIO, EN CAPITAL SUSTANTIVO Y VICEVERSA

El capital ficticio, ya sea de tipo 1 o 2, en las manos de un agente en particular, puede ser convertido en capital sustantivo:

Estos títulos de deuda (se refiere a la deuda pública, RC) extendidos por un capital originariamente prestado y gastado desde hace ya mucho tiempo, estos duplicados de papel de un capital ya destruido, funcionan como capital para sus poseedores en la medida en que son mercancías susceptibles de ser vendidas y, por tanto, de volver a convertirse en capital.²³

²³ Ibidem, cap. XXX, p. 448.

En cualquier momento el poseedor de un título que represente capital ficticio, de cualquiera de los dos tipos, encontrará en el mercado la posibilidad de convertir su capital ficticio en sustantivo, real. Puede convertirlo, por ejemplo, en una granja, una fábrica, un supermercado, un edificio. El capital ficticio es reconocido como riqueza por el mercado como cualquier otro tipo de propiedad. El capital ficticio no es ficción en el día a día del mercado, es real.

¿Significa eso que desde el punto de vista global, el capital ficticio puede llegar a convertirse todo él en capital-sustantivo? La respuesta es obvia: no. La conversión que un agente cualquiera realice en un determinado sentido es la otra cara de la conversión opuesta por parte de otro agente. Por lo tanto, el montante total de capital ficticio no se reduce en estas condiciones. Podemos hacer, en este sentido, una analogía con el juego simple y básico de "el mono". Alguien siempre se queda con el mono. Puedo pasar a otro jugador la carta considerada el mono, pero en cada momento el mono estará en manos de alguien. Al final del juego, quien se quede con esa carta es el perdedor. En el capitalismo, también. En el momento de la crisis, ¿quien se queda con el mono?.. Normalmente el perdedor es el pequeño inversor, el cotizante a un fondo de pensiones, etc. Si por casualidad el mono queda en la mano de un poderoso, un gran banco, el Estado tratará de salvarlo: "*too big, too fail*".

Obviamente, si todos los tenedores de capital ficticio desearan al mismo tiempo convertir su patrimonio en bienes reales, no habría riqueza sustantiva disponible para ello.

Pero ¿es posible la conversión inversa? Es decir, ¿es posible transformar capital real y sustantivo en capital ficticio? La respuesta es positiva. Es lo que sucede, por ejemplo, con el total de los gastos militares financiados con crecimiento de la deuda pública. En este caso, el trabajo gastado en la producción es trabajo productivo y la riqueza real producida se transforma en ficticia, al igual que el trabajo pasado incorporado en la producción bélica.

LAS GANANCIAS FICTICIAS

Volvamos a nuestro razonamiento inicial que demuestra que el capitalismo produce riqueza nominal o ficticia. Es decir, volvamos a la

idea de la valorización ficticia de bienes inmuebles o fiduciarios. Ya vimos que esta riqueza ficticia, cuando funciona como capital (sea a interés o especulativo), debe ser considerada capital ficticio.

Consideremos que una empresa se beneficia de la valorización de su patrimonio por razones especulativas, sea de sus bienes inmuebles y demás bienes reales, sea de sus títulos. Esta valorización aparecerá, al final del año, como aumento de sus ganancias. El resultado de esta valorización especulativa se sumará a su beneficio de explotación para llegar al total de sus ganancias.

Observemos este aumento en sus ganancias. ¿Tienen su origen en la plusvalía? ¿Son el resultado de la explotación de trabajadores productivos en algún lugar de la actividad económica? Respuesta: no. Por lo tanto, deben ser considerados ganancias ficticias.

Son ficticios porque no tienen origen en la plusvalía o en cualquier forma de excedente mercantil y, por tanto, por no tener ninguna correspondencia con la riqueza sustantiva producida. No obstante, desde el punto de vista del día a día del mercado, desde el punto de vista del acto individual y aislado, de la apariencia, son tan reales como cualquier otro tipo de rendimiento; se traducen en una cierta cantidad de dinero contabilizado. Pueden convertirse sin problemas en cualquier otra forma de riqueza sustantiva, sean bienes inmuebles, sean bienes de consumo u otros cualesquiera. Sin embargo, no tienen correspondencia sustantiva desde el punto de vista de la totalidad. Si miramos el total de la economía veremos que el total de las ganancias²⁴, incluyendo las ficticias, es mayor que la magnitud del excedente producido.

La dialéctica de las ganancias ficticias es la misma que la del capital ficticio: es real desde el punto de vista del acto individual y aislado, y ficticio desde el punto de vista de la totalidad. Por lo tanto, son reales y ficticias al mismo tiempo.

24 Entendidos en el nivel de abstracción del primer capítulo del Libro III de *El Capital* de Marx.

No es fácil aceptar esta categoría²⁵. Y esto, en primer lugar, porque no aparece en los escritos de Marx. Y también por una razón más sustantiva: para aquellos que están convencidos de la profundidad y la realidad de la teoría marxista del valor, aceptar que exista ganancia que no tenga su origen en la explotación no es una tarea fácil. Sin embargo, es indispensable recordar el esfuerzo que realizó Marx en el libro III de *El Capital* para mostrar el proceso de mistificación del origen de la plusvalía, o mejor dicho, de las ganancias del capital. Este proceso es muy profundo: implica que un simple análisis superficial del sistema capitalista, de la apariencia, muestra que las ganancias no provienen de la explotación del trabajo.

Y es necesario insistir una vez más que esta conclusión no es un simple error del observador, del analista. Se trata de una conclusión que se deriva directamente de la realidad, expresa lo real. Sólo que expresa la realidad exclusivamente en una de sus dos dimensiones: la de la apariencia. Es una conclusión que se deriva de una visión unidimensional de la realidad. No es mala en sí misma. El error está en el hecho de ser prisionera de la unidimensionalidad de lo real. Le falta la perspectiva de la otra dimensión: la de la esencia.

El punto de vista del mercado, que sólo permite observar un individuo aislado o un acto aislado, es fundamental en este aspecto.

Por lo tanto, no podemos negar que, desde el punto de vista del día a día del mercado, desde el punto de vista del acto individual y aislado, la ganancia de un determinado empresario se debe a su competencia, a su sagacidad. Pero eso no niega que la magnitud de la ganancia económica total disponible para ser distribuida entre sus beneficiarios sea, de hecho, fruto de la explotación del trabajo productivo. Cuando estudiamos la transformación de los valores en precios de producción vemos lo profun-

25 "Demonstrar la existencia de las ganancias ficticias no es una tarea fácil, o más bien, en cierto sentido no es posible. En primer lugar, entender su existencia presupone, a nuestro juicio, además de la ya mencionada perspectiva dialéctica de las cosas, una adecuada interpretación de la teoría del valor de Marx, algo poco frecuente. En segundo lugar, pensar en una demostración empírica de su existencia es algo completamente fuera de la lógica científica, dentro de la perspectiva dialéctica no tiene sentido. Tal vez lo máximo posible sea describirla y sugerir formas de su existencia, además de, al mismo tiempo, esclarecer su dimensión teórica y su relación con las demás categorías de la teoría del valor." Carcanholo Et Sabadini, pp. 47-48.

da que es la distancia, la contradicción, entre esencia y apariencia (valor y precio). Allí, la apariencia es el resultado de procesos de transferencia de valor y, por tanto, de redistribución de la plusvalía entre fracciones de capital y entre las empresas o agentes dentro de estas fracciones. El análisis de Marx llega a mostrarlo, con mucha profundidad. Se puede mostrar incluso porqué la magnitud total de la plusvalía difiere de la magnitud total de las ganancias, ya que éstas se miden en precios de producción.

Las ganancias ficticias son, en sí, un paso adicional en el proceso de mistificación del origen de la ganancia capitalista. No son el resultado de la transferencia, sino de la creación de riqueza ficticia. Es puro humo desde el punto de vista global. Se explican por la capacidad que posee el capitalismo, capacidad ya explicitada anteriormente, de producción de riqueza nominal o ficticia.

La existencia de ganancias ficticias no niega las determinaciones de la teoría dialéctica del valor de Marx. Sólo muestra que la apariencia, que es uno de los polos de la realidad, tiene la capacidad de ocultar con una intensidad sorprendente, la esencia del sistema. Es indispensable señalar aquí que esta intensa separación entre la esencia y la apariencia del excedente económico capitalista no está exenta de consecuencias en la realidad. Sin ella, el recurso a la dialéctica podría parecer, con razón, un mero acto de retórica o un instrumento engañoso para explicar lo inexplicable. La dialéctica no es nada de eso.

Las implicaciones de la existencia de las ganancias ficticias, en particular cuando son muy elevadas (característica de la fase actual del capitalismo) son muy graves y tienen consecuencias importantes para el funcionamiento del sistema. Esta separación entre esencia y apariencia es lo que, en última instancia, lleva a un creciente antagonismo en la contradicción entre la producción y la apropiación del excedente económico, que puede llegar a ser (y de hecho llega en la etapa actual del capitalismo) la contradicción dominante. El surgimiento de ganancias ficticias en un año determinado resuelve temporalmente la contradicción mencionada, pero la agrava después al incrementar el volumen de capital ficticio ávido de excedente, sin contribuir en nada a su producción.

Atención a este hecho: las ganancias ficticias se convierten inmediatamente, si se considera el total de la economía, en nuevo capital ficticio. Es verdad que el que recibe una cierta magnitud de ganancia ficticia puede convertirla en riqueza real, pero está transfiriendo la riqueza ficticia a alguien.

El citado predominio actual de la contradicción entre producción y apropiación de excedente, de plusvalía, es lo que explica la presente etapa especulativa del sistema, etapa en la que vivimos y que está en crisis estructural.

Para aceptar la existencia y la relevancia de la categoría de ganancia ficticia es necesario abandonar la visión mecanicista de la teoría del valor, visión esta que entiende este último concepto como si tuviera dimensión material. El valor es, en realidad, una relación social expresada como propiedad de los productos de trabajo que progresivamente se desmaterializa, como ya sabemos. La perspectiva dialéctica de la teoría del valor permite entender que la ganancia es fruto de la explotación, pero el capitalismo es capaz de producir la ficción (que es real en apariencia) de las ganancias desligadas del trabajo. Pero esta ficción tiene su precio en la realidad.

La categoría de ganancias ficticias llegó a ser utilizada por François Chesnais, en un artículo publicado en la revista Herramienta²⁶, pero sin aceptar el papel asignado por nosotros de factor contrarrestante de la caída de la tasa de ganancia, proceso este último que se inició a finales de los años 60.

Otro autor relevante también vislumbra la mencionada categoría, llamándola ganancias diferenciales.

Las ganancias o pérdidas de la especulación surgen, por tanto, de las diferencias en las valorizaciones de los títulos de interés. No son ganancias, ni participación en la plusvalía, sino que nacen sólo de las oscilaciones de las valoraciones de la participación en la plusvalía que sale de la empresa y va a los propietarios de acciones, oscilaciones que, como veremos, no tienen por qué surgir de la variación

26 Chesnais.

de la ganancia verdaderamente realizada. Son puras ganancias diferenciales. Mientras que la clase capitalista como tal se apropia, sin compensación, de una parte del trabajo del proletariado, obteniendo así su ganancia, los especuladores ganan solamente el uno del otro. La pérdida de unos es la ganancia de los otros. Les affaires, c'est l'argent des autres.²⁷

De lo que Hilferding no se da cuenta en este pasaje es de que las ganancias ficticias de ciertos agentes no significan pérdidas para otros. Mientras se mantiene la especulación y los valores se encuentran sobrevalorados, por ejemplo, todos se consideran más ricos, y en el mercado, de hecho, lo son. Nadie pierde; algunos pueden dejar de ganar, si venden títulos antes de la elevación de los precios o si dejan de comprarlos. Las pérdidas sólo aparecen en situaciones de crisis, cuando los títulos llegan a desvalorizarse. En este momento perderán, en general, los menos poderosos, los de menos información. Pero esa es otra historia.

Algo similar se aplica a la valoración de los bienes reales, como los inmuebles; no representan, en sí mismo, pérdidas para nadie. El caso de las ganancias ficticias provenientes del crecimiento de la deuda pública es un poco diferente. En ningún momento habrá perjuicio para los agentes privados, excepto si el Estado, en algún caso, empieza a rescatar viejos títulos en el mercado con fondos procedentes de los impuestos, del superávit primario, lo cual casi nunca sucede. En este caso, la carga se divide entre aquellos que pagan impuestos o dejan de recibir de esta fuente: en general, los asalariados.

Por último, es necesario destacar que el aumento general del capital ficticio del tipo 2 de una determinada economía se explica en gran parte por las ganancias ficticias. Pocos deben ser los mecanismos de creación de nuevo capital ficticio del tipo 2 que no sea la creación de ganancias ficticias.

27 Hilferding, p. 139.

BIBLIOGRAFIA

Smith, Adam (1977). *Riqueza de las Naciones*. México, Publicaciones Cruz O.

Carcanholo, R. A., Sabadini, M. (2009), "Capital fictício e lucros fictícios", en *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, vol. 24, Rio de Janeiro, 7 Letras.

Marx, K. (1968), *El Capital*, tomo III. México, Fondo de Cultura Económica,

Chesnais, François (2008), "El fin de un ciclo. Alcance y rumbo de la crisis financiera", en revista *Herramienta*, nº 37, Buenos Aires.

Hilferding, Rudolf (1985), *O Capital Financeiro*, São Paulo, Nova Cultural.

LA EXPANSIÓN ECONÓMICA DE CHINA: OPORTUNIDADES Y SERIOS DESAFÍOS*

*Julio Sevares***

La expansión de China es una gran oportunidad para la Argentina y para América Latina, porque implica la ampliación de un mercado gigantesco.

Pero constituye también un serio desafío para la competitividad interna y externa de la región y para la evolución de su patrón productivo y exportador. Este escenario no puede enfrentarse con reacciones de momento ni con políticas aisladas: requiere una política productiva y exportadora nacional y también en coordinación con otros países de la región.

Para esto hay que tener en cuenta:

- China es importante en sí misma, pero es parte de una maquinaria productiva-exportadora formada por la red de inversiones del Asia Pa-

* Nota aclaratoria: Este artículo está confeccionado con fragmentos de trabajos precedentes y su objetivo es proporcionar elementos para una reflexión sobre el desafío de la expansión asiática sobre la estructura productiva y social de Argentina y la región. Los trabajos incluidos son "El ascenso de China y las oportunidades y desafíos para América Latina" publicado en Nueva Sociedad N° 235. Septiembre-Octubre, 2011, y la ponencia presentada a las 3as. Jornadas de Relaciones Internacionales. FLACSO, 2012. "El sistema bancario chino como instrumento de política económica: crecimiento interno y expansión internacional".

** Economista, profesor universitario y periodista. Este artículo fue escrito el 28 de agosto de 2012,

cífico, cuyo motor es la tríada China-Japón-Corea del Sur. El espacio Asia Pacífico ha desarrollado una red de comercio y de inversiones intra regionales que se manifiestan en una poderosa capacidad exportadora de bienes y de servicios en constante modernización.

- El desafío de China en particular, se sintetiza en la red comercio-inversión-financiamiento que despliega ese país:

- Comercio: El segmento más visible del desafío son las exportaciones. China experimenta un rápido crecimiento de sus exportaciones y una igualmente rápida modernización de las mismas, con una creciente incorporación de tecnología y con la instalación de marcas propias en segmentos del mercado mundial, especialmente en electrónica de consumo. China ya no compite sólo en productos mano de obra intensiva, sino en productos sofisticados.

Este avance constituye un serio desafío para las industrias ya instaladas en América Latina y para la posibilidad del desarrollo de otras nuevas.

Otro elemento decisivo son las importaciones de China. La primera visión sobre las compras chinas es el beneficio de los exportadores. Gracias a eso, en la última década, América Latina aumentó sus ventas externas y tuvo una mejora en sus términos del intercambio. Pero las importaciones de China promueven un sistema de precios relativos que beneficia a los sectores primarios y las industrias que los elaboran, en detrimento de las industrias manufactureras de mayor complejidad técnica. La combinación de la presión exportadora, con el sistema de precios relativos que promueve la demanda china, ya contribuye a una relativa desindustrialización en algunos países, incluso Brasil, y se constituye como un dilema actual y de largo plazo para la industrialización regional.

- Inversiones: las inversiones chinas en el exterior se dirigen a la explotación y exportación de materias primas que alimentan la población y las fábricas del país. Estas inversiones refuerzan la presión para la especialización en materias primas y reducen las ventajas relativas de manufacturas existentes y con posibilidades de desarrollarse.

- Financiamiento: el fenómeno más novedoso del avance económico chino es el despliegue de sus bancos comerciales y de desarrollo, otor-

gando créditos y abriendo sucursales en todo el mundo. En pocos años, los bancos chinos escalaron a los primeros puestos del ranking mundial. Sus préstamos a América Latina ya superan los que proporcionan el Banco Mundial y el BID en forma conjunta y están abriendo sucursales en Argentina (Standard Bank, comprado por el ICBC) y en Brasil.

Los préstamos chinos se dirigen a financiar las inversiones de ese país en la región, las compras de materias primas por parte de empresas chinas y, también, a financiar empresas locales que compran productos chinos. Esto completa y refuerza el sistema comercio-inversión externa-financiamiento que desafía la industria regional.

LA DEMANDA CHINA

La demanda china en el comercio mundial proporciona grandes oportunidades por la mejora de los términos del intercambio y el aumento en los ingresos de exportación que genera. Pero debido a la estructura productiva y exportadora latinoamericana plantea serios desafíos para el futuro, que conllevan la reprimarización de las economías:

- El aumento de los precios de los productos primarios impulsado por la demanda china mejora los términos del intercambio pero también estimula la especialización en estos bienes, en detrimento de la industria.
- Las inversiones directas chinas en la región, orientadas hacia los sectores primarios y las empresas y la infraestructura vinculadas con las exportaciones de recursos naturales, contribuye a estimular la especialización primaria, por lo que se asemeja, en forma y efecto, a las inversiones que realizaban las potencias económicas en Latinoamérica en el siglo XIX.
- Los desafíos para Latinoamérica están reforzados por las políticas de sustitución de importaciones y de exportaciones de China, que reducen el acceso de productos de mayor grado de elaboración originados en Latinoamérica.
- Finalmente, las negociaciones comerciales entre Latinoamérica y China presentan una asimetría derivada de la diferente participación de cada socio en el comercio del otro: mientras que China es un mercado de capital importancia para la región, la participación del mercado latinoamericano en las exportaciones chinas es relativamente menor.

Por todo ello, este escenario se ha convertido en un motivo de análisis recurrente en la región y en el exterior. Un artículo reciente del *Wall Street Journal* advierte, precisamente, que "el crecimiento de China [...] está cambiando los modelos de desarrollo de muchas economías desde las manufacturas a las materias primas, empujando el tipo de cambio en dirección a veces indeseadas"¹. Estos desafíos deben enfrentarse, básicamente, con políticas cambiarias, comerciales y productivas y con una mayor cooperación intrarregional, para incrementar el valor agregado de la producción y la exportación y para mejorar la competitividad de las industrias manufactureras.

CHINA EN EL MERCADO MUNDIAL

En las últimas décadas China se ha convertido en el polo dinámico de la economía mundial, ha devenido el primer exportador de bienes y el quinto de servicios, y en el primer consumidor mundial de energía y de automóviles. Si en 1990 China llegaba al 5% del consumo mundial de productos básicos, hoy es el principal consumidor de aluminio, cobre, estaño, soja y zinc y el segundo consumidor de azúcar y petróleo.

Como consecuencia de esta expansión, la nación asiática aumentó su posición como socio comercial en todas las economías del mundo, incluyendo las de Latinoamérica.

LUGAR DE CHINA EN EL RANKING DE SOCIOS COMERCIALES DE DIFERENTES PAÍSES				
Socio comercial	Lugar de socio en exportaciones		Lugar de socio en importaciones	
	2000	2008	2000	2008
Economías avanzadas	8	3	4	1
ALyC	16	2	9	2
Argentina	6	2	4	3
Brasil	12	1	11	2
Chile	5	1	4	2
Colombia	35	4	15	2
Perú	4	2	13	2
México	25	5	6	3

Fuente: Rosales, 2010.

¹ *Wall Street Journal*, 11-3-2011.

El aumento de la demanda china contribuyó, a su vez, al aumento de los precios de los *commodities*, modificando la evolución del sistema de precios relativos del mercado mundial.²

ÍNDICE DE PRECIOS DE MERCADO DE LAS PRINCIPALES COMMODITIES				
Base 1990= 100 sobre valores promedio anuales en dólares corrientes				
Año	Total commodities excluido energía	Materias primas agrícolas	Metales y minerales	Petróleo crudo
2000	89	102	83	175
2005	126	104	132	256
10-2010	306	142	245	392

Fuente: Centro de Economía Internacional, Ministerio de Relaciones Exteriores.

COMERCIO ALC-CHINA

El comercio (exportaciones e importaciones) de América Latina y el Caribe (ALC) con China era irrelevante a mediados de los noventa y a partir de ese momento tuvieron un fuerte crecimiento. En 2000 las exportaciones sumaron u\$s 5.000 millones y en 2009, u\$s 45.000 millones. En el mismo período, las importaciones pasaron de los u\$s 10.000 a los u\$s 60.000 millones. Debido a este notable aumento, la participación de ese país en el comercio latinoamericano aumentó en relación a la de los otros socios.

PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE CHINA, ESTADOS UNIDOS Y UNIÓN EUROPEA EN EL COMERCIO CON AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE						
16 países, %						
Socio comercial	Exportaciones			Importaciones		
	2000	2009	2020*	2000	2009	2020*
EE.UU.	30	39	28	50	33	28
U.E.	11	14	14	14	15	14
China	2	8	9	3	10	10

* Proyección.

Fuente: Rosales, 2010.

² En la evolución de los precios de los *commodities* en el mercado mundial es necesario considerar el efecto de la especulación en los mercados de futuros, estimulada por la desregulación practicada a partir de 2000, tema que hemos tratado en Sevares, 2009.

CHINA EN EL COMERCIO EXTERIOR DE ARGENTINA Y BRASIL Participación en las exportaciones e importaciones, %, 2009				
Socio comercial	Exportaciones		Importaciones	
	Argentina	Brasil	Argentina	Brasil
Mercosur	25	10	33	10
China	7	13	12	16
EE.UU.	6	10	13	13
UE	20	22	16	23
Otros	42	45	26	38
Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a datos CEI.

Por su parte, el comercio de china con ALC aumentó más rápidamente que el que mantiene con el resto del mundo: según la CEPAL³, en el período 2005-2009, las exportaciones totales de América Latina y el Caribe aumentaron un 13% anual promedio, mientras que las realizadas a China crecieron un 26% anual promedio en el mismo período. Una evolución similar se observa en el incremento de las importaciones.

Pero en varios países de la región, como Argentina, Brasil y Chile, el intercambio tiene una fuerte asimetría ya que, mientras China se ha convertido en uno de los principales destinos de sus exportaciones, la participación de esos países en el comercio externo chino es baja. Es decir que la capacidad de negociación de China en el intercambio es muy superior a la de los países fuertemente dependientes del mercado de ese país.

IMPACTOS DEL COMERCIO ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

El aumento de la demanda china estimuló una fuerte mejora en los términos del intercambio de la región, que se apreciaron un 13% entre 2000 y 2009⁴. El incremento del consumo chino en productos de exportación, como minerales, combustibles y oleaginosas, fue mucho mayor que el aumento del consumo en el resto del mundo, lo cual impactó en los precios de esos productos. Pero, paralelamente, los países centroamericanos importadores de alimentos y que sufren la competen-

³ CEPAL, 2010b.

⁴ CEPAL, 2011.

cia de las exportaciones chinas de productos industriales intensivos en mano de obra, sufrieron un fuerte perjuicio.

El comercio con China es deficitario para América Latina y el Caribe, aunque esto se debe exclusivamente al comercio de México y Centroamérica, mientras que América del Sur tuvo un comercio equilibrado hasta 2007, con un reducido superávit entre 2003 y 2005 y un igualmente bajo déficit en 2006 y 2007. En 2008, el déficit aumentó pero en 2009 volvió a mostrar superávit. Suplementariamente, la oferta de productos industriales de China desplazó productos locales y de otros orígenes de mercados de la región.

En el mercado brasileño, donde el efecto es especialmente importante, la competencia con productos chinos afecta a una de cada cuatro empresas industriales. Según una estimación privada, casi la mitad (45%) de las empresas industriales exportadoras que compiten con productos chinos perdió participación en el mercado doméstico. Para el 9% de estas empresas la participación disminuyó sustancialmente, mientras que el 41% de los encuestados señaló que mantuvo inalterada la participación.⁵

México, por su parte, experimentó una caída en sus exportaciones de productos electrónicos a Estados Unidos y perdió inversiones del sector maquilador, que emigraron hacia China. Los países latinoamericanos reaccionaron ante la presión de la oferta china con medidas restrictivas y reclamos antidumping. Según la CEPAL un 60% de las quejas antidumping de los países de la región han sido interpuestas contra China, y están relacionadas con productos como el acero, textiles, calzado, electrónica de consumo y neumáticos. Argentina y Brasil han iniciado el mayor número de investigaciones.

China, a su vez, respondió a este tipo de medidas con restricciones comerciales, como las interpuestas contra productos oleaginosos de origen argentino. Como consecuencia de esa reacción, a mediados de 2011 la exportación de soja y oleaginosos argentinos a China era la cuarta parte de lo vendido en el mismo momento del año anterior.

5 CERA, 2011.

COMPOSICIÓN SECTORIAL Y TÉCNICA DEL COMERCIO AL-CHINA

Más allá de las cantidades, el comercio de los países latinoamericanos con China es fuertemente asimétrico en términos de calidad, ya que la mayor parte de las exportaciones latinoamericanas son de productos primarios y sus derivados, mientras que las compras a China son de productos industriales.

PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACIÓN DE PAÍSES LATINOAMERICANOS A CHINA							
País	Producto	%	Producto	%	Producto	%	% del total
Argentina	Soja	55	Aceite de soja	24	Petróleo crudo	10	89
Brasil	Minerales de hierro	44	Soja	23	Petróleo crudo	17	84
Chile	Cobre	50	Minerales de cobre	31	Pasta química de madera	6	87
Perú	Minerales de cobre	39	Despojos de carne	16	Petróleo crudo	10	65
México	Circuitos integrados	13	Minerales de cobre	8	Partes de equipo de oficina	7	28

Fuente: Rosales, 2010.

COMPOSICIÓN DEL COMERCIO ARGENTINA-CHINA, 2010			
Exportaciones	%	Importaciones	%
Porotos de soja	72	Aparatos y material eléctrico	29
Combustibles	11	Maquinarias y aparatos mecánicos	26
Aceite de soja	6	Químicos orgánicos	8
Resto	11	Resto	37

Fuente: Consultora ABCEB.com, citado en Clarín, 30-4-2011.

Como consecuencia del aumento de las ventas de bienes de baja elaboración, las exportaciones de varios países latinoamericanos sufrieron una primarización que, como sucede en Brasil, revirtió el aumento del componente industrial en las ventas externas de ese país.

PARTICIPACIÓN DE LOS PRODUCTOS PRIMARIOS EN LAS EXPORTACIONES, 2002-2009		
Origen	2002 (%)	2009 (%)
Argentina	70	68
Brasil	47	69
Chile	83	88
México	16	25
MERCOSUR	55	63
América Latina y el Caribe	41	53

Fuente: CEPAL, 2011.

La tendencia a la primarización se observa con más detalle en la evolución de las exportaciones según el grado de elaboración o la intensidad tecnológica de los productos.

Según la CEPAL⁶, en el período 1990-1999 las exportaciones regionales de materias primas a China aumentaron un 2,6% anual promedio, mientras las de manufacturas lo hicieron un 14,7%. En el período 2000-2009 esa tendencia se revirtió y las ventas de materias primas crecieron hasta un 11,4% anual promedio, mientras las de exportaciones cayeron a un 5,3% anual promedio.

La primarización de las exportaciones fue especialmente fuerte en el caso de Brasil, mientras la composición de las ventas de Argentina se mantuvieron en los mismos parámetros.

La misma situación se observa en un análisis más desagregado de la evolución de las ventas externas a China, según el nivel tecnológico de los productos.

6 CEPAL 2010c.

AUMENTO DE LAS EXPORTACIONES ALC-AMERICA DEL SUR SEGÚN INTENSIDAD TECNOLÓGICA INCORPORADA Y SEGÚN INTENSIDAD EN EL USO DE FACTORES (%)				
Rubro	América Latina y el Caribe		América del Sur	
	1990-1999	2000-2009	1990-1999	2000-2009

Según intensidad tecnológica incorporada

Productos primarios	2,6	11,4	2,7	13,0
Manufacturas basadas en recursos naturales	7,5	8,9	6,8	9,4
Manufacturas tecnología baja	13,4	2,1	2,9	4,8
Manufacturas tecnología media	16,3	4,7	6,4	8,8
Manufacturas tecnología alta	35,0	3,8	14,1	5,5
Total	10,0	7,3	4,7	10,5

Según intensidad en el uso de factores

Industrias extractivas	2,6	8,2	2,4	8,8
Industria manufacturera	14,2	6,0	5,9	10,1
Industria manufacturera intensiva en recursos naturales	6,3	10,9	5,1	12,0

Fuente: CEPAL, 2010c.

En Argentina, la composición de las exportaciones se mantuvo con escasas variaciones en los últimos quince años, inclusive con una baja en las Manufacturas de Origen Agropecuario y un leve incremento de la participación de las Manufacturas de Origen Industrial. Esto se debe al fuerte aumento en el volumen de exportaciones del sector automotriz, que compensó el aumento de los ingresos proporcionados por el incremento de los precios de las materias primas.

ARGENTINA: COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES POR GRANDES RUBROS		
Rubro	2000	2010
Productos Primarios	20	22
Manufacturas de Origen Agropecuario	30	34
Manufacturas de Origen Industrial	31	35
Combustibles y Energía	19	9
Total	100	100

Fuente: Centro de Economía Internacional, Ministerio de Relaciones Exteriores.

El comportamiento de las exportaciones industriales se explica, a su vez, por el aumento de la demanda externa, en particular de Brasil, como al

mantenimiento de un tipo de cambio competitivo. Entre 2003 y 2007, el tipo de cambio fue competitivo en relación a todos los mercados, y a partir de 2007, cuando comenzó a apreciarse por la inflación interna, el tipo de cambio se mantuvo competitivo en relación a Brasil por la apreciación de la moneda de ese país. Por el contrario, Brasil registra una sensible primarización de sus exportaciones, ya que la participación de los productos primarios en las ventas externas pasó del 24% al 44% entre 2001 y 2010, mientras que la de los productos manufacturados retrocedió del 62% al 42%.

BRASIL, COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES (A TODO EL MUNDO) POR GRANDES RUBROS		
Rubro	Abril 2001	Octubre 2010
Productos Primarios	24	44
Semi Manufacturados	15	14
Manufacturados	62	42

Fuente: Cardim de Carvalho y Pires de Souza, 2011.

Chile, por su parte, alcanzó el mayor nivel de primarización de América del Sur, principalmente por el aumento de las exportaciones mineras, en su mayor parte cobre y derivados, que pasaron de ser el 43% del total de las ventas externas en 2003 al 63% en 2010.⁷

INVERSIÓN DIRECTA CHINA

La inversión directa china en la región contribuye también a promover la especialización primaria. En 2009 ALC recibió el 20% de la inversión externa directa (IED) china y el acervo de inversión en la región, llegó al 17% de la inversión externa china en el exterior. Pero, según la CEPAL⁸, el 96% de esa inversión se realizó en dos paraísos fiscales, las Islas Caimán y las Islas Vírgenes Británicas. Luego de los paraísos fiscales, los mayores depositarios son Brasil y Perú, con el 0,7% cada uno y Argentina, con el 0,5% del total.

La corriente de inversiones externas en la región aumentó en los últimos años: hasta 2009, las inversiones chinas sumaban unos u\$s 30.000 millones pero según estimaciones del BID, en los diez primeros meses de 2010

⁷ ProChile.

⁸ CEPAL, 2010b.

se anunciaron nueve operaciones por u\$s 23.000 millones en minería, petróleo, acero, automotriz, infraestructura⁹. Aun así, la presencia china como inversor es aún reducida: el país asiático no figura entre los primeros cinco inversores de América Latina y el Caribe, con excepción de Ecuador.

La mayor parte de las IED chinas en ALC y tal como sucede en otras regiones periféricas, se encuentran principalmente en los sectores de recursos naturales y en segundo término infraestructura vinculada con el comercio exterior. Por este motivo, el patrón de inversión externa china ha sido identificado con el de las potencias coloniales en el siglo XIX y, en el caso de la región, con el de Gran Bretaña y Estados Unidos.

Esta distribución contrasta con la composición actual de la IED total en América Latina y el Caribe: según la CEPAL (2010-1), la inversión externa en recursos naturales fue el 20% del total en 1999, cayó al 10% en 2000 y volvió a crecer hasta el 20% en 2008 y al 15% en 2009¹⁰.

Sin embargo recientemente la inversión externa china se ha diversificado hacia manufacturas y servicios, especialmente en Brasil, donde empresas chinas invirtieron en industria, infraestructura y servicios, lo cual se concide con el mayor nivel relativo de industrialización del país.

POLÍTICA CHINA DE COMPETITIVIDAD

Suplementariamente, como señalamos, América Latina se enfrenta con la política china de sustitución de importaciones y de exportaciones que reduce las posibilidades de acceso al mercado asiático y aumenta la competitividad de la oferta china en productos industriales que produce o puede producir la región. Como sostiene un análisis del *Wall Street Journal*, "un componente central de la estrategia china son las políticas que ayudan a las empresas estatales a acceder a tecnología de punta y administran el tipo de cambio para beneficiar a los exportadores. China aprovecha el control estatal del sistema financiero para proveer capital de bajo costo a industrias nacionales"¹¹. Esta política se verifica en el progresivo aumento de la participación de productos de mayor elaboración en las exportacio-

9 *La Nación*, 31 de octubre de 2010.

10 CEPAL, 2010b.

11 *Wall Street Journal*, 17 de noviembre de 2010.

nes chinas, tendencia que contrasta abiertamente con la evolución de las exportaciones latinoamericanas descrita más arriba.

EVOLUCIÓN DE LA COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES CHINAS POR NIVEL DE COMPLEJIDAD (%)		
Nivel de complejidad	1990	2009
Tecnología alta	5	42
Tecnología media	10	8
Tecnología baja	50	35
Manufacturas basadas en recursos naturales	12	10
Materias primas	23	5

Fuente: Rosales, 2010.

El avance en la tecnificación de la producción y las exportaciones chinas se mantendrá en el futuro previsible. El 12° Plan Quinquenal 2011-2015, tiene el objetivo de promover un crecimiento más balanceado y sustentable. Uno de sus objetivos es aumentar competitividad de la economía china en todos sus sectores, con un fuerte énfasis en el incremento de la productividad a través la ciencia y tecnología (prevé un aumento del gasto en innovación y desarrollo al 2,2% del PBI y en el número de patentes registradas), la mejora en la calidad de las industrias tradicionales, el estímulo al desarrollo de las industrias de alta tecnología y la expansión de la infraestructura¹².

Un programa de especial interés para los exportadores sojeros como Argentina y Brasil, es el anunciado en 2008, para reestructurar y aumentar la productividad de la industria procesadora de soja¹³.

RIESGO DE ENFERMEDAD HOLANDESA

Debido al aumento de los precios de los bienes primarios y a la apreciación de las monedas, varios países latinoamericanos están experimentando síntomas de una Enfermedad Holandesa que afecta la competitividad industrial y que puede sintetizarse como sigue:¹⁴

¹² National Development and Reform Commission of China, 2010.

¹³ Consejería Agrícola, Embajada Argentina en la República Popular China.

¹⁴ Sobre Este tema, ver Luiz Carlos Bresser Pereira, 2008.

- En economías con recursos naturales abundantes, el tipo de cambio tiende a fijarse en un nivel inferior al requerido para la subsistencia y la capacidad exportadora de las industrias. La denominación proviene, precisamente, de la apreciación de la moneda holandesa provocada por el aumento de los precios del petróleo en los setenta.

- En los últimos años, la apreciación de algunas monedas latinoamericanas se debió también al ingreso de capitales promovido por la crisis de los países avanzados y las bajas tasas de interés de esos mercados.

En países como Brasil y Chile, la apreciación fue reforzada por la política de metas de inflación de los bancos centrales, que mantienen altas las tasas de interés para prevenir la inflación. Argentina no aplica explícitamente esa política, pero el Banco Central opera para mantener bajo el tipo de cambio, también como medida anti inflacionaria.

Consecuencias de esta situación son la apreciación del peso argentino y del real brasileño. El peso argentino sufrió una fuerte devaluación en 2002, pero luego comenzó a apreciarse ligeramente como resultado de la inflación interna. En Brasil el fenómeno es más drástico ya que el índice de paridad del real en relación al dólar se encuentra en la mitad del nivel alcanzado en 2000 y el tipo de cambio multilateral muy poco por encima.

EL SISTEMA BANCARIO CHINO COMO INSTRUMENTO DE POLÍTICA ECONÓMICA: CRECIMIENTO INTERNO Y EXPANSIÓN INTERNACIONAL

En 1995 el gobierno chino lanzó una reforma financiera con el propósito de modernizar y expandir su sistema financiero en el mercado local y en el exterior, mejorar la capacidad de financiamiento de las empresas chinas y de las inversiones directas chinas en el exterior y, también, de promover la utilización del yuan como moneda de intercambio.

La reforma incluye la transformación de bancos estatales en comerciales, la creación de bancos de desarrollo, el establecimiento de entidades reguladoras bancarias y del mercado de capitales adaptadas a las normas de Basilea y a los estándares vigentes en los mercados avanzados.

El sistema financiero chino se apoya en la enorme piletta de liquidez proporcionada por los depósitos locales a lo que se suma el financiamiento estatal de bancos de desarrollo.

El desarrollo del sistema chino impacta en América Latina de diversas formas: el aumento del financiamiento chino a la región, la apertura de bancos que previsiblemente van a priorizar el financiamiento de proyectos que interesen al país asiático, todo lo que consolida el desafío que implica la consolidación de un patrón de demanda y precios relativos que estimula la primarización de la economía y competitividad china sobre las industrias de la región.

LA REFORMA

En 1995, se promulgó la Ley de Bancos Comerciales, creando las condiciones para formar un sistema de bancos comerciales y para transformar los bancos estatales especializados en bancos comerciales, pero siempre bajo la propiedad del Estado.

Los principales puntos de la reforma son:¹⁵

- Conversión del sistema financiero en comercial y su racionalización.
- Avance en la liberalización de las tasas de interés.
- Profundización de los mercados de capital.
- Mejorar la infraestructura y el marco legal.
- Mejorar el marco de regulación y supervisión.
- Construir una red de seguridad, desarrollar manejo de crisis y esquemas de insolvencia.
- Reformular los derechos y responsabilidades del gobierno.

El objetivo de desarrollar los instrumentos de financiamiento y los mercados de capital está articulado con:

- la promoción de la inversión externa, mayormente orientada a la provisión de recursos naturales;
- la expansión de sus empresas –incluidas las financieras– en el exterior;
- la promoción de la internacionalización del yuan (=desplazamiento del dólar).

¹⁵ World Bank, China, 2030.

La reforma de 1995 convirtió los principales bancos estatales en comerciales con mayoría accionaria estatal: se establecieron 120 bancos comerciales de tamaño chico o mediano y las instituciones de títulos y seguros fueron estandarizadas y desarrolladas y se permitió la apertura de bancos privados, nacionales y extranjeros y la realización de *Joint Ventures*.

Inmediatamente después, en 1996, abrió el China Minsheng Banking Corporation, el primer banco comercial con participación accionaria de empresas privadas.

En enero de 2004 el Consejo de Estado decidió que los bancos estatales Banco de China y Banco Chino de la Construcción se transformaran en sociedades basadas en acciones.

En 2005 los bancos comerciales de sociedades de acciones, comenzaron a aceptar inversores y accionistas externos.

En 2005 la Comisión de Regulación Bancaria de China anunció la creación de un nuevo banco de ahorro postal para reemplazar al viejo sistema de más de 36.000 oficinas en todo el país.

La creación de bancos comerciales tiene el propósito de separarlos de los bancos políticos y obligar a la dirección de los bancos a operar bajo condiciones más vinculadas al mercado de crédito.

Sin embargo, las decisiones de crédito no son tomadas por los bancos individualmente ni por uno de los banqueros sino que es manejado por mandato central y aún los bancos comerciales son dirigidos por funcionarios que circulan en el sistema estatal.¹⁶

16 Según un informe de *The Economist*, "apenas se entiende quien toma las decisiones. El gobierno y el Partido Comunista están íntimamente ligados con los gerentes de las entidades financieras. Comprender quien está realmente a cargo es casi imposible [...] Los jefes de los bancos chinos son hombres poderosos cuyas carreras han sido meticulosamente administradas. Pero ninguno tiene la libertad de sus pares del Oeste, incluyendo los de esas firmas infectadas de Estado, como el Citigroup y la RBS. Quizá el único equivalente occidental a un banco chino son las dos agencias de vivienda estadounidenses, Fannie Mae y Freddie Mac -grandes instituciones con el mandato político de expandir el crédito y con protección sobre las consecuencias de su papel en expandir las deudas malas" (*The Economist*, Feb 4th 2010).

Según fuentes de *The Economist*, en un momento en que las autoridades decidieron racionar el crédito (en 2011) los créditos por encima de los 500 millones de dólares eran directamente vetados por el Consejo de Estado. (Chinese Banks. Circular logic, August 19th. 2010, en *The Economist*).

Los bancos son utilizados para el financiamiento de los proyectos oficiales en el país y en el exterior y, luego de iniciada la crisis en 2008, como instrumento contracíclico expandiendo el crédito: en 2009 los bancos chinos aumentaron sus préstamos por casi 9,600 billones de yuan (u\$s 1,5 billones), una suma que duplica el tamaño del sistema bancario indio.¹⁷

Según un informe del FMI del 2011, los bancos comerciales actúan frecuentemente como canales de la política monetaria y como instrumentos de la política fiscal y los vínculos entre la política macroeconómica y el sector financiero son intrínsecos para la estabilidad financiera china.

Aun así, el sistema aparece estable en términos prudenciales, con un bajo nivel de préstamos con problemas, alta disponibilidad de financiamiento y poco apalancamiento de los principales prestamistas.

Sin embargo, según la visión ortodoxa del FMI, la utilización política de los bancos da lugar a ineficiencias en la asignación del crédito y vulnerabilidades estructurales estimula un alto nivel de ahorro y de liquidez y crea riesgos de mala asignación de capital y de formación de burbujas. El costo de esas distorsiones, sostiene el FMI, se manifestará en el futuro.

Según el informe "The New Banks in Town", "Si bien el gobierno chino diseñó las reformas bancarias para separar el financiamiento de carácter político del comercial, los bancos chinos continúan mezclando ambos [...] El Gobierno todavía obliga a los bancos nominalmente comerciales a rescatar empresas estatales. Al mismo tiempo, los bancos políticos se convirtieron en más comerciales. Chen Yuan, el director del CDB ha combinado exitosamente los objetivos políticos del banco con sólidos préstamos comerciales, por lo que el CDB tiene elevadas ganancias y un balance más saludable que el de los bancos comerciales chinos. El Ex-Im Bank también ofrece préstamos a tasas comerciales y tiene una baja proporción de créditos riesgosos (*non performing*)"¹⁸

17 Hu, Fred.

18 Gallagher, Irwin y Kolesky, 2012.

PAPEL DE LOS BANCOS EN LA REACTIVACIÓN DE LA ECONOMÍA CHINA

Según *The Economist*,

los actuales dirigentes del Partido Comunista Chino, Hu Jintao y Wen Jiabao, han adoptado las recetas keynesianas con gran determinación. En respuesta a la crisis financiera de 2008 aprobaron un audaz paquete de estímulos, desbalanceando las cuentas del gobierno y empujando a los bancos a prestar. Esto ayudó a defender su particular estilo de capitalismo de una tremenda desaceleración. Algo similar se requeriría en 2012 si la estagnación de Estados Unidos y la deuda europea amenazaran otra vez la economía global. Pero la nueva dirigencia de Xi Jinping y Li Keqiang (que se esperan tomen el poder a fin del año) difícilmente adopten a Keynes tan incondicionalmente como sus predecesores. En rigor, ellos pueden encontrarse como esclavos de los garabatos de otro economista muerto, el enemigo intelectual de Keynes, Friedrich Hayek.¹⁹

El crecimiento de los bancos incrementó el crédito chino al exterior, incluyendo a Latinoamérica, donde China se ha convertido en un prestatario más importante que el BID y el Banco Mundial conjuntamente.

Por otra parte, el gobierno chino promovió la expansión de los grandes bancos locales al exterior, como se verifica en América Latina, como parte de su política de inversión externa, orientada a garantizar el abastecimiento de materias primas a China.

CARACTERÍSTICAS DEL SISTEMA FINANCIERO CHINO

Crecimiento

El sistema financiero chino ha tenido un fuerte crecimiento en los años recientes, alcanzando una fuerte presencia relativa en el sistema internacional:

- Los activos del sistema financiero pasaron del 194% del PBI en 2007, al 234% en 2010.
- Los depósitos bancarios pasaron del 147% del PBI en 2005 al 171% en 2010.

¹⁹ *The Economist*, "Keynes vs. Hayek in China" <<http://www.economist.com/node/21537010>>

- El crédito al sector bancario es del 67% del PBI (45% en Alemania, 106% en EEUU, 148% en el Reino Unido).²⁰

En América Latina el porcentaje promedio es del 32% y en Argentina, 14%.²¹

Debido a su crecimiento, los principales bancos chinos alcanzaron puestos relevantes en el mercado internacional.

En el ranking anual de los primeros 1000 bancos del mundo, de la revista británica *The Banker*, 5 bancos chinos figuran entre los 15 primeros: Industrial and Commercial Bank of China (6°), China Construction Bank Corporation (8°) y Bank of China (9°), Agricultural Bank of China (14°). Los sigue el Bank of Communications en el puesto 35°.

Como parte de su crecimiento, los bancos comerciales chinos se desplegaron en el exterior. El Banco de China es el que tiene el mayor número de casas y la mayor de negocios en sus sucursales del exterior.

Esta evolución contribuye a fortalecer la presencia económica y política de China en el mundo, agregando a su potencial competitivo e inversor y a la capacidad negociadora que le otorga el tamaño y la dinámica de su mercado (demanda para el resto del mundo), un creciente poder financiero que apuntala la actividad de sus emprendimientos en el exterior y le permite financiar compras de productos chinos por parte de empresas y estados.

Estructura del sistema bancario

Los bancos comerciales son los actores dominantes del sistema con el 62% de los activos, mientras que los bancos políticos, fondeados por el Estado, tiene sólo el 6%.

Las instituciones financieras no bancarias detentan el 12% de los activos del total del sistema, el 40% de los cuales corresponden a las compañías de seguros.

La estructura del sistema bancario comercial está muy concentrada en un reducido grupo de bancos: los cinco primeros tienen el 63% de los depósitos, lo cual es significativo teniendo en cuenta el volumen de activos que manejan.

²⁰ IMF, 2011.

²¹ Según estimaciones del BCRA y Ministerio de Economía.

La mayor parte de los fondos del conjunto del sistema (48%) proviene de operaciones de comercio exterior (compra y venta de divisas), y el 39% de los depósitos de empresas y particulares.

Las tres cuartas partes de los fondos son colocados en préstamos, el 56% de los cuales en el mercado doméstico.

En los bancos comerciales, la mayor parte de los fondos (86%) surge de los depósitos. El 56% de los fondos son aplicados a préstamos casi totalmente en el mercado doméstico. Un 27% es colocado en inversiones de portafolio.

Los préstamos de los bancos comerciales están muy concentrados en un reducido grupo de cinco bancos, con el 52% del total.

CRONOGRAMA DE PRINCIPALES HECHOS DE RELACIONES DE CHINA CON INSTITUCIONES FINANCIERAS INTERNACIONALES
1980, reincorporación al Banco Mundial y al FMI.
1984, China inicia sus contactos con el Banco de Pagos Internacionales de Basilea.
1985, incorporación al African Development Bank.
1986, ingreso al Asian Development Bank.
1994, reforma del sistema cambiario, estableciendo un mercado cambiario interbancario unificado.
Diciembre de 1996, aceptación formal del artículo 8 del Acuerdo sobre Monedas Internacionales y Fondos del FMI; aceptación de la convertibilidad del RMB.*
2001 ingreso a la OMC.
2008 ingreso al BID. En marzo de 2012, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Eximbank de China anuncian la conformación de un fondo de mil millones de dólares para financiar inversiones en América Latina y el Caribe.

* El Artículo VIII del Convenio del FMI se refiere a las "Obligaciones generales de los países miembros" que incluyen: obligación de evitar restricciones a los pagos corrientes; obligación de evitar prácticas monetarias discriminatorias; obligación de colaborar en cuanto a las políticas de reservas.

Fuente: Central Financial Work Commission. Ministry of Finance of the People's Republic of China.

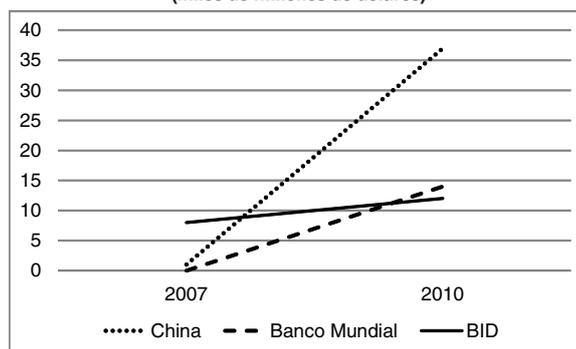
Créditos a América Latina²²

La expansión del sistema financiero chino, especialmente de la banca de desarrollo, ha derivado en un fuerte aumento del financiamiento chino a América Latina.

Los créditos de entidades chinas a la región crecieron desde niveles muy bajos en 2007 (u\$s 1.000 millones) a u\$s 37.000 millones de dólares en 2010. Ese año, los créditos de entidades chinas superaron el financiamiento otorgado a la región por el Banco Mundial y el BID, que ese año sumaron u\$s 14.000 y u\$s 12.000 respectivamente.

Entre 2005 y 2011, los créditos chinos sumaron u\$s75.000 millones, el 82% de los cuales fue otorgado por el Construction Development Bank, el 12% por el China Export- Import Bank y el 6% por el Industrial and Commercial Bank of China.

CRÉDITOS DE BANCOS CHINOS A AMÉRICA LATINA
(miles de millones de dólares)



Fuente: Gallagher, Irwin y Koleski

La mayor parte de los créditos chinos estuvo destinada al rubro vivienda e infraestructura (45% del total) y a energía y minería (27%).

Esto se debe a que los créditos se principalmente a financiar inversiones en infraestructura y empresas vinculadas con la extracción y el transporte de materias primas que se exportan al país asiático y que son recibidas

²² Este capítulo está tomado principalmente de Gallagher, Irwin y Koleski, 2012.

tanto por empresas chinas como locales o de otro origen involucradas en esas actividades.

Esa distribución de crédito contrasta con la de los proporcionados por el Banco Mundial y el BID, más vinculados con programas sociales.

Modalidades y costos

Las tasas de interés cobradas por los bancos chinos son más altas o poco más bajas que las cobradas por las Instituciones Financieras Internacionales, pero los requisitos son menores por lo que son accesibles a proyectos que no cumplirían con los requisitos de las Instituciones.

La mayor parte de los créditos otorgados a países de América Latina fueron en la modalidad de préstamos por petróleo. En 2009-2011 los préstamos por petróleo llegaron a u\$s 46.000 millones más de la mitad del total. El 70% de los mismos fue otorgado a Venezuela, el 22% a Brasil y el 7% a Ecuador.

El préstamo-por-petróleo combina un préstamo con un convenio para la venta de petróleo que involucra a bancos estatales chinos y empresas petroleras, durante el período de duración del préstamo.

Las tasas de estos préstamos son bajas porque el pago está respaldado por los envíos de combustible.

Por otra parte, dado que aún los bancos comerciales pertenecen al Estado, un incumplimiento sobrepasa la esfera financiera para convertirse en un problema político con China.

A diferencia de las Instituciones Financieras Internacionales, China no establece requisitos vinculados con los derechos humanos y tiene menores exigencias ambientales²³, pero puede condicionar los créditos a la compra de equipo chino. Algunos países, como Bolivia y Jamaica, recibieron créditos en yuanes que sólo pueden utilizarse en la compra de bienes chinos.

23 Sin embargo, desde los años setenta, el Consejo de Estado de China ha promovido gradualmente la incorporación de cláusulas de protección ambiental en los proyectos, las cuales fueron asumidas por los bancos.

Apertura de sucursales de bancos chinos en América Latina

Además de aumentar sus préstamos, los grandes bancos chinos lanzaron una estrategia de expansión en el mercado latinoamericano basada en la apertura de sucursales y asociaciones con bancos locales. Este movimiento está destinado, principalmente, a ampliar el financiamiento de las empresas de empresas chinas o que trabajen con ellas y a empresas o gobiernos que compren a China.

En Argentina, el ICBC, principal banco comercial de China, compró la filial local del Standard Bank por u\$s 600 millones.

Alternativas para América Latina

Para hacer frente al escenario creado por el ascenso chino y las políticas locales es necesario:

-En lo inmediato: una política comercial que tenga en cuenta la promoción de las exportaciones de mayor valor agregado y la protección de sectores internos ante la oferta china, esto último balanceado con las represalias comerciales que esta política puede provocar.

-En el mediano y largo plazo: la tendencia al cambio de precios relativos a favor de los productos primarios requiere una política de industrialización para el fortalecimiento de la industria manufacturera y la agregación de valor a la producción primaria local.

Es necesario, igualmente tener en cuenta el carácter históricamente fluctuante de los precios de los commodities exportados por la región. En relación a este cuadro, el economista de Berkeley Barry Eichengreen (2010) advierte que, antes de 2008 el crecimiento de América Latina estuvo impulsado por la fuerte demanda externa de energía y materias primas y es poco probable que ese escenario se mantenga, porque en China el crecimiento será menor, tendrá un mayor acento en el consumo interno y los servicios y la economía china avanzará hacia un *crecimiento verde* con menor consumo de energía y materias primas. Y se pregunta, "¿Qué tiene que hacer América Latina?: tiene que depender menos de las exportaciones de materias primas, energía y commodities (incluso el acero); tiene que exportar más manufacturas, incluso bienes de consumo y aumentar la productividad de los servicios". A esto puede agregarse

que, tanto en el caso del comercio como en las políticas productivas, la coordinación e integración económica entre países de la región puede contribuir a crear masa crítica para las negociaciones comerciales, la creación de escalas para la inversión, la construcción de infraestructura y el desarrollo tecnológico aplicado a la mejora de la competitividad en la producción y los servicios.

A este esquema se agrega últimamente la expansión financiera china. Por una parte, esta expansión aumenta la oferta de financiamiento externo e interno (que provendrá de los bancos chinos que se instalen) disponible para la región, mejorando condiciones de negociación frente a otras fuentes.

Pero, por otra parte, esta oferta reforzará el desafío para el sistema productivo regional porque incrementará el financiamiento de obras y empresas vinculadas a las explotaciones y exportaciones primarias y por lo tanto a consolidar la matriz de especialización en ventajas comparativas reveladas.

Además, el crédito de los bancos chinos financiará la importación de productos de su país de origen por parte de empresas chinas y locales, aumentando la competencia de las manufacturas chinas en los mercados regionales.

Este escenario no puede enfrentarse con reacciones de momento ni con políticas aisladas: requiere una política productiva y exportadora nacional y también en coordinación con otros países de la región.

BIBLIOGRAFIA

Banco Central de La Republica Argentina, <<http://www.bcra.gov.ar>>.

Bresser Pereira, Luiz Carlos (2008), "The Dutch disease and its neutralization: a Ricardian Approach", *Brazilian Journal of Political Economy*, vol. 28, n°1:47-71.

Cardim De Carvalho, Fernando, y Pires De Souza, Francisco Eduardo (2011) "*Brazil in the 2000's: Financial Regulation and Macroeconomic Stability*", Instituto de Economía. Universidade Federal do Rio de Janeiro, March, <<http://www.itf.org.ar/pdf/documentos/75-2011.pdf>>

Centro De Estudios Internacionales, MRECIC de la República Argentina, <<http://cei.mrecic.gov.ar/html/estadis.htm>>.

CEPAL (2010a), *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe, 2009*, <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/39419/inversion2009e_Capl.pdf>

----- (2010b), "*La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica*". Santiago de Chile, mayo.

----- (2010c), *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009*, <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/40695/Balance_decada_comercio_regional_Capitulo_II_vf.pdf>

----- (2011) *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2010*, <<http://www.eclac.cl>>.

CERA (Cámara de Exportadores de la República Argentina), Boletín, En *Cont@cto China* N° 37 abril 2011.

Consejería Agrícola de la Embajada Argentina en la República Popular China (2008), informe "Lineamientos para la promoción del sano desarrollo de la industria procesadora de soja de la Comisión Estatal de Desarrollo y Reforma de China", agosto, <http://www.agrichina.org/download/DOC-CAP-006-2008-Orientaciones_para_Industria_Aceitera-Agosto2008-final.pdf>.

Echengreen, Barry (2010). "El crecimiento mundial, el crecimiento de China y las perspectivas para América Latina". *Boletín Informativo Techint*, 333, septiembre-diciembre; pp. 9-19.

Gallagher, Kevin P., Irwin, Amos y Koleski, Katherine. *The New Banks in Town: Chinese Finance in Latin America. China and Latin America. Inter-American Dialogue Report*. February 2012.

Hu, Fred (sin fecha), "China's Financial System: Challenges and Opportunities, QFinance", <<http://www.qfinance.com/macroeconomic-issues-viewpoints/chinas-financial-system-challenges-and-opportunities?full>>.

IMF, "People's Republic of China: Financial System Stability Assessment Country", Report No. 11/321, November 2011.

Ministry of Finance of the People's Republic of China. Central Financial Work Commission, <<http://www.china.org.cn/english/features/38256.htm>>.

National Development and Reform Commission Of China (2010). "12th Five-Years Plan", <<http://en.ndre.gov.cn>>.

OCDE, Economic Department, "China's Financial Sector Reforms", Working Papers No. 747, 1 de febrero de 2010.

People's Bank of China (Banco Central), <<http://www.pbc.gov.cn/publish/html/2010s02a.htm>>.

ProChile, <rc.prochile.cl>.

Rhys, Jenkins (2011) "El 'efecto China' en los precios de los productos básicos y en el valor de las exportaciones de América Latina", *Revista de la CEPAL*, Nº 103, abril, pp. 77-93, <<http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/43080/RVE103Jenkins.pdf>>.

Rosales, Osvaldo.(2010) "China y América Latina: impactos, desafíos y opciones estratégicas", *Boletín Informativo Techint*, Nº 333, septiembre-Diciembre, pp. 21-38.

Rosales, Osvaldo y Kuwayama, Mikio (2012), *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*, Santiago de Chile, Libros de la CEPAL.

Sevares, Julio (2009), *El estallido de la superburbuja*, Colección Clave para Todos, Buenos Aires, Capital Intelectual.

World Bank, "China 2030, Building a Modern, Harmonious, and Creative High-Income Society", en <<http://www.worldbank.org/en/news/2012/02/27/china-2030-executive-summary>>.

Diarios

Clarín, <<http://www.clarin.com/>>.

La Nación, <<http://www.lanacion.com.ar/>>.

The Economist. <http://www.economist.com/node/21537010>

The Wall Street Journal, <<http://online.wsj.com/home-page>>.

EL RETORNO DEL CAPITALISMO NACIONAL COMO ALTERNATIVA HISTÓRICA

ALGUNOS ELEMENTOS PARA EL DEBATE Y UNA BREVE DIGRESIÓN SOBRE EL CASO ARGENTINO*

*Germán Pinazo***

INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de este trabajo consiste en aportar al debate que, siguiendo a Anibal Quijano (2005: 163), podemos denominar como de las opciones históricas de América Latina frente a la experiencia neoliberal¹. Siguiendo al mismo autor, estas opciones históricas parecerían resumirse en tres: la de intentar retomar un proyecto de desarrollo capitalista nacional; la de continuar y profundizar la experiencia neoliberal;

* Los primeros tres apartados de este trabajo son una reescritura con algunos agregados del capítulo original N° 1 de la Tesis de Doctorado de Germán Pinazo titulada "La nueva división del trabajo y su impacto en la periferia: un análisis desde las transformaciones de la industria automotriz argentina entre los años 1991 y 2010". El último apartado incluye algunos elementos del capítulo N° 4.

** Lic. en Ciencia Política (UBA), especialista en Economía Política (FLACSO) y Doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Investigador-Docente del Área de Economía Política de la Universidad Nacional de General Sarmiento y de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas.

1 "Tres décadas de neoliberalismo en América Latina han creado las condiciones, las necesidades y los sujetos sociales de un horizonte de conflictos sociales y políticos que podrían no agotarse solamente en la protesta y la oposición a la continuación del neoliberalismo (...) Frente a este panorama, América Latina está siendo empujada de nuevo, después de varias décadas, a un debate en el cual están planteadas no ya solamente los problemas inmediatos, graves, como son, de pobreza, desempleo, inestabilidad social y política, sino sus opciones históricas" (énfasis propio).

y la de discutir "el poder capitalista como tal"². A su vez, dentro de estas tres, parecería que la primera exhibe grandes consensos, incluso en ámbitos que parecerían a priori más afines a alternativas de corte radical.

Este trabajo intentará aportar al debate a partir de una discusión de ciertos cambios en la división internacional del trabajo y sus consecuencias sobre los intereses del capital productivo transnacionalizado y los significados actuales del término industrialización. La idea además consiste en hacer algunos breves comentarios sobre la experiencia argentina en la medida en que la misma parece ser el ejemplo a seguir por quienes sostienen dicha alternativa.

EL CAPITALISMO NACIONAL, LA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO, Y UN BREVE REPASO POR LA HISTORIA DEL DEBATE

La idea de que es posible construir desde los países latinoamericanos experiencias capitalistas relativamente autónomas, con Estados que puedan garantizar, desde el acceso a una importante variedad de servicios públicos, hasta niveles relativamente homogéneos de distribución del ingreso, es una idea que tuvo y tiene en la actividad industrial un pilar clave, y que está (aunque muchas veces no se explicita ni se reconozca plenamente) históricamente referenciada.

Como señala en diversos trabajos Arturo Escobar (2007), el nacimiento de la ideología desarrollista³ puede ubicarse con mucha precisión entre los años 49 y 51 del siglo pasado, y está íntimamente ligada al giro realizado por Estados Unidos en términos de su estrategia de influencia para con los países del continente latinoamericano, ahora denominados "subdesarrollados"⁴. Es imposible comprender este viraje sin tener en

2 Qujano, p. 164.

3 Muy esquemáticamente esto es, en sintonía con lo expresado en el párrafo anterior, la idea de que no sólo es posible, sino que es deseable, "crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos" (Escobar, p. 20).

4 "Nos debemos involucrar en un programa totalmente nuevo para hacer disponible los beneficios de nuestros avances científicos y progreso industrial para la mejora y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas. [...] El viejo imperialismo –explotación para ganancias extranjeras– no tiene lugar en nuestros planes. Lo que vislumbramos es un programa de desarrollo basado

cuenta la amenaza que suponía para las potencias capitalistas tanto el crecimiento de la Unión Soviética, como el desarrollo de un pensamiento y unas prácticas políticas críticas y de izquierda en todo el continente latinoamericano. Tampoco es posible comprender las que podríamos denominar como las "experiencias desarrollistas realmente existentes"⁵, sin tener en cuenta este mismo momento histórico pero ahora en términos del desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo global, y su correspondiente división internacional del trabajo.

Ahora bien, la realización exhaustiva de dicha tarea excede los límites de este trabajo. Lo que queremos mostrar aquí es brevemente las condiciones históricas a partir de las cuales la industrialización (pensada ésta como tarea económico-política) ocupó un lugar central tanto en el discurso desarrollista como en la práctica política de los países *que asumieron ese discurso, para luego mostrar en qué medida esto ha cambiado casi radicalmente*.

Nuestra mirada pone énfasis, como decíamos, en la experiencia Argentina. En primer lugar porque tanto antes como ahora dicho país fue una de las experiencias más importantes de crecimiento de la actividad manufacturera en nuestro continente. En segundo lugar, y fundamentalmente, porque en función del fenomenal crecimiento reciente de la actividad y el empleo, en la actualidad el país es escenario de renovadas fundamentaciones de dicho proyecto de capitalismo nacional, que atraviesa tanto a políticos, como intelectuales, y militantes del campo popular, y desde allí se presenta como alternativa regional a un supuesto capitalismo financiero neoliberal⁶.

Veamos entonces primero y brevemente cómo surge esta especie de simbiosis entre los proyectos de desarrollo de un capitalismo nacional y la idea de industrialización a mediados del siglo pasado.

en la negociación democrática" (Discurso de asunción del presidente estadounidense Truman, 1949, citado en Nahón).

5 Como señala Quijano, alrededor del 77% de la actividad industrial para 1980 era explicado apenas lo que acontecía en Argentina, Brasil y Chile (Quijano, p. 166).

6 Según Quijano, "El discurso del presidente Kirchner ante la asamblea legislativa de su país podría ser considerada como la más explícita y coherente presentación de la propuesta de restablecer el capitalismo nacional" (Quijano, p. 163).

LA INDUSTRIALIZACIÓN COMO SINÓNIMO DE DESARROLLO Y ALTERNATIVA A LA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO DEPENDENDIZANTE

Como decíamos, la industrialización como argumento teórico y como proyecto político surge en el marco de condiciones históricas muy específicas. En términos que podríamos denominar como estructurales, esto es, en términos del desarrollo de las fuerzas productivas del sistema-mundo capitalista, y de la división internacional del trabajo correspondiente, América Latina se encontraba, hasta al menos la década del 60 de siglo pasado, en un lugar (como no podía ser de otra manera) directamente heredado de su pasado colonial.

En palabras de Marini: "La revolución industrial, que dará inicio a ésta, corresponde en América Latina a la independencia política que, conquistada en las primeras décadas del siglo XIX, hará surgir, con base en la nevadura demográfica y administrativa tejida durante la colonia, a un conjunto de países que entran a gravitar en torno a Inglaterra. Los flujos de mercancías y, posteriormente, de capitales, tienen en ésta su punto de entroncamiento: ignorándose los unos a los otros, los nuevos *países se articularán directamente con la metrópoli inglesa y, en función de los requerimientos de ésta, entrarán a producir y a exportar bienes primarios, a cambio de manufacturas de consumo y —cuando la exportación supera sus importaciones— de deudas*"⁷ (énfasis propio).

En sintonía con lo que plantean otros autores, es sobre la base de la estructura de clases que emerge de la experiencia colonial, que las naciones latinoamericanas, ahora formalmente independientes en lo político-jurídico, comenzarán en el siglo XIX a abastecer los requerimientos de la expansión industrial europea, en un proceso que decididamente no les es neutro.

Siguiendo con el autor, serán las oligarquías blancas, ahora dueñas de la tierra, las que pasarán a controlar los nuevos aparatos estatales y a abastecer a la vieja metrópoli de dos tipos de insumo fundamentales: materias primas y bienes de consumo relativamente barato para la clase obrera europea en expansión. Esta última cuestión aparece como central en la medida en que permite, mediante el abaratamiento del costo de

7 Marini, p. 3.

la mercancía fuerza de trabajo⁸, aumentar el grado de explotación de la misma en el centro, la acumulación de capital industrial, y así permitir los saltos técnicos de envergadura que reordenarán las sociedades.

Ahora bien, lo relativamente barato de los bienes de consumo está vinculado a otro problema de la relación entre las viejas colonias y sus centros: el del intercambio desigual y la consecuente (y continua) transferencia de riqueza de la periferia al centro del poder capitalista. La clave para Marini está en que los aumentos de la técnica y consecuentemente en la productividad laboral de las economías de los países centrales no son traducidos a los precios de sus productos, lo que les permite, en el intercambio con los países latinoamericanos, adquirir una mayor cantidad de valor del que producen⁹.

En línea con lo anterior, y adicionalmente, la interpretación de Marini sobre el devenir del sistema mundo capitalista durante el período, ofrece algunas claves para comprender los procesos de industrialización en el continente y sus especificidades. Esquemáticamente podemos decir que para el autor hay dos diferencias fundamentales entre la industrialización latinoamericana y la europea: a) a diferencia de esta última, la primera sólo nace como consecuencia de la crisis coyuntural del proyecto político de las oligarquías exportadoras¹⁰; b) sólo adquirió cierta continuidad en el tiempo en la medida en que fue compatible con los intereses y las transformaciones del capital industrial europeo.

Este segundo punto es fundamental, no sólo por su capacidad heurística, sino por la discusión que dejó planteada frente a las posiciones académicas dominantes de la época, que, desde una particular visión de los procesos sociales, sostenían una esquemática antinomia entre los procesos de exportación de productos primarios y "el poder transformador automático de la industrialización"¹¹.

8 Esquemáticamente, lo que Marini supone, en clave marxista, es que el precio del salario se fija por el precio de los bienes necesarios para su reproducción.

9 "En el segundo caso —transacciones entre naciones que intercambian distintas clases de mercancías, como manufacturas y materias primas— el mero hecho de que unas produzcan bienes que las demás no producen, o no lo pueden hacer con la misma facilidad, permite que las primeras eludan la ley del valor, es decir, vendan sus productos a precios superiores a su valor, configurando así un intercambio desigual" (Marini, p. 8).

10 Marini, p. 17.

11 Palma, p. 69

En efecto, para una variedad de intelectuales latinoamericanos¹², el estímulo de la actividad industrial aparecía como la mejor estrategia para lograr lo que se denominaba como “el desarrollo económico y social”¹³, fundamentalmente por tres motivos. En primer lugar porque se entendía que el desarrollo de la técnica que le es propio debería redundar en un aumento generalizado de la productividad laboral y de las fuerzas productivas del trabajo. En segundo lugar porque, a diferencia de las actividades dedicadas al trabajo de los recursos primarios, la actividad industrial es intensiva en mano de obra (cuestión que era vista como una cualidad inclusiva y distributiva). Y en último término porque permitiría superar los perjuicios del intercambio con los países centrales, y en este sentido podía ser pensado como un signo de independencia económica.

El desarrollo de la Gran Industria no sólo era una imagen del camino que había transitado Europa y que servía de modelo a seguir, sino que, en función de aquello, era sinónimo de progreso. También *podía ser*, y esto es central, una actividad productiva que permitía articular intereses de clase distintos a los de la exportación de recursos naturales. A diferencia

12 Hablamos de una variedad de intelectuales en la medida en que en este tipo de planteos coincidían desde teóricos de la CEPAL, pasando por alguno de sus críticos estructuralistas/dependentistas como Furtado, hasta muchos intelectuales referenciados en los planteos de época del marxismo.

13 Es importante tener en cuenta una cuestión que, por razones de estricto espacio, en este trabajo no será discutida. Si bien mucho de la ideología desarrollista fue cuestionada por la intelectualidad económico-política latinoamericana, la idea fundamental, implícita o explícita en el pensamiento capitalista europeo, de que el aumento en la generación material de bienes, y/o en las fuerzas productivas del trabajo, es sinónimo de bienestar social permaneció casi intacta. En textos clásicos como los de Cardoso y Faletto son innumerables los momentos donde los términos “modernización productiva” o “industrialización” aparecen poco problematizados e implícitamente como sinónimos de progreso social (ver pie de página n° 12). Una hipótesis que maneja este trabajo es que es aquí, y en los cambios estructurales que mencionaremos más adelante, donde hay que buscar las dificultades de pensar en la actualidad proyectos desde el campo popular que sean compatibles con los procesos de industrialización existentes.

“La noción de subdesarrollo que crearon ocupó el espacio discursivo de tal manera que impidió la posibilidad de crear discursos alternativos. Al construir la “economía subdesarrollada” como caracterizada por un círculo vicioso de baja productividad, falta de capital e industrialización inadecuada, los economistas del desarrollo contribuyeron a una visión de la realidad en la cual apenas contaban el aumento en el ahorro, las tasas de crecimiento, la atracción del capital foráneo... Esto excluía, desde luego, la posibilidad de articular una óptica del cambio social como proyecto a concebir no sólo en términos económicos, sino como proyecto global de vida cuyos aspectos materiales no fueran al mismo tiempo la meta y el límite, sino más bien un espacio de posibilidades para tareas individuales y colectivas más amplias, culturalmente definidas”. (Escobar, p. 149).

del enclave (vocablo que se usaba para definir una actividad productiva que extraía las riquezas del suelo latinoamericano para beneficios del centro capitalista, y de la cual se beneficiaba localmente sólo la oligarquía propietaria de ese suelo), la producción industrial suponía el crecimiento de una clase empresaria local y de la clase trabajadora. Se podía pensar que, en parte, estos últimos tenían intereses complementarios, en la medida en que el poder adquisitivo del salario fuera una fuente de demanda importante de la producción industrial, y en este sentido condición de posibilidad de realización de su ganancia.

Volviendo a Marini, y como señaláramos anteriormente, uno de sus aportes consistió en ver el vínculo histórico (la complementariedad, más específicamente) entre los procesos de industrialización en la periferia latinoamericana y en los centros capitalistas. Lo que señalaba el autor es que el desarrollo de la gran industria en el centro había supuesto, paralelamente a los incrementos antes mencionados en la productividad laboral, aumentos significativos en la composición orgánica del capital (esto es, en la parte correspondiente al capital constante en relación al capital variable) que, desde una visión marxista clásica, habían comenzado a generar desde mediados del siglo XX tensiones en la cuota de ganancia.

La alternativa era, en aquel entonces y para los países del centro capitalista, comenzar a exportar bienes de capital casi obsoletos en términos tecnológicos (y casi amortizados en términos económicos) a la periferia latinoamericana para que siguieran reportando ganancia¹⁴. Para la periferia latinoamericana, particularmente en los casos de Brasil y Argentina, la importación de capital fue vista como un modo de financiar la falta de divisas que había supuesto lo que se conoció como la fase liviana del desarrollo

14 "Por otro lado, en la medida que el ritmo del progreso técnico redujo en los países centrales el plazo de reposición del capital fijo prácticamente a la mitad, se planteó a esos países la necesidad de exportar a la periferia equipos y maquinaria que ya eran obsoletos antes de que se hubieran amortizado totalmente (...) La industrialización latinoamericana corresponde así a una nueva división internacional del trabajo, en cuyo marco se transfieren a los países dependientes etapas inferiores de la producción industrial (obsérvese que la siderurgia, que correspondía a un signo distintivo de la economía industrial clásica, se ha generalizado al punto de que países como Brasil ya exportan acero), reservándose a los centros imperialistas las etapas más avanzadas (como la producción de computadoras y la industria electrónica pesada en general, la explotación de nuevas fuentes de energía, como la de origen nuclear, etc.) y el monopolio de la tecnología correspondiente." (Marini, p. 19, énfasis propio).

industrial. El pasaje a la gran industria (a la producción local de bienes de capital y consumo durable) suponía en aquel momento, o romper con las estructuras de propiedad y comercio heredadas de la situación colonial, o incorporar el financiamiento y la tecnología desde fuentes externas.¹⁵

Las experiencias más importantes de industrialización en América Latina siguieron esta segunda alternativa. En Argentina y Brasil los aparatos estatales realizaron grandes esfuerzos para generar las condiciones propicias para la atracción del "ahorro externo" que permitiría dar un salto en la producción industrial. El negocio para el capital extranjero consistía en la *sobre-amortización de tecnología cuasi-obsoleta para los patrones de consumo del centro*, que estaba garantizada por la protección de los mercados internos correspondientes (que muchas veces venía acompañada de estímulos fiscales para la importación de los insumos necesarios). Para los países dependientes, la radicación de capitales extranjeros suponía la posibilidad de desarrollar una "industria moderna"¹⁶ (énfasis propio)¹⁷, fortaleciendo a una burguesía nacional que se transformaba en proveedora de ciertos insumos.

Es este momento (fines de los 50, principios de los 60) el que marcará un hito también en la historia del pensamiento latinoamericano. Porque justamente sobre lo que empezarán a discutir los recientemente denominados teóricos dependentistas es, entre otras cosas pero fundamentalmente, sobre los potenciales peligros/beneficios de una alianza formada detrás de los intereses del capital transnacional.

15 El tan citado texto de Cardoso (p. 138) lo pone en estas palabras: "En estas circunstancias, las alternativas que se presentarían, descartando la apertura del mercado interno hacia afuera, es decir, hacia los capitales extranjeros, serían todas inconsistentes, como lo son en realidad, salvo si se admite la hipótesis de un cambio radical hacia el socialismo".

16 Marini, p. 142.

17 "Existe, pues, una coincidencia transitoria entre los intereses políticos y económicos que permite conciliar los intereses proteccionistas, la presión de las masas y la inversión extranjera (...) Por supuesto que ésta (la industria moderna que emerge de esta conciliación) va a intensificar el patrón del sistema social excluyente (...) pero no por ello dejará de convertirse en una posibilidad de desarrollo; es decir, un desarrollo en términos de acumulación y transformación de la estructura productiva, hacia niveles de complejidad creciente".

LAS NUEVAS ESTRATEGIAS DEL CAPITAL TRANSNACIONAL Y LA NUEVA CARA DE LA INDUSTRIALIZACIÓN PERIFÉRICA.

Parece claro por lo expuesto desde el comienzo, que discutir la idea de un capitalismo nacional como alternativa hoy al neoliberalismo, supone para este trabajo retomar parte de la discusión abierta por la teoría de la dependencia.

En este sentido, el texto de Cardoso y Faletto parece ser una de las obras más acabadas de aquella posición que entiende que es posible (y en muchos casos deseable) un desarrollo capitalista en los países dependientes del continente americano. Este desarrollo lleva el nombre de "asociado" en la medida en que supone la articulación con los intereses del capital transnacional industrial. El rol del Estado dependiente es central, y consiste justamente en ser el artífice de dicha articulación, incluso a partir de su transformación en un agente empresario más con capacidad de negociación.

En términos muy esquemáticos, y de manera consistente con lo señalado, la idea es que, independientemente del carácter dependiente que la asociación con el capital extranjero supone, ésta permite el desarrollo de una "industria moderna" que es en sí mismo un progreso. La idea ahora es discutir con este supuesto, intentando mostrar cómo ciertas actividades industriales pasaron a funcionar en la actualidad como actividades muy similares a los enclaves, y cuáles son las consecuencias de dicho fenómeno para nuestro debate.

La etapa neoliberal del desarrollo del capitalista se ha caracterizado por una compleja serie de fenómenos, muchos de los cuales han recibido gran atención académica y política. Ahora bien, hay un elemento central para nuestra discusión que a nuestro entender no ha recibido tanta atención: estamos hablando de las nuevas estrategias del capital *productivo* con vistas a aumentar sus ganancias a partir de la segmentación internacional de la producción de mercancías.

Decimos que se le ha prestado poca atención a este fenómeno, porque por lo general se tiende a emparentar el neoliberalismo con la liberalización de los flujos de capitales y con el predominio del capital financiero y especulativo, dejando de lado este aspecto de la cuestión. Lo que sostenemos aquí es que, así como la exportación de bienes de capital fue, como señala Marini y a mediados del siglo pasado, una estrategia por parte del capitalismo

central para sobre-amortizar los costos del capital fijo, hoy existe la posibilidad de dividir internacionalmente los procesos de manufactura de una misma mercancía (para luego venderla a su vez en distintas locaciones), *lo que permite al capital con capacidad de operar a escala transnacional localizarse en países de bajos ingresos en busca de menores costos de mano de obra*. Básica y esquemáticamente, lo que estamos diciendo es que, gracias al desarrollo de la tecnología de las comunicaciones y la informática, hoy el capital transnacional puede fabricar en la periferia, con salarios periféricos, productos con tecnología de países centrales (de altos ingresos) para consumidores de países centrales y de altos ingresos¹⁸. En palabras de Giovanni Arrighi: "asistimos a una división del trabajo donde el centro es predominantemente el lugar de emplazamiento de las actividades cerebrales del capital corporativo y la periferia el locus de los músculos y los nervios"¹⁹.

La idea del *enclave industrial* viene a poner un rótulo justamente a estos procesos que son básicamente, pero no únicamente, de exportación de

18 Hoy el desarrollo de la informática permite dirigir los procesos productivos de manufacturas estandarizadas a distancias que antes serían impensadas. Por otra parte, la disminución en la relación entre el costo de transporte y el precio final de las mercancías en cuestión abre un universo nuevo de posibilidades de producción, comercialización y logística. En pocas palabras, lo que cambia es la escala en la que son pensadas por el capital los tres procesos anteriores, redefiniendo el lugar de la periferia en la división internacional del trabajo. Hoy es posible diseñar desde el centro, para producir a bajos costos en diversos lugares de la periferia, y luego volver a exportar a zonas geográficas de altos ingresos.

19 Arrighi, p. 188. En sintonía con las palabras de Arrighi, es interesante observar el proceso de crecimiento exponencial de las exportaciones de alto contenido tecnológico desde la periferia al centro que viene teniendo lugar de un tiempo a esta parte. El del sudeste asiático es el caso paradigmático. Según los datos de la UN Comtrade, Malasia, Singapur, Tailandia, Taiwán y Corea del Sur han incrementado sus exportaciones de manufacturas de alto contenido tecnológico en más de un 6000% (en dólares corrientes) entre 1981 y 2006; pasando de una participación inexistente en el comercio de dichos productos, a representar casi el 30% de su comercio global. Ahora bien, lo interesante es que este proceso no ha tenido como correlato un aumento en la participación de dicha región en el valor agregado mundial. Básicamente porque, exceptuando en parte el caso de Corea del Sur, los países en cuestión se dedican a etapas de fabricación trabajo intensivas, en procesos que son dirigidos por casas matrices radicadas en el exterior, y que tienen escasos eslabonamientos con el resto de las estructuras económicas locales. En lo que respecta al salario, si bien las brechas se han acortado, lo han hecho a un ritmo muchísimo menor de lo que lo ha hecho la productividad.

En la periferia latinoamericana, según los datos que publica la CEPAL, sucede algo similar. En los años que van desde 1990 al 2006, caracterizados por fuertes contracciones en el nivel de actividad económica, el empleo, y los salarios, la región latinoamericana ha llegado a exportar el equivalente al 50% de lo que exporta EEUU en lo que se refiere a las manufacturas catalogadas como de "alto contenido tecnológico" (en 1990, no llegaba al 7%). Sobre esto último ver Gambina.

mano de obra barata. Decimos no únicamente, porque la estrategia de exportación desde la periferia de alta tecnología precisa de dos cuestiones básicas y complementarias: de la importación de aquellas subpartes que no son fabricadas pero que se ensamblan en la periferia, y *del mantenimiento de una brecha salarial con el centro* que justifique la segmentación global/regional de la producción.

Ambas cuestiones son decisivas para repensar la idea del capitalismo nacional y el problema de la industrialización. Si en la década del 60 la radicación del capital transnacional suponía el crecimiento del empresariado local que funcionaba como proveedor de baja tecnología, hoy cierta parte del capital productivo transnacional precisa (y la tecnología existente así lo permite) de la importación de alta tecnología para ensamblar en la periferia los productos que luego pasarán a exportarse o a venderse a las franjas locales de altos ingresos. *La reducción de costos en este sentido no viene sólo de la capacidad de ahorrar en la mano de obra que fabrica productos de alta tecnología, sino en la reducción en las estructuras de proveedores que dejan a sectores empresarios locales enteros al borde de la quiebra.* No es casual, en línea con lo anterior que, como veremos en el caso Argentino, las experiencias que dicen diferenciarse del neoliberalismo no hayan instrumentado fuertes estrategias proteccionistas-arancelarias²⁰.

Las nuevas estrategias del capital transnacional no sólo plantean la necesidad de revisar la posibilidad de compatibilizar intereses entre estos, las burguesías locales de los países periféricos y el Estado (idea fundamental, como vimos, de la estrategia de un capitalismo nacional), sino que nos obligan a repensar las incompatibilidades de intereses entre las distintas burguesías y Estados de estos últimos²¹.

20 "La condición de posibilidad para el efectivo ejercicio de esta nueva capacidad del capital transnacional para desarrollar de manera directa, o a través de contratos y subcontratos, las distintas fases de un proceso productivo fragmentado espacialmente, es la apertura comercial y financiera de la totalidad de los países. Esto exige la constitución de organismos que, como la OMC, regulen el funcionamiento de un mercado mundial único, impulsen la integración a éste de la totalidad de los países y aseguren el libre acceso por el capital al Conjunto de las actividades, garantizando la no interferencia de los estados en su accionar y un adecuado respeto de los derechos derivados de la propiedad intelectual". E. Arceo, p. 31).

21 En la industria automotriz del Mercosur, por ejemplo, las nuevas escalas en la producción de Automóviles y en el abastecimiento de insumos, han llevado a muchas empresas trans-

En resumidas cuentas, el marco en el cual fue pensada la estrategia del capitalismo nacional ha cambiado radicalmente. Entre otras cosas porque han cambiado los intereses de los capitales con capacidad de operar a escala transnacional que dirigen los procesos de producción de mercancías. Y fundamentalmente porque han cambiado de un modo cada vez más incompatible con procesos medianamente distributivos en los países periféricos, en la medida en que, a diferencia de antaño, los salarios, y el empleo en la periferia en general, son un costo antes que una condición de posibilidad de realización de la ganancia.

Esto no quiere decir, como mencionábamos en el pie de página 18, que no puedan registrarse aumentos significativos de salario en algunos países exportadores de tecnología. La reducción *global* de los costos salariales puede ser compatible con el incremento local de los mismos en algunas regiones históricamente pobres. Lo importante, a nuestro modo de ver, consiste en elaborar un análisis que complemente una mirada sobre la lógica general subyacente a estos procesos, con una mirada sobre las situaciones específicas que atraviesan a cada una de las sociedades periféricas. Son incomparables, por motivos sociales, de organización de las relaciones laborales, estatales y productivas, las realidades de los países latinoamericanos con la de los países del denominado sudeste asiático²². En este sentido, y dada su relevancia en la discusión política latinoamericana, a continuación desarrollaremos algunos aspectos de la experiencia argentina reciente.

ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE EL CAPITALISMO NACIONAL ARGENTINO Y LA CENTRALIDAD DEL ESTADO.

Sin entrar demasiado en una polémica extensa, nos interesa introducir aquí la idea de Estado como *relación política fundamental* que

nacionales terminales y autopartistas) a utilizar a Brasil como "centro de abastecimiento" regional de insumos, para una industria que es en gran medida de ensamble y exportación. En este sentido, hay una competencia entre las mismas burguesías periféricas que se tradujo en que la política arancelaria del Mercosur ha sido uno de los principales obstáculos que han tenido que enfrentar los empresarios argentinos, y una de las principales causas de la virtual desaparición de la "burguesía nacional" en el segmento.

22 Sobre las diferencias históricas significativas a la hora de analizar la inserción productiva de las regiones, se puede consultar, entre muchos otros, Arceo (2006).

aparece en el texto de Cardoso²³, para intentar comprender desde allí lo recientemente acontecido en la experiencia Argentina. Entendemos que es desde el análisis del Estado, en tanto momento de institucionalización de las relaciones de dominación en una determinada sociedad o territorio, donde podemos comenzar a desandar los complejos modos en que las sociedades van procesando sus (y dan lugar a nuevos) conflictos.

Siguiendo el razonamiento anterior, y en línea con lo que nos venimos proponiendo desde principios del trabajo, la idea ahora es intentar analizar brevemente algunas de las que para nosotros son las características del capitalismo argentino de principios del siglo XXI.

Desde fines de los 90, y particularmente desde la crisis del 2001, aparece en el discurso de políticos e intelectuales la necesidad de romper con el "capitalismo financiero" imperante, para volver a las viejas alianzas de un capitalismo basado en la producción, que garantice la inclusión social²⁴. Ahora bien, lo interesante de esta idea de nuevo capitalismo productivo en la Argentina, es que tiene lugar sobre la base de las mismas estructuras y casi los mismos arreglos institucionales que el período inmediatamente anterior de crecimiento económico.

Siendo esto así, ¿en dónde se encuentra la fuente de *verosimilitud*²⁵ de este nuevo capitalismo nacional? Lo que diremos muy brevemente es que, siguiendo las palabras del actual viceministro de economía²⁶, es en el manejo de la política cambiaria (en el manejo del valor del dólar) y en los impuestos a la exportación, donde debemos buscar las herramientas

23 "La peculiaridad política del Estado, en cuanto relación política fundamental, es que expresa una situación de dominio y, por tanto, refleja los intereses de las clases dominantes y expresa la capacidad que ellas poseen de imponerse a las clases subalternas"; Cardoso, p. 205.

24 "La industria no es solamente producir "fierros" o tener obreros; producir, ser industrial es apostar al valor agregado, es apostar a tener cada vez más trabajadores, más calificados y mejor pagos que además impulsen el mercado interno, el consumo, y entonces construyan lo que es el círculo virtuoso de la economía y del *verdadero capitalismo*" (Presidenta Cristina Fernández, 2009, énfasis propio).

25 "Más, al mismo tiempo que sirve a los intereses económicos en los cuales se basa, el Estado, para mantenerse en una relación estable de dominio, propone medidas que den verosimilitud a la dimensión misticadora de generalidad de intereses" que necesariamente asume (pueblo, igualdad, nación)"; Cardoso, p. 203.

26 "El famoso "modelo" en su aspecto macroeconómico es, en lo fundamental, un cóctel de tipo de cambio alto y retenciones" (Axel Kicillof en Página 12, diciembre de 2010).

utilizadas por el aparato estatal para garantizar el "equilibrio inestable de compromisos"²⁷ que ha caracterizado al período en cuestión.

Hay que tener en cuenta, antes de comenzar con un breve análisis de las palabras del viceministro, que la estructura del capital industrial argentino se caracteriza, luego del período neoliberal que se inicia con la dictadura militar, por tres elementos fundamentales: a) enormes niveles de concentración en materia de producción, productividad y comercio exterior; b) una cúpula industrial que se dedica en gran medida a la exportación de mano de obra barata²⁸ y recursos naturales; c) una profunda desvinculación con el resto de la estructura económica.

Habiendo dicho esto entonces, podemos decir que efectivamente la devaluación de 2002 inició un nuevo proceso en materia de crecimiento industrial y empleo. Frente a la imposibilidad de introducir aranceles, el fortísimo abaratamiento del peso frente al dólar tuvo un triple efecto sobre el sector industrial: a) introdujo una barrera de protección "de hecho" sobre el pequeño y mediano empresariado industrial de baja productividad; b) a partir de lo anterior produjo un salto de envergadura en los parámetros de empleo²⁹; c) potenció la rentabilidad del capital concentrado local exportador a partir de la disociación entre sus ingresos y parte de sus costos³⁰.

27 "El Estado capitalista, sin dejar de representar de manera predominante los intereses de la clase o fracción hegemónica –ésta misma variable-, reviste una autonomía relativa respecto de esta clase y fracción y respecto de las demás clases y fracciones en el poder. *De una parte, porque asegura el interés político general del conjunto del bloque en el poder, al organizar el "equilibrio inestable de compromisos"* (Gramsci) (Poulantzas, p. 90, énfasis propio).

28 Según el INDEC; de 2003 a 2010 la producción de automóviles explicó casi el 40% del crecimiento en el nivel de actividad, siendo apenas el 6% en el primer año de la serie. Es una industria que exporta más del 60% del valor de producción, con un componente muy bajo de integración local (ver, Pinazo et al, 2011).

29 Según la EPH, La tasa que mide la relación entre las personas con empleo y el conjunto de la sociedad pasó de poco más del 30% al 42% de 2003 a 2007. Este nivel es el más alto desde que se mide dicha variable (1974). Esto explica la caída a un dígito en los niveles de desocupación. Es importante tener en cuenta que con las tasas de empleo más altas de los últimos 40 años, el desempleo no ha podido bajar del 7% (las cifras en los últimos años han sido muy cuestionadas por otra parte, e impiden precisar el número). Esto tiene que ver con que, a diferencia de lo que ocurriera antes de la década del '90, la gente que busca empleo también es sumamente elevada; y esto está vinculado con lo históricamente bajo de las remuneraciones.

30 Efectivamente, siguiendo los datos públicos que difunde el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), podemos decir que, si en la década del '90 las principales 180 empresas industriales del país explicaban alrededor del 40% del valor de producción industrial, para

El problema es que esta "protección" no es consecuencia de otra cosa que del abaratamiento en dólares de los costos salariales. Entonces, si por un lado la medida generó un fuerte salto en materia de producción industrial y de empleo asalariado, su contracara estuvo en los pisos que exhibió el poder adquisitivo del salario durante todo el período³¹. Tampoco en términos estructurales modificó el lugar de la pequeña y mediana burguesía industrial. Si bien su recuperación fue fundamental para explicar el crecimiento del empleo³², sólo el 11% de ellas exportaba en 2008 más del 5% de su producción, y *sólo el 35% de sus ventas se dirigía a otras industrias*. Frente al cuadro de desprotección arancelaria (funcional a los intereses del gran capital transnacional), y a su lógica obsolescencia tecnológica, la principal amenaza de este heterogéneo sector es la competencia importada, y *su principal variable de ajuste es el costo salarial*³³.

Ahora bien, ¿cuál es la importancia de los impuestos a las exportaciones? *En el contexto de una coyuntura internacional sumamente favorable para el país*, las retenciones fueron el instrumento fiscal que, no sólo sirvió para "disociar" inicialmente parte del impacto inflacionario de la devaluación, sino que le permitió al Estado tanto superar la crisis fiscal

2009 esta cifra ascendía al 60%. En términos de utilidades y siguiendo la misma fuente, debemos decir que, medidas en dólares, éstas eran, para el último año, alrededor de 4 veces el promedio de la convertibilidad. Por último, en relación a su vinculación externo/interna, estas empresas explican más del 75% de las exportaciones industriales (exportaciones que han pasado de ser menos del 10% del valor de producción en la década del '80, al 40% en 2009), y los datos disponibles permiten observar que, en aquellas ramas donde operan (y explican el grueso de la producción), en el período que le sigue a la devaluación de 2002 el peso de los insumos importados sobre el consumo aparente de dichos productos ha aumentado considerablemente (CEP, 2010).

31 Según el CEPED-UBA (www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/Ceped) el salario real promedio en el período que le sigue a la devaluación no sólo es inferior al de todos los años de la década del '90 (cuestión reconocida incluso por la CTA-oficialista; ver CIFRA (2011), sino que es el más bajo de toda la serie que va de 1947-2010. Según la EPH (INDEC), en el tercer trimestre de 2010 el 55% de los asalariados decía ganar menos de \$2000 por mes.

32 Siendo apenas el 8% del empleo asalariado en 2003, las industrias de baja productividad explicaron el 17,1% del nuevo empleo entre 2003 y 2007 (Pinazo, p. 146).

33 Es interesante observar que el problema del salario (en momentos en que este se encuentra en niveles históricamente bajos) es la principal preocupación del sector. "Informe 2007/2008. Evolución reciente, situación actual y desafíos futuros de las PYME industriales". El informe por PYME aquellas empresas que concentran entre 10 y 200 empleados. Para un análisis detallado de los datos se puede consultar Fal.

en la que se encontraba, como aumentar significativamente el gasto en materia social³⁴ y de transferencias a distintos grupos empresarios, sin recurrir a una reforma fiscal³⁵, y cumpliendo (desde 2005) con el pago de una pesada carga en materia de intereses de la deuda pública³⁶.

En pocas palabras, el accionar del Estado ha consistido en, por un lado, garantizar rentabilidades sumamente elevadas en términos históricos para un reducido número de grandes capitales exportadores, y por el otro, en apropiarse mediante retenciones de parte de la riqueza extraordinaria que fluye al país en concepto de renta, en una coyuntura que le fue extremadamente favorable; y a partir de allí, ha desplegado una amplia política de gastos que, en parte, tiene como destinatario novedoso (en relación a las décadas previas) a las clases subalternas.

Es en este accionar del Estado donde debemos buscar las raíces del nuevo momento político en la Argentina. Básicamente porque mientras garantiza enormes rentabilidades a grandes grupos económicos que no se distinguen demasiado de aquellos que se beneficiaron durante los años de neoliberalismo profundo, intenta garantizar también un mínimo piso de subsistencia a los sectores populares. En este sentido, el techo en materia de empleo que se alcanzara durante el período ofrece un contraste profundo con los niveles históricos de desocupación que exhibió el país durante los años previos, y es una clave para entender el apoyo que, desde una parte significativa de las clases subalternas, ha recibido el gobierno desde 2003 en adelante.

34 La importancia de la coyuntura es tan grande que, siendo un poco menos autorreferenciales en la Argentina, podríamos ver que, en coyunturas similares, la gran mayoría de los países del continente han instrumentado esquemas similares de gasto social en términos de PBI (por ejemplo, en Ecuador el Bono de Desarrollo Humano es el equivalente al 1,17 del producto, o en México, el plan oportunidades equivale al 0,51 del mismo).

35 A pesar del impacto de las retenciones en la recaudación tributaria, siguen siendo los impuestos directos al trabajo y al consumo las principales fuentes de recaudación (en contraposición al bajo peso que siguen teniendo los impuestos a las ganancias y utilidades del capital).

36 Acumulando al mismo tiempo las divisas necesarias para hacer frente, no sólo a diversos intentos de desestabilización financiera, sino al fuerte déficit fenomenal de divisas que ha venido significando el crecimiento industrial. Así se ha logrado en el último tiempo cierta independencia de organismos multilaterales de crédito que hasta hace poco condicionaron de un modo profundo la política económica local.

Ahora bien, es por otro lado en las características (continuidades) estructurales de las clases que hemos intentado describir someramente donde debemos buscar lo *inestable de estos compromisos, y las tensiones que comenzaron a aparecer de un tiempo a esta parte*. En cierto sentido, esto está vinculado con el centro de lo que se intenta mostrar en este apartado: esto es, la relación íntima entre lo que discursivamente aparece como la oposición entre neoliberalismo y capitalismo nacional. Así como antaño no había oposición entre servidumbre y sometimiento racial por un lado, y capitalismo y relación asalariada por el otro, sino que más bien era en las primeras donde debía buscarse las especificidades de las relaciones de explotación capitalista realmente existentes en el continente³⁷; hoy (como no podía ser de otra manera) sólo es posible comprender algunos de los elementos salientes del "capitalismo productivo" en la Argentina a partir de su vinculación con el legado estructural neoliberal. Para que los empresarios automotrices paguen a la vez los salarios más altos de la industria local y los más bajos a nivel global³⁸, es necesario que el salario en la Argentina sea de los más bajos de su historia, y *que no suba*.

Por dicho motivo, cuando el salario comienza, *recién en 2007*, a recuperar el nivel de diciembre de 2001, no sólo los empresarios exportadores comienzan a reclamar una nueva devaluación (con su consecuente impacto sobre el salario), sino que comienzan una serie de tensiones (imposibles de analizar exhaustivamente aquí) propias de estos *intereses estructurales contradictorios*. No sólo los precios minoristas comienzan una espiral ascendente que pone un techo a la recomposición salarial,

37 Estamos pensando, por ejemplo, en la relación entre feudalidad y exportación minera en el Perú a principios del siglo XX. "En la Sierra, la región habitada principalmente por los indios, subsiste apenas modificada en sus lineamientos, la más bárbara y omnipotente feudalidad. El dominio de la tierra coloca en manos de los gamonales, la suerte de la raza indígena, caída en un grado extremo de depresión y de ignorancia. Además de la agricultura, trabajada muy primitivamente, la Sierra peruana presenta otra actividad económica: la minería. (...) Es tanta la miseria a que los condena la feudalidad agraria, que los indios encuentran preferible, con todo, la suerte que les ofrecen las minas (Mariátegui, p. 24).

38 "En la Argentina un trabajador llegó a producir en 2007 alrededor de 24 automóviles anuales, es decir, 6 más que en Corea del Sur (la coreana es una de las seis industrias automotrices más grandes del planeta) y casi lo mismo que en Brasil (la más grande de Latinoamérica). En contrapartida, el salario horario medio de un trabajador en Argentina era, en ese año, apenas un 40% del de Corea, y casi cuatro veces menos que el de Estados Unidos" (Pinazo, p. 28).

sino que dichos aumentos erosionan la "protección" de la pequeña y mediana burguesía industrial, y con ella, pone un freno al crecimiento en la tasa de empleo, que se mantiene estancada desde entonces.

Para finalizar entonces, podemos decir brevemente que el objetivo principal de este trabajo ha sido el de discutir, tanto teóricamente como a partir de un caso, ciertos cambios en la división internacional del trabajo y particularmente en los intereses del capital productivo transnacional, que a nuestro modo de ver redefinen las bases estructurales sobre las que fue pensada en Latinoamérica la idea de un capitalismo nacional. En este sentido, hoy más que nunca podemos pensar que difícilmente las palabras "capitalismo" y "nacional" (en un sentido popular) sean conciliables, en la medida en que el avance de los intereses populares supone la desarticulación de las estructuras de propiedad del capital productivo, consolidadas en esta nueva etapa de globalización neoliberal.

BIBLIOGRAFÍA.

Arceo, Enrique (2006), "El fracaso de la reestructuración neoliberal en América Latina. Estrategias de los sectores dominantes y alternativas populares", en Basualdo, Eduardo y Enrique Arceo (comp), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires, CLACSO.

Arrighi, Giovanni (1997), *A ilusao do desenvolvimento*, Petrópolis, Editora Voces.

Astarita, Rolando (2006), *Valor, Mercado Mundial y Globalización*, Editora Kaicron.

Borón, Atilio (2008), "Teoría(s) de la dependencia". Conferencia pronunciada el 30 de mayo de 2008 en Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Publicado por <www.iade.org.ar>.

Cantarella, J., Katz, L., Guzmán, G. (2008), "La Industria Automotriz Argentina: Limitantes a la Integración Local de Autocomponentes", DT n° 8. Littec-UNGS.

Cardoso, Fernando Henrique, Faletto, Enzo (1969), *Dependencia y Desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, Siglo XXI Editores.

Centro de Estudios para la Producción (CEP) (2010), "Fichas Sectoriales 2009". Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA-CTA) (2011), Informe de Coyuntura n° 8, en <www.centrocifra.org.ar>.

Escobar, Arturo (2007), *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, editorial El perro y la rana.

Fal, Juan, Pinazo, Germán y Lizuaín, Juan (2009), "Notas sobre la postconvertibilidad: los límites a la mejora en las condiciones de vida de los sectores populares", Buenos Aires, *Periferias*, N° 18.

Gambina, Julio, Pinazo, Germán y Mendibil, Victor (2012), "La liberalización económica y el empleo", en <<http://www.obela.org>>.

Mariátegui, Juan C., *Siete ensayos de interpretación sobre la realidad peruana*, Editorial último Recurso, Rosario, Argetina, en <www.lahaine.org/amauta/b2-img/siete_ensayos.pdf>

Marini, Ruy Mauro (1991), *Dialéctica de la dependencia*, en <www.marini-escritos.unam.mx>.

Nahon, Cecilia, Rodriguez Corina y Schorr, Martín (2006), "El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: trayectoria, rupturas y continuidades", en *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, CLACSO, pp. 327-388.

Palma, Gabriel (1987), "Dependencia y Desarrollo", en Dudley Seers (comp.), en *La Teoría de la Dependencia: una reevaluación crítica*, México DF, FCE.

Pinazo, Germán y Pique, Pilar (2011), "Comentarios sobre el desarrollo latinoamericano en el marco de la globalización", en *Problemas del Desarrollo*, vol. 42, N° 166, México, IIEc-UNAM.

---- (2012), "Comentarios sobre la relación entre el crecimiento y el empleo en la Argentina de los últimos años", revista *Trabajo y Sociedad* N° 18, vol. XV, Verano 2012.

Poulantzas, Nicos (1981), *Las clases sociales en el capitalismo actual*, México D.F., Siglo XXI.

Quijano, Aníbal (2005), "El laberinto de América Latina, ¿hay otras salidas?", *Revista Investigaciones Sociales*, N° 14, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

EL CAPITALISMO EXTRACTIVISTA EN ARGENTINA

CONSECUENCIAS SOCIO AMBIENTALES DEL AGRONEGOCIO*

Morrell, Sol^a; Brusco, Lisandro Carlos^b

1. INTRODUCCIÓN

Argentina se caracterizó tradicionalmente por tener un importante sector agrario que producía tanto para el mercado interno como para exportación. En la región pampeana convivían pequeños y medianos productores, junto a los grandes terratenientes y en las regiones extrapampeanas primaba un gran número de pequeños productores campesinos e indígenas.

Este esquema se fue modificando a partir del cambio del modelo de acumulación impuesto, a sangre y fuego, a mediados de los 70 por la última dictadura militar. La nueva estrategia de desarrollo, basada en el predominio del capital financiero, la promoción de los sectores más com-

* Ponencia presentada en el X Congreso Nacional y III Congreso Internacional de Democracia realizado entre el 3 y 6 de Septiembre en la Ciudad de Rosario (Argentina). También en el V Congreso de Trabajadores/as de la Salud de Centroamérica y el Caribe realizado en Managua (Nicaragua) entre el 16 y 18 de Agosto del 2012.

a Estudiante de Ciencia Política de la Facultad de Ciencia Política y RRII (UNR). Ayudante alumna de la Cátedra de Estructura Social de la Carrera de Licenciatura en Ciencia Política (UNR). Miembro del Colectivo Socioambiental Semillas de Rebelión.

b Estudiante de Ciencia Política de la Facultad de Ciencia Política y RRII (UNR). Miembro de la Casa de la Memoria y del Movimiento Amplio de Izquierda.

petitivos, la amplia apertura de la economía y la importación de capital extranjero y bienes de todo tipo, se profundizó, bajo la consolidación de la "plutocracia"¹, en las décadas del 80 y 90.

Este modelo encuentra en el desempleo, en la fragmentación social y en los crecientes grados de polarización la herramienta más efectiva para eliminar la organización y el reclamo social a fin de alcanzar su objetivo de acumular y concentrar aún más las riquezas. Pero no se trata sólo de un poder económico, sino de un poder social y cultural. El control de la gran empresa sobre los medios de comunicación, y buena parte de la educación y la salud; el debilitamiento de los sindicatos acompañado por la cooptación cada vez más completa de buena parte de su dirigencia; la instauración y aceptación de mecanismos de disciplinamiento del capital sobre las instituciones políticas; el usufructo por los poderes extra-institucionales del desprestigio de la dirigencia política, de modo de reducir cada vez más el efectivo campo de toma de decisiones por parte de los poderes públicos; son algunas de las instancias donde se plasma la lucha por el poder.

Durante la última década, en el ex cordón industrial, que va desde Villa Constitución hasta Puerto General San Martín² como en muchos países periféricos, el aumento exponencial de la actividad agrícola se ha instalado como un nuevo paradigma productivo: *el capitalismo extractivista que se manifiesta en el modelo agrario, de agricultura industrial, basado en la extracción-exportación de los bienes comunes y en el monocultivo de la soja*. Esto es posible, entre otras cosas, gracias a la utilización de semillas transgénicas, cantidades descomunales de agroquímicos, maquinaria pesada y la ampliación de la frontera agrícola hacia áreas marginales, mediante la deforestación, el aniquilamiento de los bosques, montes naturales y la expulsión de poblaciones que tienen otras formas de relacionarse con la tierra.

1 Pese a ser gobiernos surgidos del sufragio universal tienen como sus principales y casi exclusivos beneficiarios a las minorías adineradas. Siendo, también, estas minorías (muchas veces foráneas), son las que con sus organizaciones corporativas ocupan lugares estratégicos de decisión en el Estado.

2 Dentro del "ex cordón industrial" señalamos las localidades que se ubican sobre el río Paraná desde Villa Constitución hasta Puerto General San Martín. La región del Gran Rosario, el otrora mítico Cordón Industrial del Paraná, era obrera, ferroviaria y portuaria. Hoy es solamente una gran área de servicios, puertos privados (14 en total), empleo precarizado y zona de "turismo" (prostitución).

La política estatal (exención de impuestos, obras públicas para emprendimientos privados, leyes laborales de superexplotación, etc.), más el alto precio internacional de los *commodities* y el uso de los agroquímicos son los factores que han mejorado los rindes agrícolas. *Pero el impacto ambiental y social de esta estructura productiva, la que se sostiene bajo una superestructura política, jurídica y comunicativa, se refleja en el deterioro de la salud a través del aumento de los casos de cáncer, neumonías, alergias, abortos espontáneos, malformaciones de niños al nacer, así como en la impermeabilización de las tierras, agotamiento de los suelos, pérdida de la biodiversidad, accidentes laborales, migraciones forzadas y más concentración de la tierra y de las riquezas. Podemos caracterizar a esta situación como un genocidio silencioso.*

2. EXPANSIÓN DEL MODELO SOJERO

El "Modelo agrario de agricultura industrial" es una de las facetas del neoliberalismo que no solo se mantiene intacto sino que se profundiza como paradigma productivo. En la Argentina se manifiesta principalmente en la región central (Provincia de Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe) pero la frontera agrícola se ha ido extendiendo a zonas otrora dedicadas a cultivos diversos.³ Durante la mayor parte del siglo XX Argentina no solo era proveedora de carnes⁴ y cereales a la economía mundial, sino que esas exportaciones (carne vacuna, trigo, maíz, girasol, etc.) eran alimentos básicos de consumo popular en el orden interno.

El cultivo de soja comienza a realizarse en gran escala en los años 70. Durante ésta década, sobre la región pampeana se adoptan algunos de los cambios tecnológicos de la llamada *Revolución Verde*. Se incorporan nuevas variedades de cultivos con semillas híbridas mejoradas, se estimula el uso de agroquímicos (principalmente herbicidas) y aparecen nuevas maquinarias. Pero el hecho principal es la introducción del cultivo de soja, a partir de la incorporación del germoplasma mexicano.

A mediados de los 90 el cultivo de soja adquiere un cariz esencial cuando se libera al mercado la semilla de *soja transgénica*. De esta manera la

3 NOA: caña de azúcar, NEA: algodón y yerba mate; Patagonia y Cuyo: manzanas, peras y uvas.

4 La sojización en nuestro país ha reducido el número de cabezas de ganado vacuno de 65 millones a 48.6 millones y el lanar de 60 millones de cabezas en 1970 a 12.5 millones ahora.



Argentina se transformó en uno de los principales países del llamado "tercer mundo" en el que impulsan los cultivos transgénicos de la mano de la multinacional Monsanto.

La transformación del campo argentino comienza a sustentarse sobre la soja y sobre el paquete tecnológico que la acompaña; pero sobre todo, por políticas de reforma estructural del Estado que desregularon la economía. En 1991 se aplica un decreto que elimina todas las Juntas Reguladoras de la actividad agropecuaria, convirtiendo al agro argentino en uno de los más expuestos a los vaivenes de la economía mundial. En 1996, Felipe Solá, el secretario de Agricultura en ese entonces, autoriza la siembra en nuestro país de la primera semilla de soja RR, un transgénico inventado por los científicos de la empresa Monsanto (la empresa norteamericana que desarrolló, durante la guerra de Vietnam, el 2-4-5-T, el famoso Agente Naranja, un poderoso arboricida). El término RR significa resistente a Round-up, que es la marca comercial de herbicida glifosato; también inventado, producido y comercializado por Monsanto.

El paquete tecnológico se utiliza en combinación con un nuevo sistema de producción: la *siembra directa*. La misma supone que, para eliminar las malezas y plantas indeseables, es necesario sustituir la labranza (no se siembra arando la tierra, sino haciendo un surco y plantando cada semilla) por un uso masivo de medios químicos. Además, al evitar la preparación previa del suelo, se produce una importante economía de tiempo y de recursos productivos en relación a la agricultura convencional. En contrapartida, debe utilizarse una maquinaria específica y más costosa que demanda una mayor superficie de trabajo para su amortización.

De esta manera aumentó, la dependencia de los agricultores respecto de las grandes empresas transnacionales proveedoras de semillas e insumos agrícolas,⁵ siendo el glifosato el principal insumo fitosanitario. Este año (2012) se aplicarán más de 200 millones de litros de glifosato sobre toda

⁵ La soja RR es propiedad de Monsanto, la mayor empresa semillera del mundo y también creadora del glifosato, el herbicida que se debe utilizar para sembrar soja RR. Monsanto controla el 90 % de las semillas transgénicas que se comercializan a nivel mundial. Monsanto declaró que las ganancias generales aumentaron un 44% en 2007 con respecto al año anterior y un 120% en el 2008 en relación al 2007.

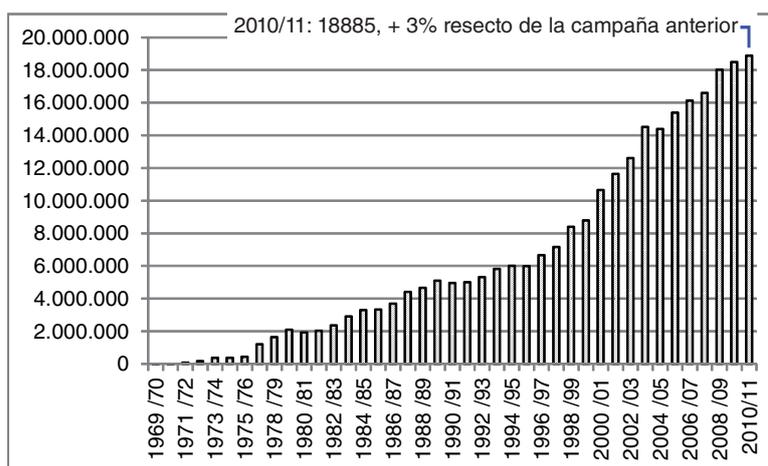
la superficie cultivada con soja en Argentina mientras que en el año 1996 se utilizaban 14 millones de litros.

El negocio de la soja se expandió sobre nuevos territorios, desplazando a productores marginales, peones rurales (un trabajador rural se suficiente para trabajar en 500 hectáreas de soja), comunidades de pueblos originarios y campesinos. Se produce una enorme concentración de la tierra en pocas manos, ya sea por la adquisición de la tierra por grandes productores, por su arrendamiento por los "pools de siembra" o por desalojos violentos de comunidades y pueblos originarios. En Argentina, la situación es bastante dramática ya que mientras el área sembrada con soja se triplicó, prácticamente 60.000 establecimientos agropecuarios fueron desapareciendo solo en Las Pampas. En 1988, había en toda la Argentina, un total de 422.000 establecimientos que se redujeron a 318.000 en 2002 (un 24,5 %). El agro argentino se fue transformando a paso acelerado en una agricultura sin agricultores. Las explotaciones que desaparecieron son principalmente las medianas y las pequeñas. Entre los censos de 1960 y 1988 desaparecieron 51.000 explotaciones: 1800 por año. En el período neoliberal, esta tendencia se intensifica: entre 1988 y 2002 desaparecen 87.688 explotaciones, esto es 6.263 explotaciones por año. Las que desaparecen son fundamentalmente las de menos de 200 hectáreas (has). En este estrato desaparecieron 75.293 explotaciones, y en el de 200 a 500 has., otras 7.561. En cambio, aumentaron las de más de 500 has., particularmente las que se encontraban en el estrato de 1000 a 2500 has.⁶

Esta concentración de la tenencia de la tierra caminó de la mano de la centralización del uso de la tierra. En una década, el área productiva con soja se incrementó un 126 % a expensas de la tierra que se dedicaba a lechería (entre 1988 y 2002 el número de explotaciones lácteas disminuyó de 30 mil a 15 mil), maíz, trigo o a las producciones frutícola u hortícola. En el caso del algodón su producción disminuyó en un 40 % en la provincia de Chaco y un 78% en la provincia de Formosa como consecuencia del avance de la soja. En la actualidad para la producción de soja se destina el 50 % de la superficie agrícola del país (18 millones de hectáreas).

⁶ Teubal, 2006.

**SUPERFICIE IMPLANTADA DE SOJA
total del país (hectareas/año)**



Fuente: MAGyP. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

Este proceso de concentración, centralización y extranjerización de la tierra⁷ fue diseñado desde el poder económico y político a escala regional. En nuestro país se manifestó a través de una profunda "reforma del Estado", promovida por las políticas de ajuste de los primeros años de la década del 80, orientadas luego en un programa mas amplio de reformas estructurales expresadas en el Consenso de Washington.⁸

La concentración, centralización y extranjerización económica se desarrolló en la totalidad de la cadena agroalimentaria. Cada uno de los eslabones (insumos, comercialización y distribución final) se encontraron concentrados por las empresas transnacionales. En sentido vertical, un

7 En Argentina el 2% de las explotaciones agropecuarias controlan la mitad de la tierra del país. Mientras que el 57% de las chacras, en su mayoría de campesinos, cuenta solo con el 3% de la tierra. Según datos del Censo Agropecuario 2001, los 936 terratenientes más poderosos tienen 35,5 millones de hectáreas, y en el otro extremo, 137 mil agricultores poseen poco más de 2 millones de has. (Fuente: Fundación Ambiente y Recursos Naturales. Documento Farn. "Legislación sobre tierras. La necesidad de un abordaje integral." 2011, <www.farn.org.ar>.

8 Un elemento de fundamental incidencia fue el Decreto de Desregulación del 31/10/1991, que eliminó de cuajo la serie de organismos que desde los años treinta regulaban la actividad agropecuaria. De golpe, el sector agropecuario argentino se transformó en uno de los más desregulados del mundo, sujeto como ningún otro a los vaivenes de la economía mundial y a los intereses de las multinacionales del sector.

pequeño número de empresas se posicionaron de tal manera que adquirieron el control total de la cadena alimentaria, y absorbieron el poder sobre los procesos de cada una de las etapas que la componen, consolidando un verdadero "totalitarismo alimentario".

En Argentina, las empresas ADM, Cargill, Bunge y Dreyfuss controlan el 78% de las exportaciones de trigo, el 79% de maíz, el 71% de harina de soja, el 95% de aceite de soja y el 97% de aceite de girasol.

La ADM es una importante receptora de subsidios corporativos en Estados Unidos, y es una de las principales financistas de las campañas electorales de los dos partidos políticos dominantes de su país. Está involucrada en toda la cadena productiva de la soja: procesa todos los derivados de la soja y es importadora, exportadora y la más importante fabricante de lecitina de soja. Controla una inmensa red de silos y elevadores en todo el mundo.

Bunge es la mayor procesadora de aceite de soja a nivel mundial, con intereses en el Cono Sur, América del Norte y Europa. Es la principal proveedora de harina en Medio Oriente. Bunge compra, procesa y vende productos alimenticios para el consumo humano y animal, granos y semillas.

Cargill tiene su propio control en la cadena alimenticia, con operaciones en 23 países. Controla el 40% de las exportaciones de maíz en los EE.UU., el 33% de las exportaciones de soja, y el 20% de las de trigo. Ellos estiman que llegan anualmente a 400 millones de personas a través de los productos en los que participan directa e indirectamente. Cargill es una de las más grandes compañías en empaquetamiento de carne de vaca y de cerdo; además es proveedora de carne de *feedlot* (engorde a corral), produce pavos y alimento para animales (en Argentina posee dos plantas de procesamiento de carne). Posee molinos de harina y hacen molienda de soja.

Dentro de la estrategia de Cargill de controlar la industria alimenticia, también comercializa chocolate y productos de cacao a los fabricantes de alimentos y produce aceite de maní. Cargill manufactura jarabe de maíz de alta fructuosa para las gaseosas, provee el huevo que utiliza la empresa McDonald's, produce la sal que se usa en rutas para liberarlas del hielo y produce etanol como combustible para vehículos. También, tiene operaciones en el área de productos no alimentarios como algodón,

comercia con materias primas y energía en el concepto conocido como mercado a futuro. Además, posee una planta de agro combustibles en la localidad de Villa Gobernador Gálvez.

En Argentina Cargill posee una red de 50 acopiadores de granos (Provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, La Pampa, Entre Ríos, Chaco y Santiago del Estero). En 2007 abrió un mega puerto en las afueras de Asunción (a sólo 500 metros de las dos tomas de agua que abastecen a la capital y ciudades aledañas), que integra una planta aceitera y una terminal de granos, que se inscribe en el contexto de ampliación de la producción de soja transgénica en Paraguay (desde 1999).

En Argentina Cargill *posee 5 terminales portuarias*: 1) Puerto Quebracho, al norte de Rosario. 2) Puerto de Punta Alvear, ubicado al sur de Rosario. 3) Puerto de Villa Gobernador Gálvez, también al sur de Rosario. 4) Puerto de Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires), Puerto de Diamante (Entre Ríos).

Infraestructura para el saqueo

El transporte portuario para exportar soja a Europa y Asia se incrementó un 220% entre 1990 y 2003 en el Cono Sur. *Sobre la ribera de Río Paraná*, gracias a la eliminación de la Junta Nacional de Granos (1991)⁹ y Ley de actividades portuarias (1993)¹⁰, se encuentran instaladas diez corporaciones transnacionales y nacionales del agronegocio, las grandes ganadoras del "modelo": Cargill / Bunge / Dreyfus / Molinos Río de la Plata / Aceitera General Deheza / Vicentin / Aca / Nidera / Noble / Alfredo Toepfer Internacional, más el puerto privado de Minera Alumbrera. *Para facilitar la exportación fluvial no solo se promovió un marco*

9 La Junta se creó en 1933 como una forma de defender el precio de la producción nacional, en una situación internacional caracterizada por la aparición de grandes empresas internacionales de la comercialización de cereales y granos. La eliminación de la Junta Nacional de Granos abrió paso a la incorporación dominante en la comercialización de grandes corporaciones económicas, principalmente multinacionales.

10 En el marco de la reforma del Estado, en 1993, de orientación desreguladora, se sanciona la Ley de Entidades Portuarias que autoriza el otorgamiento de monopolios legales al sector privado en parte y a veces la totalidad de las instalaciones por un período largo (de 10 a 30 años o más), a través de contratos de concesión de uso o locación, en el marco de un esquema mixto de autoridad portuaria que supervisa la utilización de las instalaciones, fija el régimen tarifario y asume la responsabilidad de los planes de inversión. Este marco legal también habilita el funcionamiento de puertos privados ya existentes. <1993, Ley de Puertos No. 24093>

jurídico local y regional; también se han planificado, promovido y construido un proyecto regional de infraestructura que se denomina: IIRSA¹¹.

En Brasil se ha planificado la construcción de mil Km. de hidrovías, afectando a 5 millones de hectáreas de ecosistemas naturales. En nuestra región el plan IIRSA, impulsado por los diferentes gobiernos (nacionales, regionales y locales), comprende, entre las distintas obras de infraestructura, la hidrovía Paraná-Paraguay. Este proyecto es una mega obra de ingeniería para aumentar la capacidad de tráfico de productos, principalmente agrícolas (soja), minerales (hierro y manganeso) y combustibles, viabilizando el transporte de grandes cargas a través del sistema fluvial Paraguay-Paraná-Uruguay-Río de la Plata. Dicho sistema, abarca unos 3.440 km. continuos, entre el Puerto Cáceres en el extremo Norte (Brasil) y el Puerto de Nueva Palmira en el extremo Sur (Uruguay). El proyecto de la Hidrovía, estimado en 1 billón de dólares, debe garantizar la navegación diurna y nocturna y durante todo el año de "convoys", formados por varias balsas de carga y un empujador. Estos convoys pueden ser organizados con diferentes dimensiones pero se prevé que la hidrovía permita la circulación de estructuras que puedan alcanzar hasta 200 m. de largo, 16 m. de ancho y 3.5 m. de calado.

Esta iniciativa nunca fue ni será consultada con los pueblos de Nuestra América, no solo alterará los distintos ecosistemas de la región (humedales, islas, costas urbanas, etc.) sino que profundizará el transporte y la movilización de todos nuestros bienes comunes que serán saqueados por las empresas privadas en complicidad con los gobiernos de la región.

En síntesis, podemos señalar que los cambios profundos que se han dado en el sistema agroalimentario han cercado la capacidad de decisión del productor agropecuario sobre su producción y del pueblo en su conjunto sobre el consumo diario de alimentos, rompiendo la relación entre bienestar ambiental y salud alimentaria. Se produce y consume bajo el condicionamiento del mercado mundial y no de acuerdo a las necesidades reales de nuestros pueblos y los derechos de la naturaleza, perdiéndose de esta manera la soberanía alimentaria.

11 IIRSA (Iniciativa de Infraestructura Regional para Sur América) que comprende una red de carreteras, hidrovías, ejes de integración multimodal, energéticos, telecomunicacionales y puertos aéreos y marítimos, reforzada por un proceso de homologación de legislaciones, con el fin de organizar de manera más eficiente el flujo de los recursos de la región.

3. IMPACTOS SOCIOAMBIENTALES DEL MODELO SOJERO

Hambre soja

Uno de los argumentos esgrimidos por el poder económico y político mundial para impulsar los transgénicos en nuestro medio, es que es necesario aumentar la producción para poder acabar con el hambre en el mundo. Contrariamente, tanto en el mundo como en nuestro país no sólo se han profundizado los problemas referidos a la alimentación sino que han surgido "nuevos" problemas sociales, culturales y ambientales. Hoy, 30 millones de personas por año mueren por causas vinculadas al hambre, incluyendo seis millones de niños (ninguno es cubano). Además se debe incluir a los sobrevivientes de este verdadero genocidio: quienes padecen malnutrición sufren consecuencias extremadamente negativas para su futura salud física y psíquica. Las denuncias sobre la crítica situación alimentaria mundial no es tema nuevo. Fidel Castro en sus reflexiones constantes lo viene instalando en una parte de la opinión pública mundial: *"se alimentan los autos y no las personas"*. Por ejemplo *100 millones de toneladas de cereales se excluyeron del sector alimentario en el 2007 para destinarlos a los agros combustibles*¹².

América Latina produce el 40 por ciento de los agros combustibles del mundo, lo que implica poner en riesgo gran parte de la tierra cultivable; saquear los bienes comunes para convertir comida en combustibles, que además se utilizan para mantener el estilo de vida de las clases medias y altas de los países desarrollados.

No solo provoca la profundización del monocultivo de la soja sino que la producción de alimentos y el uso de la tierra están siendo utilizados para crear energía, lo que provoca un alza en el precio de los alimentos. La canasta básica de alimentos, que incluye carne, harina y leche, según

12 Los agrocombustibles son "combustibles renovables" –a diferencia de los derivados del petróleo– que pueden sustituir total o parcialmente a las naftas o el gasoil. Los más utilizados son el bioetanol, que se obtiene a partir de maíz, caña de azúcar, remolacha o de algunos cereales como trigo o cebada, y el biodiesel, para lo cual se suele utilizar entre otros, la soja. El uso de estos combustibles de origen biológico trae impactos ambientales, tales como la destrucción de espacios naturales, que son talados para el cultivo directo. Si se intentara sustituir solo el 5 por ciento del consumo de petróleo y gas, se necesitaría sacrificar el 20 por ciento de la superficie agrícola total de cultivos y pastos. Pero también, se necesitaría aumentar el consumo de agua, lo que supone disminuir los volúmenes de las reservas y los caudales de los cauces de agua dulce.

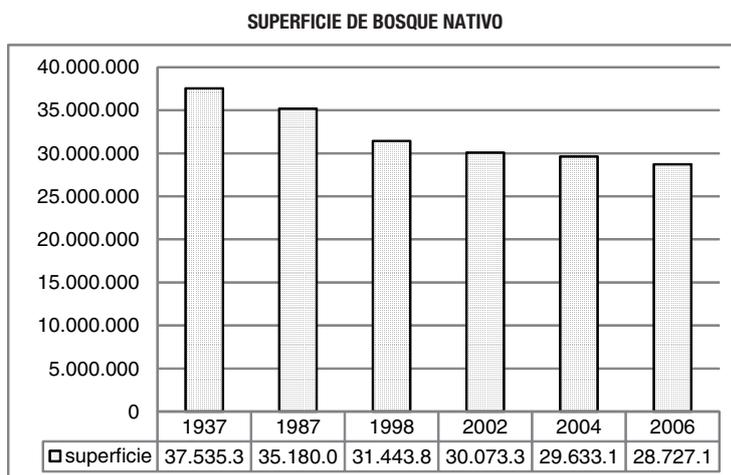
la FAO, subió un 57 por ciento entre marzo de 2007 y marzo de 2008. Estos aumentos significan menos alimentos, más pobreza y, por ende, más hambre y desnutrición en los sectores vulnerables.

Gran responsabilidad tienen los gobiernos en este conflicto que perjudica sobre todo a los más pobres, y que está íntimamente relacionado con el boom de los llamados agro combustibles.

Monocultivo vs biodiversidad

La descontrolada "agriculturización", motivada por el cultivo de soja, fue desplazando a los pequeños productores e hizo que abandonaran sus chacras, tambos y pequeñas producciones regionales de alto interés social que daban fisonomía a un campo diversificado y con una sólida estructura social-cultural. Así mismo, los expulsados debieron refugiarse en los centros poblados, mudando de actividad los que pudieron y los que no, padecieron y padecen el desempleo, la precariedad, la pobreza y la marginalidad. Otros tantos, decidieron arrendar sus campos convirtiéndose en rentitas defensores del modelo.

El cultivo de soja avanzó sobre montes nativos, como el bosque chaqueño que se despliega en las provincias de Chaco, Formosa, Santiago del Estero, el noroeste de Santa Fe y el noroeste de Salta arriesgando la estabilidad de los ecosistemas.



Fuente: Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación.

Argentina está enfrentando en las últimas décadas unos de los procesos de deforestación más fuertes de su historia. Con un agravante: en la actualidad el reemplazo de los bosques por la agricultura se realiza principalmente por el monocultivo de soja. Este tipo de práctica agrícola deteriora el suelo de tal manera que se puede asumir que la conversión es de tipo permanente, y si las tierras fueran abandonadas no se podría recuperar la vegetación natural original. En Argentina, la intensificación de la producción sojera ha llevado a una importante caída en el contenido de nutrientes del suelo. Cada cosecha de soja extrae año a año miles de toneladas de nutrientes que se exportan. Sólo como ejemplo podemos citar que cada año se van con la soja un millón de toneladas de nitrógeno y 160 mil toneladas de fósforo. También cada cosecha de soja que se exporta se lleva unos 42.500 millones de metros cúbicos de agua por año (datos de la temporada 2004/2005).

Este proceso sistemático de desmonte daña de manera irreversible nuestra biodiversidad afectando la salud de los pueblos y de la naturaleza:

- Aumento de procesos erosivos.
- Pérdida de fertilidad.
- Pérdida de paisaje forestal.
- Pérdida de valores culturales.
- Pérdida de la regulación de las aguas superficiales y las del subsuelo.
- Pérdida de la calidad del agua.
- Pérdida de la diversidad biológica.
- Migración interna.

Agrotóxicos. Genocidio silencioso

Mientras el área sojera se expande rápidamente también lo hacen los agrotóxicos. "Los productos que se utilizan son todos venenos: los herbicidas como el glifosato, 2 4D o atrazina, están destinados a matar plantas, y los orientados a matar insectos como el endosulfán, clorpirifós, dimetoato, etc. tienen efectos deletéreos sobre la salud humana. La utilización de estos agrotóxicos vienen aumentando exponencialmente

desde el año 1990: en ese momento se usaban 30 millones de litros de venenos, hoy (2012) se aplican más de 340 millones de litros".¹³

En tanto los promotores de la biotecnología argumentan que con una sola aplicación del herbicida es suficiente durante la temporada del cultivo, por otro lado comienzan a presentarse estudios que demuestran que con la soja transgénica se incrementan tanto el volumen como la cantidad de aplicaciones de glifosato. En la misma área donde se usaban 2 o 3 litros de glifosato, hoy se usan 8 o 12 litros.

A medida que aumenta la presión de la agroindustria para incrementar las ventas de herbicidas y se incrementa el área tratada con herbicidas de amplio espectro, los problemas de resistencia se exacerban. Los cultivos transgénicos sujetos a fumigación sistemática cubren 22 millones de hectáreas pertenecientes a las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Tucumán, La Pampa y Corrientes. En esta enorme extensión del país, en los pueblos, rodeados de campos, viven 12 millones de habitantes, sin contar la población de las grandes ciudades en cada provincia. Sobre ésta situación de exposición involuntaria de millones de personas a las fumigaciones con agroquímicos, el premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, señaló que las consecuencias de la misma sobre la salud y la vida "posee la suficiente entidad como para ser calificadas como crímenes de lesa humanidad".¹⁴

Situación de los pueblos fumigados

Después de 15 años de fumigaciones sistemáticas, los equipos de salud de los pueblos fumigados detectan un cambio en el patrón de enfermedades en sus poblaciones: los problemas respiratorios son mucho más frecuentes y vinculados a las aplicaciones, igual que las dermatitis crónicas; de igual manera, los pacientes epilépticos convulsionan mucha mayor frecuencia época de fumigación; son más frecuentes la depresión y los trastornos inmunitarios. Se registran altas tasas de abortos espontáneos (hasta del 19%) y aumentaron notablemente las consultas por infertilidad en va-

13 Red Universitaria de Ambiente y Salud. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de Córdoba. Médicos de Pueblos Fumigados, <www.reduas.fcm.unc.edu.ar>.

14 <<http://www.diariopopular.com.ar/notas>>.

rones y mujeres. Los rebaños de cabras de los campesinos y pueblos originarios registran, en algunas zonas, hasta un 100% de abortos vinculados a la exposición con pesticidas. Se detecta también un aumento de trastornos tiroideos y de diabetes. Cada vez nacen más niños con malformaciones en estas zonas, especialmente si los primeros meses del embarazo coinciden con la época de fumigaciones. Síndromes de Down, mielo meningoceles, cardiopatías congénitas, etc., se diagnostican con frecuencia en estas áreas.

Los pueblos fumigados también presentan un cambio en sus causas de muerte. Según los datos de los registros civiles, a los que se ha podido acceder, se ha encontrado que más del 30% de las personas que mueren en estos pueblos fallecen por cáncer, mientras que en todo el país ese porcentaje es menor a 20%. La mortalidad por cáncer aumentó claramente en estas áreas, siendo éste un fenómeno nuevo, detectado por nuestros colegas desde el año 2000 y no verificado antes. Curiosamente, la fecha coincide con la expansión del consumo de glifosato y otros agroquímicos que son masivamente aplicados en la zona.¹⁵

La agresión química afecta a todas las personas, pero sin duda que los pobres del campo, los peones, sus mujeres y niños, son los que tienen menos posibilidades de proteger y recuperar su salud. Además, desde el norte de Córdoba y Santa Fe, la mayor parte de los nuevos emprendimientos de agricultura química son concretados por sociedades anónimas y pools de siembra. Estos utilizan la vía aérea de fumigación de manera casi generalizada y las dosis de venenos son más altas por las condiciones climáticas y biológicas de la región. Las consecuencias las sufren principalmente los pueblos originarios y los campesinos ancestrales.

A pesar de todas las denuncias hechas por los vecinos, la información recopilada en los encuentros de médicos de las facultades de medicina de Córdoba (2010) y de Rosario (2011), y todos los datos científicos que demuestran la toxicidad de los pesticidas, *el Gobierno sigue apostando a aumentar la producción agraria con el mismo modelo.*

15 Red Universitaria de Ambiente y Salud. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de Córdoba. Médicos de Pueblos Fumigados.

4. PROFUNDIZACIÓN DEL MODELO

El avance del actual modelo de los agronegocios nos impone nuevos debates y nuevas miradas. Sobre todo en estos momentos en que se presentan proyectos y programas como el expuesto en el marco del PEA (Plan Estratégico, Agroalimentario y Agroindustrial), que fijará los rumbos de las políticas para la sociedad en su conjunto para los años venideros y, que para nosotros/as significa continuar con una agricultura sin agricultores.

La propuesta es alcanzar una producción de 160 millones de toneladas de granos en 10 años y sumar diez millones de has para poder lograrlo. La postura del ministro de economía y del gobierno nacional es que *"dadas las actuales condiciones de mercado y la incorporación de tecnología, no será difícil alcanzar esta metas"*. Lo que da cuenta, claramente, de que hay una continuidad y profundización del modelo agroindustrial que se viene gestando desde la década neoliberal. En la provincia de Santa Fe, gobernada por el Partido Socialista en alianza con la Unión Cívica Radical, la adhesión al modelo es contundente. Fieles devotos de la corriente de la Internacional Socialista, subscriben a las ideas de la economía de mercado y a la "buena" gestión del capitalismo. Reafirman, en sus planes estratégicos, el rol histórico que tenemos como región a la hora de satisfacer la demanda de productos primarios a la economía mundial¹⁶:

La Transformación planetaria en curso implica un desafío inédito para las próximas décadas [...] la inserción internacional de la provincia de Santa Fe adquiere actualmente una posición estratégica: en torno a la ciudad de Rosario se despliega el mayor complejo agroalimentario y portuario del mundo.¹⁷

La "sintonía fina" entre el gobierno nacional y el gobierno de la provincia de Santa Fe también se manifiesta en una agenda pública común (no solo expresada en textos como los planes estratégicos) que facilita la extracción de nuestros bienes comunes:

¹⁶ El procesamiento de soja está fuertemente concentrado en la provincia de Santa Fe. Esta provincia cuenta con las plantas industriales en las que se procesa casi el 90% de la soja que se industrializa en el país.

¹⁷ Plan Estratégico Provincial Santa Fe.

- a) bajos derechos de exportación (sobre el grano y sus derivados) y un compromiso público de que el impuesto será eliminado rápidamente en caso de una caída en los precios internacionales;
- b) un sistema cada vez más eficiente en materia de derechos de propiedad intelectual a los efectos de mantener incentivos para la introducción de nuevos eventos biotecnológicos y variedades de semillas (nueva ley de semillas)¹⁸;
- c) mayor automaticidad de los procesos administrativos exigidos para autorizar operaciones de exportación y una política de negociación comercial que abra mercados para los productos industriales;
- d) una fuerte inversión (pública/privada) en infraestructura fluvial (mayor calado de la hidrovía), vial (ampliación de rutas troncales y pavimentación de caminos rurales) y ferroviaria (mejora de la capacidad de carga de ferrocarriles claves, caso del Belgrano cargas).

Si bien, muchas veces en la arena mediática se visualiza una disputa entre los partidos políticos hegemónicos, y, entre el partido gobernante y los sectores económicos concentrados, la orientación y diseño de la agenda pública es una demostración de acuerdos dentro del bloque de poder¹⁹ que garantizan el sostenimiento y el aumento de la tasa de ganancia de los grupos económicos concentrados.

Acuerdos en el Bloque de Poder

En el marco de la cumbre del G20 (noviembre del 2011), Julián Domínguez, ex Ministro de Agricultura, planteó que para "estabilizar los precios de los commodities es preciso aumentar la producción" apostando, ciegamente, al "crecimiento infinito" y al culto a las tecnologías. Unos meses después (junio del 2012) el gobierno nacional y Monsanto acordaron lanzar para el 2013 en el NEA y en el NOA la soja BT RR2 (nuevo gen resistente al glifosato que mejora el rendimiento en un 7 u 8%),

18 Al cierre de este trabajo (principios de Septiembre de 2012) el gobierno nacional anunció que se está elaborando un proyecto de ley de semillas "como corresponde en un país que aspira a ser líder en producción de alimentos, y que busca proteger la propiedad intelectual en el proceso de desarrollo." (<http://www.primerafuente.com.ar>).

19 La expansión del capitalismo extractivo en nuestro país configuró un bloque de poder en el cual las empresas multinacionales del agronegocio tienen una presencia hegemónica.

y una inversión de 1500 millones de pesos para la construcción de una segunda planta productora de semillas de maíz en Córdoba y la instalación de dos nuevos campos de investigación (estancias experimentales). El vicepresidente de Monsanto en Argentina dijo al respecto:

Del encuentro percibimos un claro compromiso de la Presidenta con la propiedad intelectual y las patentes, de avanzar con las nuevas tecnologías en soja, que es donde queremos avanzar además de maíz. Muy claro también fue su mensaje respecto de seguir aprobando eventos²⁰.

Unos días después, 22 de Junio del 2012, presenciamos un nuevo golpe de Estado en nuestra América. Fernando Lugo, presidente legítimo del Paraguay, era destituido por un parlamento dirigido por las fuerzas conservadoras y oligarcas pro yanquis. La excusa fue el enfrentamiento entre campesinos y las fuerzas de seguridad, en el marco de una lucha histórica del movimiento popular paraguayo, que dejó el saldo de once campesinos y seis policías muertos (hay que aclarar que hubo participación de francotiradores infiltrados para provocar la posterior masacre).

¿Y Monsanto? En octubre del 2011, el ministerio de Agricultura y Ganadería de Paraguay, a cargo de un liberal, Enzo Cardozo, liberó ilegalmente una semilla de algodón transgénica, patentada por la empresa transnacional Monsanto, para su siembra comercial en Paraguay. La resistencia popular no se hizo esperar, y gracias a ello se logró que otra institución del sistema político paraguayo, el Servicio de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas, SENAVE, dejara sin efecto la inscripción para la libre comercialización de dicha semilla. Desde entonces, Monsanto, a través de la Unión de Gremios de Producción, UGP, estrechamente ligada al Grupo Zuccolillo (principal socio de Cargill en Paraguay), en alianza con la derecha política paraguaya, y con el apoyo de la cadena mediática ABC color, promovían la caída de Fernando Lugo y su partido del poder.

²⁰ Directivos de la compañía estadounidense Monsanto se reunieron el viernes 15 de julio del 2012 en Nueva York con la presidenta Cristina Fernández, y anunciaron un plan de inversiones que la empresa realizará en nuestro país. Tucumán se vería beneficiada con la construcción de un centro de estudios experimentales (Telam).

Las transnacionales del agronegocio en Paraguay tienen todos sus intereses asegurados, no pagan impuestos, y cuentan con la más amplia protección del aparato legislativo, dominado por la derecha.

El extractivismo, el agronegocio, y el poder de las corporaciones avanzan a paso seguro en Paraguay y en la región, requiriendo para ello de territorios para la explotación, despojo, sometimiento, censura, violencia, y la eliminación sistemática de los derechos del pueblo y de la naturaleza.

El golpe parlamentario en Paraguay es un golpe más de los grandes grupos económicos globales, con la ayuda intelectual norteamericana y los cipayos locales, para despojarnos de nuestras riquezas y asegurar sus negocios en la región. Es por esto que nos preocupan los acuerdos de fondo que tiene nuestro país con la multinacional yanqui. El riesgo no son las instituciones burguesas sino la supervivencia de la especie humana y de la naturaleza.

5. CONCLUSIÓN

Todo nos recuerda a cada paso que el hombre no domina, ni mucho menos, la naturaleza a la manera como un conquistador domina un pueblo extranjero, es decir, como alguien que es ajeno a la naturaleza, sino que formamos parte de ella con nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, que nos hallamos en medio de ella y que todo nuestro dominio sobre la naturaleza y la ventaja que en esto llevamos a las demás criaturas consiste en la posibilidad de llegar a conocer sus leyes y saber aplicarlas.²¹

La humanidad se encuentra ante una situación inaudita. Debe decidir si quiere continuar viviendo, o si prefiere su propia autodestrucción. Por primera vez en el proceso conocido como hominización, el ser humano se ha dado a sí mismo los instrumentos de su propia destrucción. Se creó el principio de autodestrucción que tiene en el principio de responsabilidad y de cuidado su contrapartida. De ahora en adelante la existencia de la biosfera estará a merced de la decisión humana. Para continuar viviendo el ser humano deberá quererlos positivamente.

²¹ Engels, 1979.

Se requiere avanzar con un verdadero paradigma que dé respuesta a la crisis ecológica y ambiental a la que nos conduce el capitalismo, denunciando su lógica rapaz y destructiva, y que sirva como una herramienta para el pueblo. Un paradigma que dispute la hegemonía discursiva de la burguesía, desmontando argumento por argumento, las pantallas ideológicas y las falsas ilusiones de la sustentabilidad capitalista y el optimismo tecnológico, así como el culto ciego en el desarrollo de las fuerzas productivas. Un paradigma que discuta también los elementos regresivos del ecologismo, el utopismo reaccionario pre-industrial, la sacralización religiosa de la naturaleza, los llamados moralizantes a la conciencia universal, los ataques a la ciencia y la tecnología en sí mismas recortadas de las relaciones sociales dominantes.

Será una política para la acción, una praxis revolucionaria, en el marco de la lucha de clases, que permita posicionarse ante los conflictos ambientales más relevantes, articulando la lucha en defensa de la naturaleza, la conservación de los bienes comunes y el ambiente sano con los combates de la clase trabajadora y los oprimidos del mundo.

Una política que no puede estar desvinculada de la revolución socialista y del buen vivir, un paradigma de la humanidad emancipada preparándose para pasar del reino de la necesidad al de la libertad. *Un paradigma de reconciliación de la humanidad consigo misma, y la consiguiente reconciliación de la humanidad con la naturaleza.*

BIBLIOGRAFÍA.

AA.VV. (2010), *Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina*, Buenos Aires, Colección Becas de Investigación, CLACSO coediciones.

Engels, Federico (1979), *Dialéctica de la Naturaleza*, La Habana, Cuba, Editora Política.

Pengue, Walter (2005), *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?*, México DF, PNUMA.

Poth, Carla (2007), "El modelo biotecnológico agrario y el Estado argentino. Una mirada sobre las políticas de bioseguridad aplicadas desde los 90", Jornada de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Teubal, Miguel, (2006), "Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities", en *Realidad Económica*, N° 220, Buenos Aires, IADE.

Teubal, Miguel y Rodríguez, Javier, (2002), *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*, Buenos Aires, La Colmena.

Fuentes consultadas

Fundación de Ambiente y Recursos Naturales, "Legislación sobre tierras. La necesidad de un abordaje integral." (2011), en <http://www.farn.org.ar/newsite/wp-content/uploads/2011/11/documento_FARN_ley_tierras_nov2011.pdf>.

Gambina, Julio, <juliogambina.blogspot.com/>

Grupo Argentina. Movimiento Mundial de los Pueblos por la Defensa de la Madre Tierra <<http://www.cochabamba.org.ar/>>

Informe del Primer Encuentro Nacional de Pueblos Fumigados, Facultad de Ciencias Médicas (UNC), Médicos de Pueblos Fumigados, en <<http://www.reduas.fcm.unc.edu.ar/informe-encuentro-medicos-pueblos-fumigados/>>.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, <<http://inta.gov.ar/>>

Marxismo ecológico, <marxismoecologico.blogspot.com>.

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Argentina (2012), <www.minagri.gob.ar/>.

Pérez Esquivel, Adolfo (2012), entrevista *Diario Popular*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires el 23 de setiembre, en <<http://www.diariopopular.com.ar/notas>>.

Plan Estratégico Provincial Santa Fe (2012), en <http://www.santafe.gov.ar/index.php/web/guia/gobernador?cat=plan_estrategico>.

..... Documento "Plan Estratégico Provincial Santa Fe, cinco regiones una sola provincia."; Provincia de Santa Fe, Argentina, en <www.santafe.gov.ar/archivos/PEP_parte_1.pdf>.

Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. Argentina (2012), <www.ambiente.gov.ar>.

Sistema integrado de información agropecuaria, <www.siiia.gov.ar>.

<<http://www.primerafuente.com.ar>>

<[www.telam.com.ar/](http://www.telam.com.ar)>

INVESTIGACIONES DE LA FISYP

*REFLEXIONES SOBRE LA REFORMA AL BANCO CENTRAL EN ARGENTINA**

*Julio C. Gambina^a,
José Francisco Puello-Socarrás^b, Lucas Castiglioni^c
y Santiago Gutiérrez^d*

La flamante reforma a la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina (BCRA) sigue generando todo tipo de opiniones. Y con justicia. Se trata de un tema de primerísima importancia y actualidad en el marco de la coyuntura económica y política argentina. Igualmente se vincula con los acontecimientos mundiales que, hoy por hoy, evolucionan en medio de una de las crisis más espectaculares del capitalismo contemporáneo.

Resulta entonces una obligación realizar varias reflexiones en torno a los posibles significados de la reforma con el fin de seguir contribuyendo en los debates pero, sobre todo, continuar aportando al horizonte de alternativas desde nuevos tópicos que resultan muchas veces inadvertidos.

* Elaboración del Grupo de Investigaciones Monetarias y Financieras. Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP).

a Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Profesor de Economía Política en la UNR. Profesor de posgrados en universidades públicas de Argentina, Brasil, Colombia y Chile. Miembro de CE de CLACSO. Presidente de la FISyP.

b Politólogo (Universidad Nacional de Colombia), Magíster en Administración Pública y doctorando en Ciencia Política (UNSAM, Argentina). Becario CONICET. Docente asistente en la Escuela de Política y Gobierno de la UNSAM. Investigador de la FISyP.

c Tesista en la Licenciatura en Relaciones Internacionales, FCH, UNCPBA. Investigador de la FISyP.

d Estudiante de Economía Política, FCE (UBA). Investigador de la FISyP.

1

De manera casi unánime se ha venido interpretando la reforma al BCRA como una decisión de ruptura histórica para la Argentina. Particularmente es vista como una medida que se opone al neoliberalismo fondomonetarista del pasado. Ciertamente. El neoliberalismo global agenciado principalmente –aunque no de manera única– por el Fondo Monetario Internacional (FMI) durante las décadas anteriores tuvo en el formato estándar dispuesto a los Bancos Centrales “autónomos, independientes y autárquicos” un Caballo de Troya sin igual para imponer en diferentes países la política económica internacional y, en este caso, las políticas monetarias y financieras que resultan siempre funcionales a los intereses del capital financiero con sede en Washington. De allí que cualquier reformulación al esquema heredado, en principio, habría que aplaudirlo hasta la ovación.

No obstante, parece pasar desapercibido en la mayoría de los análisis y adhesiones a la reforma que hoy por hoy –y desde el año 2010, especialmente– es el propio FMI quien ha convocado a reformar el antiguo esquema de la Banca Central neoliberal. De hecho, desde el colapso financiero iniciado en 2008, el Fondo ha estado muy atento en propiciar un *nuevo enfoque* para la política macroeconómica global con el fin de contrarrestar los incómodos avatares que se derivan de la cabalgante crisis aplicando algunos “cambios” en la orientación y la institucionalidad neoliberales del pasado, desde luego, sin el ánimo de transformar el escenario. Esta tentativa radica, pues, en *actualizar* las políticas macroeconómicas para salirle al frente, y a su manera, a la crisis. Un documento del año 2010 titulado *Repensar la política macroeconómica* resulta bastante ilustrativo de lo anterior¹.

Por ello, cuestiones que se consideran –apresuradamente, tal vez– “a contracorriente” tales como la coordinación entre las políticas monetaria y fiscal (ésta última con un “rol más activo”) y las regulaciones en la tasa de cambio y el sector financiero ya son parte del ideario de principios básicos que guían el “nuevo” marco macroeconómico –insistimos en subrayarlo– *fondomonetarista*.

1 FMI, 2010.

En el caso de los Bancos Centrales puntualmente, el Fondo había sido antes celoso en reservarles como única función mantener la estabilidad de precios (inflación baja) mediante un solo instrumento: las tasas de interés ("altas" para desincentivar la inflación). En el pasado el FMI defendió a rajatabla además la naturaleza de esta institución monetaria: independiente, autárquica y autónoma (en realidad, todos ellos eufemismos pues las decisiones en política monetaria nunca son neutrales, como se pretendía sugerir; ahora admiten la "no neutralidad" de lo monetario) frente a los gobiernos de turno bajo la justificación de la inconveniente interferencia de intereses de algún tipo en la política monetaria, en una especie de esterilización del manejo económico en lo eminentemente técnico y políticamente neutral. Ahora, sin embargo, y especialmente desde la re-visión del enfoque macroeconómico, el FMI propone un mandato ampliado del Banco Central (más allá de la obsesión por la inflación) que incluye, entre otras muchas cuestiones, prestar atención a la "actividad económica" – proponen taxativamente– y su nuevo enfoque tolera niveles promedio de inflación (un poco) "más altos" como también mayores grados de liquidez y la *regulación* en la tasa de cambio desde las autoridades económicas y creen firmemente en que la política fiscal "contracíclica" resulta ser una buena herramienta. El FMI mantiene intactos, en lo fundamental, los rasgos de autarquía, independencia y autonomía de los Bancos Centrales, lo cual, palabras más palabras menos, quiere decir que las reglas vigentes en materia monetaria hasta el momento, más allá de las nuevas formas y posibilidades que adquieren los instrumentos de política, siguen funcionando (¡siendo funcionales!) y, por supuesto, en este aspecto no deberían esperarse reformas.

Al lado de las reformulaciones que sugiere el FMI y que resultarían para algunos desprevénidos muy seductoras e incluso "contradictorias" frente a su visión anterior, por ejemplo: la deseabilidad de espacios fiscales mayores para incurrir en déficits ("cuando se necesite"), la acumulación de reservas internacionales en niveles "técnicos" mayores a los que habitualmente se aconsejaba para mantener los "equilibrios", etc., se continúa en todo caso invocando el núcleo duro de los objetivos fondomonetaristas convencionales: profundizar el ajuste fiscal, la reducción de la relación deuda/PBI (lo cual no es otra cosa que condicionar el pago de

deuda externa en detrimento de atender urgentes situaciones sociales, por ejemplo) y las tradicionales *condicionalidades* que este organismo suele imponer en el manejo de las políticas macroeconómicas en los países que se involucran con él (flexibilidad laboral, recorte de los gastos públicos sociales, etc.).

En síntesis, el nuevo marco de política macroeconómica que se "formula" desde el FMI a raíz de la profundización de la crisis es una forma de *actualizar* las orientaciones macroeconómicas anteriores (hoy consideradas inoperantes e inconvenientes en muchos casos; aunque en otros, las políticas convencionales aún disfrutaban de alguna productividad y son aplicadas sin ningún matiz como está sucediendo en Europa) con el fin de ajustarse mejor a los nuevos tiempos. Estas *re-visiones* pretenden reorientar el marco de la política monetaria internacional, la cual se encuentra en función cuasidirecta de la política macroeconómica estadounidense actualmente en trance crítico.

El FMI no ha descubierto nada. Estos lineamientos en materia de política macroeconómica han sido –y son hoy inclusive– bien conocidos. Hacen parte del abanico de propuestas que desde hace tiempo se encuentran disponibles en la teoría económica convencional, pero que habían sido desechadas por la renuencia dogmática del FMI. No obstante, ahora, y ante la gravedad que plantea la evolución de la crisis capitalista, aparecen como argumentos aceptables para el neoliberalismo fondomonetarista en la medida en que son funcionales para mantener sin mayores transformaciones el *statu quo*. Esta propuesta de políticas está muy lejos de constituirse en una ruptura o en un marco de políticas económicas alternativas al neoliberalismo y, desde luego, no contribuye –en alguna manera– a destituir el carácter del proyecto económico político vigente sino más bien ayuda a gestionarlo. El modelo neoliberal aquí no está en discusión.

2

Si el FMI no ha innovado para nada los referentes de su política macroeconómica, en el caso de la reciente reforma a la Carta Orgánica del BCRA, la presidente Cristina Fernández de Kirchner ha sido bastante

sincera respecto algunas de las motivaciones que llevan al país hacia la reforma del Banco Central.

En el discurso de apertura de las sesiones ordinarias del Congreso de la Nación en abril de este año (2012) la presidenta afirmó en relación con la reforma al BCRA: "No es más ni menos que cumplir Basilea III, norma del G-20, no estamos inventando absolutamente nada"². Ciertamente. La reforma al BCRA, en ese sentido, no resulta improvisada: no se está inventando nada. Sus referentes y principios ideológicos ya han sido inventados.

De hecho yendo a la letra de la reforma es claro que los aspectos sustanciales del nuevo BCRA coinciden en lo fundamental con la "re-visión" fondomonetarista (organismo que –vale la pena subrayarlo– también ha sido uno de los promotores de la convergencia hacia Basilea III) y el "nuevo marco" de la política macroeconómica en general y en lo que atañe a los principios rectores de la política monetaria y cambiaria, incluyendo los aspectos financieros y crediticios referidos a la Banca Central en particular, hacen parte del "sentido común" hoy reinante³.

Este es otro de los detalles que se pasa por alto pues si bien se ha dicho que la reforma se inspira en el cumplimiento de los Acuerdos de Basilea (específicamente el III) se omite que las ideas-guía y el marco de referencia que se explicita en la reforma convergen con los del Fondo Monetario Internacional en materia macroeconómica hoy.

Empecemos por bosquejar qué significa Basilea III. El primer Acuerdo de Basilea (1988) –¡muy cerca de la fecha del lanzamiento del Consenso de Washington en 1989!, en plena aurora neoliberal– fue un pacto llevado a cabo en Basilea (Suiza) –¡ciudad muy cerca de Davos!– entre los gerentes (o gobernadores) de los Bancos Centrales de las principales potencias del mundo. Allí se acordaron varias medidas para establecer un capital regulatorio suficiente bajo el cual los Bancos Centrales de los países pudieran sortear los riesgos derivados de los mercados y fortalecer así el sistema financiero y bancario. Hay que subrayar que desde sus inicios

² Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en la apertura del 130° periodo ordinario de sesiones del Congreso Nacional.

³ V.gr. articulado del Proyecto de Ley N° 26739, pero especialmente art. 4°, 10°, 14° y 18°.

la regulación de Basilea "responde a un paradigma de mercado financiero desregulado y resulta declaradamente presentada como de regulación mínima porque su sustancia conceptual aspira a tener la menor regulación posible"⁴.

Basilea III, cronológicamente el más reciente de estos acuerdos, firmado en el 2010 –más exactamente en el mes de septiembre, muy próximo en el tiempo a la "quiebra" del gigante usamericano Lehman Brothers–, introdujo una nueva extensión de las reglamentaciones previstas en los anteriores pactos (Basilea I y II) pero teniendo en cuenta esta vez el contexto generado por el colapso financiero de 2007-2008. Especialmente, dio énfasis a los temas de liquidez y apalancamiento y supervisión bancarios, endureciendo las reglas de solvencia de los bancos con el fin de evitar quiebras generalizadas, si se quiere, de todo el sistema. Pero, en lo esencial, se propuso una mayor integración en las funciones bancarias en la gestión financiera y el riesgo sistémico. En resumen: se trata de un marco de regulación para cerciorarse que los mercados financieros funcionen bien y "sean más seguros" (lo cual incluye "regular" la especulación, no necesariamente minimizarla o suprimirla), tal y como en esa oportunidad lo expresó el responsable del Departamento de Asuntos Monetarios y Mercados del Fondo Monetario Internacional, José Viñals para quien Basilea III significaba: "una mejora sustancial en la cantidad y calidad del capital bancario"⁵.

Justamente, el FMI es uno de los organismos que más presiones ha aplicado sobre los gobiernos de los países que adhirieron al Acuerdo para que se adopte rápidamente este ajuste normativo entre los gobiernos que adhirieron. Tales negociaciones condujeron a que en la Cumbre de Seúl del año 2010, los países miembros del G20 (entre ellos Argentina) se comprometieran a realizar las modificaciones necesarias en las legislaciones nacionales para así poder implementar las normativas de Basilea III a partir de enero de 2013 concluyendo para el año 2019.

Traduciendo lo anterior en un lenguaje menos sofisticado, Basilea III significa que las entidades bancarias para ajustarse a las reglamentaciones

4 Wiezrba, G. (2008), p. 66.

5 *Página/12*, 4 de octubre 2010.

emergentes tenderán a encarecer el crédito (tanto de captación, dinero que reciben del público, como el de colocación, el que prestan al público; y, seguramente, manteniendo sus márgenes de ganancias –bastante atractivas, por cierto–, es decir, las tasas de intermediación financiera) y los servicios que prestan (de suyo hoy, progresiva y excesivamente costosos). En el marco que proponen estas nuevas reglas, los bancos comerciales estarían desincentivados para captar ahorro y encauzarlo necesariamente hacia la inversión (productiva, incluso, la especulativa más riesgosa) y, por el contrario, lo utilizarían para aumentar su capital propio, una situación que si bien se aminora con la reglamentación, en lo esencial, sigue reproduciendo las condiciones anteriores pues el nuevo crédito no fluye automáticamente hacia las familias y las empresas sino que es administrado para la previsión de contingencias en el futuro, la adquisición de activos o títulos soberanos, por citar algunos ejemplos. La crisis actual y los salvatajes estatales al sistema financiero en los Estados Unidos y Europa recientemente ofrecen varias situaciones que siguieron al pie de la letra esta dinámica. Estas tendencias dependen, por supuesto, de cuáles son orientaciones reales de política de los Bancos Centrales.

La Argentina, desde tiempo antes, se había encaminado en el paradigma de Basilea. En diciembre de 2006 el BCRA publicó una detallada “hoja de ruta” en la que proyectaba las acciones de la institución para converger con Basilea II hacia 2010. Con la reciente reforma parecería alinearse ahora en “sintonía fina” con los de Basilea III, tal y como lo ratifica el anuncio presidencial.

El proyecto de ley de reforma del BCRA justifica los ajustes en la reglamentación de la Carta Orgánica so pretexto de actualizar la Carta Orgánica (“el ‘perímetro’ regulatorio se encuentra en sintonía con las nuevas regulaciones financieras internacionales”; folio 5, Mensaje N° 291 del Poder Ejecutivo Nacional), ante las condiciones internacionales generadas desde el colapso financiero de 2007-2008 las cuales, en términos de los autores del proyecto de ley, “han demostrado la necesidad de reformular el rol de los bancos centrales dotándolos de un mayor protagonismo. En el mismo sentido, los mandatos han ido mutando alejándose del objeto único y exclusivo de la estabilidad monetaria para reincorporar

la dimensión de la estabilidad financiera, en pleno reconocimiento del estrecho nexo que las vincula”⁶.

Ahora bien, entre los varios “nuevos” detalles respecto a la CO del BCRA algunos aspectos de vital importancia llaman la atención.

Empezando, la reforma –calificada como “integral” por su actual directora, Mercedes Marcó del Pont⁷– mantiene intactos lo relacionado con las directrices de *independencia y autonomía* del BCRA, respecto la CO anterior. Amplía las *metas* de la entidad, alejándose de la “única” función de velar por la inflación (*estabilidad monetaria*) hacia la *estabilidad financiera* y, especialmente, al *desarrollo económico con equidad*, pero –sin embargo– resulta un misterio a qué se refiere este último y de qué manera o con base en cuáles “nuevos” instrumentos el BCRA podría convertirse en un agente activo del mismo.

Un apartado merece el tema de los cambios en la CO del BCRA respecto al manejo de las Reservas Internacionales (RI) y sus implicaciones en el marco de la economía política argentina actual.

En medio de la crisis y, especialmente, desde el estallido del colapso financiero global en 2007–2008, varias economías se han visto incentivadas para acelerar la acumulación de RI con fines –sobre todo– precautorios. Resulta ilustrativo que mientras las reservas de los países emergentes⁸ en la década del 90 representaban cerca del 8% como proporción del PBI, para 2009 esa misma relación alcanza el 36%⁹.

Haciendo cuentas desde el año 2010, Argentina a través de su Banco Central ha destinado más de 16 billones (millones de millones) de dólares de las reservas internacionales al pago de deuda (de corto plazo), en particular, hacia dos tipos de acreedores: privados y multilaterales.

6 Mensaje Nº 291 del Poder >Ejecutivo Nacional, con el Proyecto de ley 26739, folios 5 a 7.

7 *Página/12*, 22 de marzo de 2012.

8 Nos referimos a países emergentes en el sentido en que “(...) la calificación “emergentes” proviene de los inversores internacionales que requieren de países que les ofrezcan adecuadas condiciones para una rápida rentabilidad, precisamente en momentos de crisis en sus territorios de origen” Ver Gambina, J.C.

9 Rodríguez, P y Ruiz, O., p. 58.

Esto sin contar los U\$ 9,3 billones de deuda con el Club de Paris¹⁰. Solo en este año (2012) se han asignado alrededor de 5,7 billones de dólares. Ciertamente, la modificación del artículo 6° de la CO que establece las denominadas *reservas excedentes o de libre disponibilidad* (art. 14) se justifica no sólo para garantizar el pago al Club de Paris (así lo planteó de manera explícita la actual titular del BCRA, Mercedes Marcó del Pont ante el Congreso de la República), sino también con los organismos internacionales y la deuda externa oficial bilateral, una modificación que se complementa además con lo consignado en el artículo 22 (transitorio) que estableció el *Fondo de Desendeudamiento* el cual, desde su creación (Decreto 248 del 2010), viene reforzando esta tendencia.

CUADRO 1: RESERVAS INTERNACIONALES DEL BCRA	
2012*	47844
2011	46062
2010	52145
2009**	47967
2008	46386
2007	46176
2006	32037
2005	28077
2004	19646
2003	14119

Fuente: con base en web BCRA. Montos a 30 de diciembre de cada período anual.
 (*) Excluye asignaciones DEG 2009.
 (**) Al mes de abril.

En torno a este tema vale la pena realizar algunos comentarios.

En primer lugar, la legitimidad misma de la deuda. Sólo este argumento exigiría congelar las transferencias de recursos, por lo menos, hasta que se determine la auténtica cuantía legítima de la deuda. La actual política de desendeudamiento privilegia el pago hacia acreedores inter-

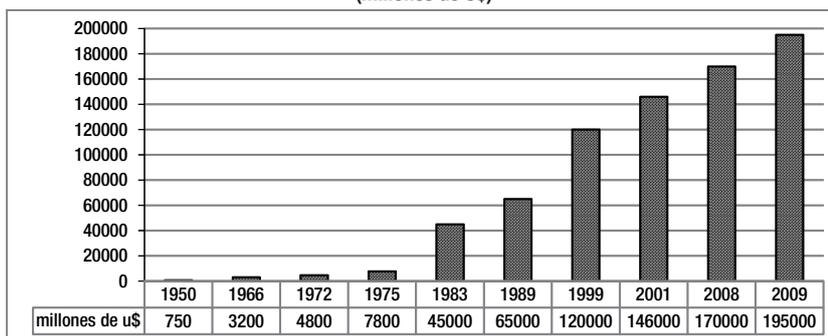
10 La necesidad de divisas para el pago de la deuda, no explica únicamente la reforma de la carta orgánica, sino también la gran cantidad de dólares que viene comprando el BCRA (aprovechando la liquidación de la soja y el trigo (abril 2012 580 millones de dólares). El BCRA tiene el objetivo de incrementar en 26,4% M2 (oferta-liquidez monetaria) en los próximos tiempos.

nacionales en detrimento de, por ejemplo, la indiscutible deuda social y su virtual postergación pero, inclusive, la desestimación frente a otros acreedores nacionales. En este mismo sentido, los cuantiosos recursos que se canalizan casi en exclusiva hacia el pago de la deuda extranjera parecen reñir, o por lo menos, poner en duda, la declaración de los "nuevos objetivos" del BCRA especialmente en relación con la promoción del desarrollo nacional y la llamada inclusión social.

En segundo lugar, la política de desendeudamiento resulta problemática. El pago sistemático de los servicios de la deuda –incluso, con las sumas astronómicas que hemos señalado– se ha venido haciendo con más endeudamiento, es decir, generando nueva deuda, con lo cual se trataría sencillamente de un re-endeudamiento. Además se ha dicho poco en relación con la "autarquía", "independencia" y "autonomía" del BCRA y el impacto –eventual pero potencial, según se observa en las tendencias que comentamos– de la deuda cuasi-fiscal del organismo y el límite (económico y político) de transferir sistemáticamente deuda fiscal hacia el BCRA (incluyendo la necesidad de saneamiento de las cuentas fiscales que se vienen sosteniendo con el financiamiento del ANSES, por ejemplo).

Vale la pena señalar que este es un aspecto muy importante no sólo referido a uno de los temas más sustanciales de la reforma al BCRA sino que tiene una relevancia inusitada dentro del contexto actual de la economía política mundial y en donde, además –insistimos– hoy por hoy el Fondo Monetario Internacional juega un rol determinante en diferentes espacios y también en foros como el G-20.

**CUADRO 2: EVOLUCIÓN DE LA DEUDA EXTERNA ARGENTINA
(millones de U\$)**



A pesar que no sea tan evidente y sin negar el relativo "desprestigio" en que habría caído el FMI en los recientes años entre la opinión pública, el Fondo sigue ejerciendo un liderazgo e influencia globales considerable. Hoy es el "encargado" de llevar a cabo las "soluciones" hegemónicas para darle "salida" a la crisis.

Precisamente, entre las opciones que se perciben desde el FMI para el caso, está la posibilidad de "resolver" la crisis europea (y de paso, la usamericana) mediante lo que denominan un *cortafuegos*, mecanismo para evitar las cesaciones de pagos soberanos (*defaults*) en Europa y las terribles consecuencias en términos financieros, económicos y políticos que ello significaría para ambas economías. Se espera en esta forma aumentar parte del financiamiento de la crisis europea, vía FMI, con *préstamos especiales* desde lo que se denomina *países superavitarios*, es decir, aquellos poseedores de –literalmente– "un gran número de divisas extranjeras", por el orden de los U\$ 600 billones (Bergsten, F. 2012). Entre los países que estarían llamados a converger en esta propuesta se cuentan Brasil, México, Rusia y, se postulan en genérico, "nuevos miembros del G-20" (¿Argentina?). La lista la completan países "exportadores de petróleo en el Medio Oriente" y no descartan a China, Japón y otros países asiáticos. Como se puede notar, se trata en la práctica del resto del mundo.

Esta es una operación –según sus promotores– en la cual todos ganarían pues, por un lado, varias de estas economías emergentes estarían interesadas en diversificar sus altos niveles de reservas "lejos del dólar" con el objetivo de mejorar su gestión financiera soberana en medio de la crisis y, a su vez, por otro lado, "los gobiernos de la eurozona trasladarían exitosamente parte de los costos de cualquier rescate financiero futuro hacia el resto del mundo. El resto del mundo obtendrá –a cambio– un favorable precio por este servicio hacia la eurozona en la forma de concesiones políticas de Europa en otras áreas de políticas" (Bergsten, F. 2012). Una de las posibles concesiones que haría Europa hacia estos países concretamente, se sugiere, sería la transferencia de siete de los ocho asientos que mantienen hoy los europeos en el FMI.

En síntesis: el FMI planea trasladar los costos y el financiamiento de la crisis desde el centro hacia la periferia. ¿Tiene este contexto eventuales

implicaciones sobre el manejo de las reservas internacionales –además de la intencionalidad manifiesta en el pago de la deuda externa– incorporados en la nueva legislación del BCRA? Se trata de implicaciones en términos no sólo técnicos y económicos sino, más importante aún, políticos y sociales. Involucran directamente el marco de los proyectos de integración *internacional* (adjetivo que sí aparece en el texto de la ley respecto las funciones y facultades del BCRA y el *desempeñar un papel activo en la integración y cooperación internacional*), una cuestión que evidentemente podría diferir de una integración regional (adjetivo que no aparece en el texto de la ley).

3

Otro asunto que no se profundiza lo suficiente aún, pero en el cual se insiste desde importantes sectores tanto oficialistas como de la oposición, es el objetivo de recuperar el rol activo del BCRA como garante del desarrollo de la economía real, la producción y la distribución del ingreso. Inclusive, en este tema se ha llegado a afirmar que “las políticas económicas del país han cambiado y entramos en un nuevo ciclo productivo, caracterizado por la reducción del endeudamiento externo y la reindustrialización”¹¹

Sin embargo y en contraposición con el discurso difundido últimamente, hay que seguir subrayando las necesidades políticas y económicas de maniobrar sobre los límites que representa el modelo de acumulación iniciado en 2003 en su actual etapa. Es conocido cómo el paradigma actual de los Bancos Centrales cuentan ya en su legislación, y como parte de sus funciones, desarrollar el pleno empleo, el incremento de la producción y la promoción del bienestar económico y financiero sin que por ello signifique cambios de fondo y reales en la manera como se concibe un desarrollo económico, político y social distinto al imperante.

Entonces lo que resulta urgente discutir, a la hora de hablar de paradigmas de banca central e incluso de desarrollo socioeconómico, es cuál economía real se quiere desarrollar; qué tipo de crecimiento económico se necesita y qué “modelo” es el que el BCRA debería financiar, respaldar, acompañar.

¹¹ Mario Rapoport, *Página/12*, 11 de marzo de 2012.

¿Es el modelo de desarrollo basado en la producción de soja, -la cual representa hoy el 56% de la tierra cultivable y avanza con la deforestación a escala de un millón de hectáreas entre 2002 y 2006 y con el desalojo de campesinos y pueblos originarios de sus tierras-, lo EL que se plantea consolidar dentro del nuevo plan agro-alimentario (157 millones de toneladas para 2020)?

¿Es el modelo extractivista de la mega-minería a cielo abierto de grandes multinacionales que se apropian del suelo y gozan de las mayores exenciones impositivas?

¿Es el modelo industrial donde de las 500 principales empresas las dos terceras partes son de capital extranjero? ¿O el de la industria automotriz actual que, proyectándose como uno de los "pilares" del crecimiento, funciona como plataforma de exportación del capital trasnacional en base al ensamblaje de autopartes importadas? A estas preguntas podríamos añadir muchas otras, por ejemplo, el transporte público o a la falta de soberanía energética, necesarios para cualquier desarrollo nacional, dos temas puestos recientemente de relieve en la agenda pública, como son los casos de la masacre de Once e YPF.

Esta discusión (o la necesidad de que la sociedad argentina en su conjunto discuta su modelo social productivo) debe encarar la vinculación real existente entre esta reforma de la CO del BCRA, entre muchas otras de reciente emergencia, con las nuevas necesidades del Gobierno que surgen de los propios limitantes del modelo económico iniciado en el 2003.

Los primeros impactos de la crisis internacional combinados con el atraso de la inversión de los empresarios industriales y energéticos, generan un desequilibrio negativo de balanza comercial que expresa el "limitante externo" histórico del desarrollo periférico, y que vuelve a poner de manifiesto el carácter profundamente dependiente de la estructura económica nacional.

La inflación, otro de los desequilibrios centrales del modelo, pone de manifiesto a su vez la concentración económica y la capacidad de los oligopolios dominantes de aumentar su rentabilidad no a través de la inversión, sino mediante la fijación de precios que comen los ingresos

de los sectores populares y las políticas estatales de distribución de la riqueza hacia los mismos (por ejemplo la asignación universal por hijo).

En un momento donde estamos discutiendo el protagonismo de la sociedad para la toma de decisiones y donde en general cuando se discute el papel de la banca cooperativa y de la banca pública en el debate del sistema financiero se habla de la necesidad de la toma de decisiones. ¿Por qué no es el momento de remplazar y transformar la Ley de Entidades Financieras y no únicamente "cambiar" algunas cuestiones?

En todos estos debates, por supuesto, no sólo hay cuestiones económicas en discusión sino también cuestiones políticas: por ejemplo, ¿cuál es el sistema financiero que necesitamos? ¿Cuál es el tipo de entidades financieras que necesitamos? ¿Cuál es el tipo de BC que necesitamos? ¿Qué tipo de BC queremos? ¿Qué política monetaria y qué política financiera necesitamos para desarrollar qué modelo productivo?

La reforma a la CO del BCRA no puede soslayar el debate sustantivo en la cual se inscribe en forma más amplia y mucho menos sugerir que el modelo económico, político y social del país está fuera de la discusión. Se trata entonces de la disyuntiva entre modelar un nuevo Desarrollo o simplemente continuar desarrollando el Modelo vigente.

BIBLIOGRAFÍA

Bergsten, Fred (2012), *The Outlook for the Euro Crisis and Implications for the United States*, PIIE Policy Brief, Washington, Peterson Institute for International Economics.

Fondo Monetario Internacional (2010), *Rethinking Macroeconomic Policy*, publicado el 12 febrero de 2010.

Gambina, Julio C. (2012), "Aspectos estructurales y coyunturales de la crisis", en Estay, J., Lara, C. y Silva, C., *El neoliberalismo y su crisis. Causas, escenarios y posibles desenvolvimientos*, Santiago, Alfabeta Artes Gráficas.

Rodríguez, Patricia y Ruiz, Omar (2012), "Acumulación de reservas internacionales en países emergentes con tipos de cambio flexibles", *Revista Problemas del Desarrollo*, vol. 43, N° 169, México D. F., UNAM.

Weizrba, Guillermo y otros (2008) "La regulación financiera. Basilea II, la crisis y los desafíos para un cambio de paradigma", Documento de trabajo n° 22, Buenos Aires, CEFID-AR.

Fuentes

Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina (2012)

Decreto N° 298/2010, Fondo del Desendeudamiento Argentino, Boletín Oficial, 1 de marzo de 2010

Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en la apertura del 130° periodo ordinario de sesiones del Congreso Nacional.

Ley N° 24.144, Carta Orgánica del B.C.R.A., *Boletín Oficial*, 23 de septiembre de 1992.

Ley N° 23.928, Ley de Convertibilidad, *Boletín oficial*, 27 de marzo 1991.

Ley N° 26.739, Modificaciones a la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina y a la Ley de Convertibilidad, *Boletín Oficial*, 28 de marzo de 2012.

Mensaje N° 291 del Poder Ejecutivo Nacional, proyecto de ley de Modificaciones ala Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina y a la Ley de Convertibilidad.

Página/12 (2010), Buenos Aires, 4 de octubre.

----- (2012), Buenos Aires, 11 de marzo.

----- (2012), Buenos Aires, 22 de marzo.

LA BATALLA CULTURAL

ENSAYO, ESFERA PÚBLICA, CRÍTICA CULTURAL Y CAMPO INTELECTUAL EN ARGENTINA

*Rodolfo Gómez**

INTRODUCCIÓN

Desde *El Príncipe* de Maquiavelo, pasando por *La cuestión judía* de Marx, o en nuestro medio el *Facundo* de Sarmiento, el llamado "ensayismo" supuso el triunfo del género literario "ensayo" como discurso retórico racional con un claro componente político, aunque su impacto trascienda lo político para configurarse a la vez en términos teóricos.

Asumiendo que, más allá de la perspectiva ideológica tomada, el "campo intelectual" siempre presenta –por sus características– una impronta crítica, que indica una relación entre el ámbito cultural –lo que se ha dado en llamar "crítica cultural"– y la crítica política, la búsqueda de los "intelectuales" es finalmente la de impactar públicamente con sus ideas.

Este planteo, que supone una relación entre ensayismo, crítica cultural y crítica política, ha sido muchas veces cuestionado dentro del mismo campo intelectual, en nombre de cierta "objetividad" teórica, y sobre

* Docente e investigador, Carreras de Ciencias de la Comunicación y de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales (UBA); Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social (USAL). Asistente Académico del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Investigador de la FISyP.

todo en lo que respecta al posible impacto político. De modo que en nuestro interés por discutir la relación entre "ensayismo" y política, buscaremos argumentar que los procesos de transformación –vislumbrados en las últimas décadas– del "campo intelectual" en "campo académico" (algo que se observa a medida que fue avanzando la profesionalización de ambos "campos"), suponen al mismo tiempo el desplazamiento del ensayo como género discursivo presente al interior de estos "campos", en pos de otros géneros considerados más "objetivos" por un lado y más "sistemáticos" por el otro (las ciencias sociales), y también cierto distanciamiento de un discurso político y unas prácticas políticas basadas en la discusión y la argumentación públicas.

A tales fines, nuestro argumento tendrá en consideración ciertos elementos históricos como también referencias a ciertas prácticas y conceptos vinculados con la teoría política y la crítica literaria.

EL ENSAYO COMO DISCURSO MODERNO Y LA POLÍTICA MODERNA: ENTRE EL ARGUMENTO EPISTÉMICO RACIONALISTA Y LA INDETERMINACIÓN DE LA PRAXIS

Como mencionamos, este trabajo pretende discutir ciertos alcances y límites que se encuentran presentes en la relación entre el "ensayo", como modo de comunicación esencialmente moderno, y la política, que –en su defecto– vivenciamos también en sus formatos modernos. Aunque, cabría agregar en este último caso, que en la pervivencia de las formas "modernas" de lo "político" siempre se encuentran –casi en un sentido benjaminiano– los rastros de esas "otras formas" desplazadas (más directas, menos representativas, más polémicas, menos burocráticas), ocultas por el discurso burgués dominante, que actúan en tanto horizonte a la vez utópico como normativo.

Es así que podría decirse que la teoría política en su forma moderna se inaugura a partir de un "ensayo", esto es, a partir de "El Príncipe" de Maquiavelo. Más allá que este "discurso fundacional" se vincule con ciertas condiciones de producción discursiva que tienen su "historia interna" (al propio discurso) y una "historia externa" al mismo que lo determinan, y que implican una relación muy fuerte entre una "teoría política" moderna y una práctica política moderna.

Nos referimos a la "práctica política moderna" porque efectivamente suele definirse a la misma por un lado como "ciencia de lo posible" (lo que en realidad refiere a lo que suele denominarse "realpolitik"), pero por el otro en ese cruce entre un raciocinio público que viene de lo privado y una actividad pública configurada desde la esfera del estado. Ese raciocinio público es aquel que, proveniente desde el ámbito privado (sobre todo burgués, aunque luego –más adelante en el tiempo– se modifique también en un sentido más masivo y pueda trascender lo meramente burgués¹), se distancia de las normativas emanadas desde el estado para ejercer su capacidad crítica.

Este es el sentido que Habermas le asigna a la noción de "esfera pública" o de "publicidad" (cuando los ciudadanos hacen pública una opinión).

Sin embargo, el discurso de Habermas busca ubicarse dentro del campo de las ciencias sociales, en un cruce entre dos formas discursivas en su formato moderno: la filosofía y la sociología. Aunque como es sabido la filosofía es un tipo de discurso que debemos remontar a la emergencia de la democracia y la política en la Grecia clásica, y a otra "gran protagonista" discursiva de ese entonces: la retórica.

La retórica es un discurso racional, e influencia a la filosofía, sin embargo –a diferencia de esta– su pretensión es práctica, porque está ligada al fragor de la lucha política antes que a las asépticas pretensiones de una filosofía –sobre todo la platónica– vinculada con una "episteme" (un conocimiento que se considera "seguro"). El discurso retórico en cambio se liga a las imprevisiones de una política ligada por entonces a una *phronesis*, a una *praxis*, a una *poiesis* (el arte poético o estético que se realiza públicamente) o bien a una *techné*² (que no era por cierto en aquel momento necesariamente una "técnica" en el sentido moderno).

Para Habermas, el discurso de las ciencias sociales debe contener ambos "polos". Si por un lado se parece más al discurso filosófico racional, "epistémico", por el otro debe contener además a una *praxis* fundada en un tipo de conocimiento aplicable de manera pública. Está este autor retomando aquella discusión respecto de la "naturaleza" de las ciencias sociales, de

¹ Cfr. al respecto Negt, Oskar y Kluge, Alexander.

² Cfr. al respecto Habermas, J.; Arendt, H.; también Virno, P.

las que se considera deben tener un carácter explicativo más propio de las ciencias "duras"; y otro más práctico e interpretativo ligado a la racionalidad práctica de los sujetos, que se presenta más en las ciencias sociales.

El sociólogo alemán Max Weber resuelve el dilema planteando un punto intermedio en sus conocidos "tipos ideales", mientras Habermas lo hace distinguiendo, aún dentro del ámbito de las ciencias sociales, entre un potencial "explicativo", otro "interpretativo" y por último otro "emancipatorio" de la teoría. Sin embargo, está claro que en las dos resoluciones de estos autores, el fundamento último es epistemológico. Aunque en Habermas haya un claro alejamiento de la idea de "neutralidad valorativa" weberiana (donde en nombre de una inexistente "objetividad" de la ciencia se elimina todo juicio de valor) y por ende un mayor acercamiento con "lo político", en Weber sus "tipos ideales" son una construcción teórico-metodológica "intermedia" concebida en términos de "neutralidad" dentro del campo de lo "epistémico", y claramente distanciada de lo "político" (lo que se refuerza además en la distinción que hace este último entre lo "político" y lo "científico").

Una filósofa como la húngara Agnes Heller nos brindará en cambio una resolución más interesante que las mencionadas previamente. En un artículo ya clásico dentro de las discusiones relativas a las características del discurso de las ciencias sociales,³ plantea que en primer lugar debe considerarse a este tipo de discurso con un matiz propio (autónomo) distanciado de aquellos correspondientes a las ciencias "duras" o "exactas"; en segundo término, por las proximidad de las ciencias sociales con la filosofía, salir de la discusión puramente "epistemológica" en tanto que este tipo de discurso (social) no puede referir a un conocimiento "seguro" (una "episteme") sino que es fundamentalmente una "praxis". Por último, sostiene que esta perspectiva nos lleva a una naturaleza fuertemente "intersubjetiva" de las ciencias sociales que implica que las mismas no pueden sustentarse únicamente al interior de esa misma esfera (científica) sino "abrirse" al conjunto de la sociedad.

Aunque una parte del argumento sea diferente (en los fundamentos en que se esboza y en la perspectiva vanguardista que claramente Heller

3 Cfr. Heller, A.

deja de lado) y no se esté hablando del discurso de las ciencias sociales sino del arte, es esta la perspectiva que el filósofo y crítico de arte Walter Benjamin sostiene en un texto como "La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica": romper con la configuración de una esfera del arte autónoma, cerrada sobre sí misma, para permitir la fundamentación de la misma en valores sociales externos, esto es, políticos.

No es casual la referencia a un autor como Benjamin. En primer lugar por su intento de sintetizar sus intereses relativos al conocimiento filosófico con aquellos otros primordialmente estéticos, luego, por escoger al discurso ensayístico como medio para expresar de la mejor manera esas inquietudes.

Y esto en tanto que en un género como el ensayo puede verse representada la lúbil "sensibilidad" y la concreta racionalidad.⁴ Algo que expresa en Benjamin cierta "asistematicidad" y luego originará una práctica de escribir "aforísticamente".⁵

Porque cuando hablamos de un ensayo, esto es, de aquel tipo de discurso moderno que de alguna manera se distancia del de las ciencias sociales porque se concibe desde el vamos como "asistemático"; es claro que puede vincularse más con el racionalismo presente en una tradición retórica sustentada en una práctica política que con otro tipo de discurso fundamentado en el conocimiento seguro (como si este último fuera completamente posible).

De modo tal que podemos en ese sentido afirmar que un tipo de discurso como el presente en el ensayo podría relacionarse más con "lo político", que el propio campo de las ciencias sociales (considerado en un sentido más general, esto es, sin considerar ciertos casos particulares, entre los que podríamos decir el de la mencionada Agnes Heller).

Por eso es que a pesar de las claras tensiones –en términos de la definición de lo político y en términos del desarrollo de las prácticas políticas– presentes en un texto como "El Príncipe" de Nicolás Maquiavelo, se

⁴ Cfr. al respecto Rest, J.

⁵ Una forma de sustantivar para éste una "dialéctica en suspenso" que busca escapar del "concepto" y al mismo tiempo de la "cosificación".

considera a ese ensayo como una de las obras más importantes (texto de "fundación") de la emergente ciencia política. No porque se ubique desde el vamos (aunque para algunos autores esto sea efectivamente así dado el carácter materialista de esa producción) dentro de esa tipología discursiva sino por su significado concreto en la práctica política posterior.⁶

Este punto de vista un tanto ambivalente del ensayo, que como no está regido por una "episteme" se ubica a cierta distancia del discurso científico, pero a la vez como está sustentado en una argumentación racional se encuentra más próximo a un tipo discursivo como la "polémica", a la vez más cercano a la política como género discursivo y como práctica concreta.⁷

Y en ello radica justamente su potencialidad (notoriamente política), en la medida que también se reserva cierta "espectacularidad", aquella más propia de un combate (aunque sea simbólico), elemento que no se encuentra presente con semejante "potencia" en el discurso científico, ni siquiera en el de las ciencias sociales.

EL "ENSAYISMO" EN EL CAMPO INTELECTUAL, ¿Y EN EL CAMPO ACADÉMICO?

La discusión planteada en la sección anterior respecto del discurso de las ciencias sociales, sus puntos de relación y de diferencia con el discurso ensayístico y la potencialidad política de ambos, nos lleva a debatir también cómo se presentan dichos puntos de continuidad y diferencia al interior del llamado "campo intelectual".

En la antigüedad clásica, la figura del intelectual es en realidad la del filósofo, que a la vez podía concebirse como un participante en la polis. Podía verse esto tanto en el caso de los presocráticos, como en el de Platón o Aristóteles. Durante la república romana, la reunión entre filosofía y política era más expresa en las figuras de Séneca o más aún en la del gran tribuno Marco Tulio Cicerón.

Pero el mundo moderno, donde se desarrolla la discursividad ensayística, es un mundo fragmentado. Por eso Kant, ese filósofo moderno por exce-

6 Cfr. al respecto Varnagy, T., especialmente los artículos de Várnagy, Braun, Bosoer, Portantiero y Boron. También Althusser, L.; Negri, A.

7 Cfr. al respecto Atorresi, A.

lencia (motivo por el que el gran crítico marxista Lukács lo define como *el intelectual burgués*), distingue tres esferas de la razón crítica: en la ciencia (razón pura), la moral (razón práctica) y el arte (el juicio estético).

Por eso también, y no casualmente, como sostuvimos previamente, un sociólogo como Max Weber, formado en el ambiente intelectual neokantiano europeo de los años veinte (con Rickert y Dilthey, entre otros), realiza la distinción entre "lo político" y "lo científico" como ámbitos separados y regidos por normas claramente diferenciadas (como si en la política no hubiera teoría y como si en la ciencia no pudiera nunca haber política).

La gran paradoja es que el ensayo como género discursivo característico de la modernidad se presenta, por un lado, como género fuertemente sustentado en la racionalidad argumentativa y a la vez confeccionado en gran medida de manera asistemática, lo que lo acerca más a la retórica práctica presente en la antigua polis que a la sistemática presente tanto en la filosofía moderna (desde Rene Descartes, pasando por el mencionado Kant y el otro gran filósofo alemán Hegel) como en la ciencia social moderna.

A nuestro entender, esto tiene que ver con que el momento donde se origina la ensayística moderna (los escritos de Miguel de Montaigne o de Francis Bacon, entre otros) coinciden con los momentos del surgimiento de una esfera de lo social diferenciada a la vez de una esfera privada –propriadamente dicha– como también de una esfera pública. Dicha esfera sirve, según Habermas y el crítico literario anglosajón Terry Eagleton, de sustento a la configuración de un público que comienza a ejercer una crítica literaria en aquellos sitios públicos como eran los salones de té, los que a posteriori permitieron el desarrollo de una crítica política a medida que se fue configurando una "esfera de lo público", en el medio entre la esfera privada y la esfera pública estatal.

De modo tal que un discurso como el ensayo además conecta con una esfera de lo estético y a la vez, a través del raciocinio vuelto público, con una esfera de lo político que excede ampliamente su circunscripción a lo estatal.

Esto permite explicar la paradójica naturaleza de una figura como la de Maquiavelo, creador de un ensayo que fue el "discurso de fundación"

de la teoría política moderna, y también prolífico y famoso dramaturgo, creador de importantes y exitosas obras de teatro del período renacentista como por ejemplo "La mandrágora".⁸ Sin embargo, no era Maquiavelo estrictamente, y esta es una diferencia importante respecto de la antigüedad (donde todo ciudadano lo era), un político.

Más allá de Maquiavelo, otras figuras como las de Marx o Engels, Bakunin, Gramsci, o en América Latina Sarmiento, Mitre, Hernández, Mariátegui, dieron cuenta de una próxima relación entre campo intelectual y política. Que de todas maneras se presentaba como una relación que expresaba una "fragmentación" (aquella propia del mundo capitalista moderno).

Y en casi todos estos casos, la forma de intervención discursiva escogida, que plasmaba la relación entre lo "intelectual" y lo "político"; sin descuidar por supuesto cierto contenido "estético" (en el amplio sentido de lo que los griegos llamaban una *aísthesis*), era el ensayismo.

Por eso es que ese gran difusor del arte en Argentina, que fue Jaime Rest, marca acertadamente, especialmente para el caso de nuestro país, la preeminencia del ensayismo -sobre todo el político- al interior del campo tanto literario como artístico en general (en el ejemplo de autores como los mencionados Sarmiento, Mitre o Hernández pero también en el de Alberdi, Alvarez, González o Malatesta), donde desarrollaban su actividad aquellos que eran considerados por entonces "intelectuales".

Y es también en ese otro fantástico sociólogo francés que fue Pierre Bourdieu donde el "campo intelectual" se encuentra -con los matices y las diferencias que cada caso particular merece- atravesado por el "campo artístico", casi como admitiendo esa preeminencia mencionada anteriormente del ensayo como género discursivo, el que en la práctica del propio Benjamin permite articular de mejor modo la continuidad entre filosofía y estética (entre conocimiento racional y poética).

Pero este mundo moderno en el que vivimos, que es un mundo capitalista, supone por otro lado la expansión de ese fenómeno propio del mundo capitalista que es el de la mercancía. Que supone a la vez la expansión de

8 Cfr. Varnagy, T.

un fetiche que le es propio: el mundo se nos presenta como un mundo de "cosas" que en principio son "útiles" pero también comparables con otras "cosas" según una representación que es –en última instancia– simbólica.

Se trata de un mundo "cosificado" a partir de criterios de utilidad, pero al mismo tiempo este se observa "fragmentariamente", producto de la propia "cosificación" de las mercancías (que no son otra cosa que "trabajo" vuelto "objeto").

De modo tal que la propia expansión del funcionamiento capitalista es también la propia fragmentación de las esferas "intelectual", "artística", "científica". Cuando la expansión de la mercancía atraviesa estas diferentes esferas del conocimiento, todo se mercantiliza (la producción intelectual, un arte devenido en "industria cultural" y una ciencia regida también por criterios de utilidad mercantil) y se fragmenta, por lo que ya no es posible un campo intelectual independiente de la producción mercantil.

Esto implicó la configuración de un "campo intelectual" o bien dependiente de la "academia" o bien dependiente de unos medios masivos de comunicación claramente transformados en términos mercantiles y dependientes del poder político de turno.

Frente a la "independencia relativa" de un "campo académico" en formación, la resultante fue un "campo intelectual" cada vez más comprendido como "campo académico"; y a la vez regido por los criterios prevalecientes en la institución académica, que son aquellos que refieren a la adquisición, valorización, manutención y expansión de un "capital simbólico" considerado científico y por tanto "objetivo".

Ahora bien, esta noción de "objetividad", la prevaleciente (en sus diversas facetas) al interior del campo académico, es la que determina en cierto sentido el tipo de enunciación y de enunciado que van a ser considerados como "científicos", y esto es lo que no se condice con un tipo de género discursivo como el ensayo, comprendido como "subjetivo" –más allá de que pudiera presentar una argumentación racional.

El ensayo –como género irreverente, asistemático, "culpable" (en el sentido que Eduardo Grüner le asigna⁹)– queda circunscripto por cierto a

⁹ Cfr. Grüner, E.

un "campo intelectual" más proclive a cuestiones de "estética" o directamente "literarias", esto es, retóricas no necesariamente ni siempre regidas por determinantes "epistémicos" (de conocimiento "seguro"). De modo que también podríamos encontrar dentro de esta "parcela" del "campo intelectual" cierto discurso político.

Pero como vimos, en la medida que el "campo intelectual" se va transformando paulatinamente en "campo académico", comienza a regirse por determinantes "utilitarios" o directamente "mercantiles"; es decir, por lo que Habermas denomina una "razón estratégica" (sostenida en el criterio del éxito) basada por ende en la "objetividad". De manera que excluye en estos términos al ensayo, como un género "no científico".

Una "academia" cada vez menos regida por una "praxis" o una *poiesis*, pierde así su potencialidad política, transgresora. Se vuelve previsible, tal las necesidades del capital. Cobra así vigencia aquella famosa frase que el filósofo alemán Max Horkheimer pronunciara en su ensayo *Teoría tradicional y teoría crítica*: "la vedad de la ciencia se encuentra ahora encarnada en la industria". En los poderes "normalizadores" de la sociedad capitalista.

Por eso es que el ensayo, que se encuentra desplazado de esos límites, bordea lo indeterminado, y en ello radica por cierto su potencialidad política. Aquella que reclamaban esos literatos, que como tribunos no renegaban de la polémica, del enfrentamiento, en una sola palabra, de lo político como elemento transformador del mundo que les rodeaba.

CONCLUSIONES

En este breve trabajo pretendimos llevar adelante una serie de discusiones en lo que respecta a la relación entre ensayo y política. Por supuesto, esa fue por cierto una interesante excusa para discutir también por un lado la vigencia de un género como el del ensayismo en el "campo intelectual" tal como podemos entenderlo en el día de hoy, y por el otro para dejar planteada otra discusión respecto de los criterios con los que debieran regirse la "esfera" de las ciencias sociales y el "campo académico".

La excusa también sirvió para intentar recuperar a una figura como por ejemplo la del judío alemán Walter Benjamin, un ensayista –como el

periodista Sigfried Kracauer, como el famoso dramaturgo Bertolt Brechtan preocupado por el conocimiento como por el accionar y la potencialidad de lo político, de modo que hoy algunos académicos (en un debate que aún se desarrolla dentro de ese campo) rescatan su figura como la de un "escritor revolucionario", antes que como la de un mero "crítico literario".¹⁰

En estos términos, el motivo fue en algún sentido histórico, como sujetos parte de una sociedad como la capitalista en la actualidad, y nos llevó a otro motivo más formal: la observación *in situ* de toda una serie de preocupaciones "académicas" (plasmadas en distintos congresos) por lograr delimitar "objetos" de estudio las mayoría de las veces irrelevantes, empleando sofisticados "métodos" que muchas otras no conducen sino a conclusiones que son por acción u omisión reafirmantes de un status quo tanto académico como social.

Un momento donde las figuras de los grandes ensayistas de nuestro tiempo (como Maquiavelo, como Marx, como Bakunin, como Sarmiento o Alberdi, como Mariátegui, como Sartre, como David Viñas y León Rozitchner) son, casi en un sentido benjaminiano, al mismo tiempo arrojadas "hacia los márgenes" y precisamente por ello plausibles de ser rescatadas en toda su dimensión, que a nuestro modesto entender es una dimensión fundamentalmente política.

La potencia presente en sus ensayos es precisamente ese impacto político que ha quedado de algún modo notablemente desplazado por el momento de "profesionalización" académico e intelectual.

Está en las nuevas generaciones la búsqueda de ese retorno al ensayo, a la imprevisión, o en una palabra, a la utopía.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Althusser, L. (1967), *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI.

Arendt, H. (1993), *La condición humana*, Barcelona, Paidós.

Atorresi, A. y otros (2000), *Un género polémico: el ensayo en Lengua y literatura III. Del uso a la reflexión sobre el lenguaje*, Buenos Aires, Aique.

¹⁰ Cfr. Buck-Moors, S.

Buck-Moors, S. (2005), *Walter Benjamin. Escritor revolucionario*, Buenos Aires, Interzona.

Gomez Martinez, J.L., *Teoría del ensayo*, México DF, UNAM, 1992.

Grüner, E. (1995), *El ensayo, un género culpable*, Rosario, Homo Sapiens.

Habermas, J. (1987), *Teoría y praxis*, Madrid, Tecnos.

Heller, A. (1989), *De la hermenéutica en las ciencias sociales a la hermenéutica de las ciencias sociales en Políticas de la postmodernidad*, Barcelona, Península.

Negri, A. (1994), *El poder constituyente*, Madrid, Libertarias.

Negt, Oskar y Kluge, Alexander (1993), *Public Sphere and Experience. Toward an Analysis of the Bourgeois and Proletarian Public Sphere*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

Rest, J. (1982), *El cuarto en el recoveco*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Varnagy, T. (Comp.) (2000), *Fortuna y Virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo*, Buenos Aires, CLACSO-Eudeba.

Virno, P. (2003), *Gramática de la multitud*, Buenos Aires, Colihue.

LA CUESTIÓN DE LOS INTELLECTUALES

UN RECORRIDO POSIBLE DESDE BENJAMIN Y GRAMSCI

*Adrián Pulleiro**

El propósito de este trabajo es reconstruir y analizar los elementos más significativos desarrollados por Walter Benjamin y Antonio Gramsci respecto de la función social de los intelectuales. Por tratarse de una zona menos analizada, colocaremos como eje central de nuestro recorrido a las elaboraciones de Benjamin. A su vez, como pretendemos superar el umbral de la descripción, insertaremos los aportes de ambos autores en una doble trama constituida, en un primer nivel, por los debates que hacen al campo del marxismo de entreguerras y a la emergencia de un conjunto de experiencias estéticas que atravesaron aquel período y, en un segundo, por los debates (contemporáneos y posteriores) vinculados más específicamente a la cuestión de los intelectuales.

Creemos que esta operación tendrá efectos enriquecedores para una reflexión más abarcadora sobre dicha cuestión y nos pondrá en mejores condiciones para evitar ciertas simplificaciones en relación con las elaboraciones de nuestros autores.

* Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Becario del CONICET, investigador y docente de la FISYP, Docente de Teorías y Prácticas de la Comunicación II, UBA

1. LA PERSPECTIVA BENJAMINIANA: EL INTELLECTUAL COMO PRODUCTOR

A nuestro entender, el texto que mejor condensa la propuesta conceptual (y política, porque tiene derivaciones prácticas fundamentales) de Benjamin respecto de la función social de los intelectuales es el "El autor como productor" (1934). Allí, Benjamin tratará desde un comienzo alejarse de las concepciones "idealistas" que postulan la figura del artista como creador libre, pero también se apartará de los planteos que, inspirados en sendos pasajes de Marx y de Engels respecto de la literatura, sostenían la necesidad de valorar a los productos culturales en virtud de que expresaran (más o menos sutilmente) o no una determinada "tendencia" política¹.

Benjamin dirá que el hecho de postular al intelectual como un agente libre y no reconocer que su labor está atada indisolublemente a ciertos intereses constituye una actitud propia del intelectual burgués. Por su parte, un intelectual "progresista" es aquel que reconoce que el artista, el músico, el escritor trabajan en función de determinados intereses de clase. Acto seguido enfoca el primer punto del debate: es un intelectual cuya labor persigue una "tendencia".

Benjamin comienza por esta cuestión para superar los términos en que el debate sobre la labor intelectual se venía dando, predominantemente, dentro del campo del marxismo². Por eso, dirá que si el debate se plantea en estos términos: *por una parte* se debe exigir la tendencia correcta, y *por otra parte* se está en derecho de esperar calidad de la producción, queda esterilizado el aporte que puede ofrecer la "crítica literaria política"; es un punto de partida que no permite dar cuenta de la relación

1 En 1885, Friedrich Engels escribía: "(...) La tendencia debe desprenderse de la situación y de la acción mismas, sin que se formule explícitamente, y el autor no debe verse obligado a dar ya hecha al lector la solución histórica futura de los conflictos sociales que describe (...) la novela de tendencia socialista cumple, a mi juicio, su objetivo cuando refleja con veracidad las relaciones reales, rompe las ilusiones convencionales que predominan sobre aquellas, conmociona el optimismo del orden burgués y siembra dudas respecto de la inmutabilidad de las bases en que descansa el orden existente" (ver Pulleiro)

2 Las posiciones hegemónicas en el campo comunista de la primera mitad del siglo XX con respecto al arte, la cultura y el papel de los intelectuales se encuentran sintetizadas en el informe de Andrei Zhdanov al PCUS presentado en 1948. Allí la tendencia consiste en reducir al arte a una herramienta difusora de ideología, y se postula la regulación de la actividad artística e intelectual, en general, desde la dirección partidaria (Pulleiro).

que existe entre tendencia y calidad, ya que no dice nada acerca de las condiciones específicas de esa producción. De este modo, para Benjamin no bastará con que una obra exprese una tendencia política correcta, la obra "debe necesariamente presentar cualquier otra calidad"³. Es más, será la tendencia literaria, que incluye toda tendencia política, la que determine la calidad de la obra; desde esta óptica, se podrá hablar de una tendencia política correcta sólo si muestra una tendencia literaria también satisfactoria.

Para terminar de superar la manera en que el debate venía siendo tratado, -que también implica dejar de lado la discusión en términos de "forma" y "contenido"-, Benjamin asegura que la clave para desarrollar un tratamiento dialéctico de la cuestión de la producción cultural es ir más allá de los análisis que aíslan sus objetos (una pieza teatral, un libro, una poesía) convirtiéndolos en cosas absortas y abstraídas. La variante es pasar a ubicarlos en "contextos sociales vivos". Aquí nuestro autor planteará una nueva advertencia: insertar esos productos simbólicos en "contextos sociales vivos" supone considerarlos en el seno de relaciones sociales histórica y espacialmente situadas, por lo tanto Benjamin llama la atención acerca de la necesidad de no caer en la tentación de partir de la pregunta sobre la relación entre una determinada obra y las relaciones sociales de producción de una época. Si bien no desestima el interrogante, plantea la necesidad de que la crítica materialista de la cultura parta de otra pregunta: *¿cómo una determinada obra se halla en las condiciones de producción de una época?* De esa forma, las condiciones productivas ya no son consideradas como algo exterior a la obra, que en todo caso deja en ésta ciertas marcas, sino como una dimensión constitutiva de la misma. Estableciendo un antecedente de lo que luego desarrollarán otros autores de la tradición marxista como Raymond Williams⁴, lo que hace Benjamin es referirse a las condiciones de producción cultural de una sociedad dada y preguntarse por la cuestión de la técnica particular -la técnica literaria, teatral, etc.- que rige ese terreno de la producción social; de este modo, *la técnica* se transforma en el punto de arranque de su análisis. La pregunta por la técnica refiere a la pregunta por la función

3 Benjamin (1998), p. 118.

4 Williams, Raymond.

de determinada obra en esas condiciones de producción cultural. En definitiva, en el campo de la literatura, por ejemplo, según Benjamin habrá que buscar "la dependencia funcional entre tendencia política concreta y técnica literaria progresiva"⁵.

He aquí un nudo fundamental del planteo de Benjamin, puesto que para él el aporte de los intelectuales a los procesos de transformación pasará por su condición de productores en el ámbito en que se desempeñan, un ámbito de la producción social que no necesita tocar ciertos temas o hablar de ciertos hechos para estar atravesada por los conflictos, las luchas y los intereses antagónicos. En tanto espacio de producción material, la producción cultural tiene un potencial politizador en sí mismo: como terreno de la práctica social es terreno de la lucha de clases. Por eso, la tarea del intelectual estará íntimamente ligada a la acción que desempeñe sobre el aparato de producción con el que trabaja, porque si la cultura no es esencia entonces es producción, instrumentos y dispositivos; una construcción que habrá que poner en cuestión, al disputar sus efectos y funciones, y también socializando las técnicas de producción específicas.

La disyuntiva fundamental para Benjamin estará entre "el mero abastecimiento" de ese aparato de producción cultural, que a priori el intelectual hereda, y su modificación. De esta manera, la relación con los instrumentos, las formas y los géneros se torna un eje central para la práctica intelectual. El primer punto a resolver será la actitud ante esos géneros y formas que pueden concebirse como productos del desarrollo "progresivo" de la humanidad⁶ o como productos históricos que expresan funciones culturales⁷ y roles sociales (autor/público; director/actor;

5 Benjamin (1998) p. 120.

6 Vale la pena enmarcar esta actitud respecto de las formas y géneros culturales en lo que será la concepción que Benjamin expondrá años después en sus *Tesis de filosofía de la historia* acerca de la ideología del progreso, en donde desarrolla una crítica a esa ideología recuperando, en contraposición, la idea de un pasado conflictivo, marcado por la explotación y la existencia de vencedores y vencidos. Desestimando, de ese modo, las visiones evolucionistas de la socialdemocracia de su tiempo y retomando la idea de la revolución como "salto dialéctico". En lo que hace a nuestro interés particular, en ese marco Benjamin postulará, además, la idea de la cultura como "documento de barbarie"; asegurará que en la lucha de clases intervienen factores "espirituales", que además son blanco de luchas específicas (Benjamin, 2001).

7 Dice Benjamin: "No siempre hubo novelas y no siempre tendrá que haberlas" (Benjamin (1998), pp. 120-121). Esta perspectiva que liga las formas literarias con los procesos sociales, haciendo hincapié en sus funciones culturales, también está presente en su texto "El narra-

etc.). La segunda cuestión tendrá que ver con los criterios orientadores para esa modificación.

Benjamin no propone un camino demasiado despejado, pero deja planteadas algunas pistas lo suficientemente contundentes. La primera de ellas, la podemos encontrar cuando retoma la idea del *escritor operante*. Con esta figura se refiere a un escritor cuya misión no es "informar, sino luchar; no jugar al espectador, sino intervenir activamente"⁸. En un artículo escrito por Benjamin en 1929, ya está presente la idea de que la tarea del intelectual "revolucionario" tiene más que ver con un tipo de acción que con un contenido predeterminado. Allí Benjamin asegura que no alcanza con invocar la condición de "poetas, pensadores y artistas proletarios", puesto que el intelectual revolucionario tiene *una tarea doble*: derribar el predominio intelectual de la burguesía y ganar contacto con las masas proletarias, objetivo que es irrealizable "contemplativamente"⁹.

Yendo un paso más allá en la elaboración de Benjamin, será clave que el intelectual reflexione sobre su relación con los medios de producción y las técnicas que pone en práctica (¿a quiénes les son útiles esas técnicas?). En otras palabras, para nuestro autor, el intelectual debe estar en condiciones de "pensar revolucionariamente su propio trabajo". Benjamin afina la mira y sostiene que una tendencia política por revolucionaria que parezca tiene efectos contrarrevolucionarios si el intelectual experimenta su solidaridad con los oprimidos "sólo según su ánimo y no como productor"¹⁰. He aquí una nueva pista, Benjamin rechaza netamente la idea de un intelectual que se identifica con el proletariado para operar como un "mecenas ideológico". Piensa en un intelectual que puede desempeñar un papel progresivo en la lucha de clases sólo si es capaz de asumirse como trabajador-productor-forjador de nuevas técnicas de producción cultural, en vistas a un tipo de producción que cuestione las

dor"; allí Benjamin asegura que la novela debe su desarrollo a la emergencia de la burguesía, la aparición de la imprenta y a la necesidad de dar cuenta de "la profunda perplejidad del viviente" (Benjamin, 2008).

8 Benjamin (1998), p. 120. Benjamin retoma esta noción del escritor ruso Serguéi Tretiakov.

9 Benjamin, (1999), p. 60.

10 Benjamin (1998), p. 123.

relaciones sociales en las que se funda y legitima la cultura dominante. En palabras del propio Benjamin: "el papel del intelectual en la lucha de clases sólo podrá fijarse, o mejor elegirse, sobre la base de su posición en el proceso de producción"¹¹.

A partir de esta prerrogativa, Benjamin nos propone una nueva pista al centrar su atención en la necesidad de analizar la distinción entre el mero *abastecimiento* del aparato de producción y su *modificación*, diferenciación que califica como "decisiva"¹².

El reportaje fotográfico que vuelve bella –podríamos decir "fotografiable"– la miseria, captándola de manera perfeccionada y a la moda, es para Benjamin un ejemplo de lo que es pertrechar un aparato de producción sin modificarlo. En cambio, la modificación del aparato productivo supone una operación fundamental: derribar las barreras que vienen dadas con el uso dominante (burgués) de determinada técnica. En este caso el gesto puede haber pasado por superar los límites entre imágenes y palabras, cruzar la fotografía con el relato, etc... Esta idea, que Benjamin plantea también para la música instrumental y la palabra verbal, establece un nuevo modo de entender la producción cultural; persigue el otorgamiento de un valor de uso revolucionario para los productos, lo que al mismo tiempo supone que una vez que el intelectual –como productor– experimenta la solidaridad con el proletariado, experimenta sin más "la solidaridad con algunos otros productores que antes no significaban mucho para él"¹³. De modo tal que el avance técnico que el productor incorpora es funcional a su aporte político, no hay técnicas válidas a priori, sino que lo que importa es su función en los procesos de naturalización o desnaturalización de las condiciones sociales de producción y existencia.

Así nos encontramos con una pista más. A continuación, Benjamin señala el modo en que la función del intelectual como productor es también

11 *Ídem*, p. 124.

12 Si bien analizaremos esta idea con más detalle en el apartado siguiente, vale señalar a modo de ejemplo la forma en que Benjamin valora la obra teatral de Bertolt Brecht como un tipo de teatro que no busca "abastecer" al teatro burgués, sino que tiene la intención de "transformarlo" (Wizisla, p. 186).

13 Benjamin (1998), p. 127.

una tarea organizadora. Para nuestro autor, el trabajo del intelectual deberá consistir en una actividad sobre la obra y sobre los medios de producción. La clave está en que el escritor, el artista, el poeta deben enseñar a producir mediante su propia producción, ahí se halla gran parte de su tarea organizadora. Una vez más, la tendencia es condición necesaria pero nunca suficiente, el intelectual debe ser capaz de instruir a otros productores en la producción y ser capaz de poner a su disposición un aparato productivo mejorado, tarea que no se logra sino en el desarrollo de su propia actividad productiva. En definitiva, Benjamin asegura que lo que hace "mejor" a un aparato modificado por la actividad del productor es la capacidad que demuestre para llevar a más consumidores a la producción; será más valioso en la medida en que genere las condiciones para que más lectores y espectadores se constituyan en colaboradores.

De este modo, Benjamin terminará haciendo hincapié en una condición ineludible: el intelectual que pretende aportar en la lucha de los oprimidos por su emancipación debe reflexionar sistemáticamente acerca de su posición en el proceso de producción. Esta actitud permitirá, según Benjamin, evitar las concepciones idealistas sobre su propia función que lo postulan ilusoriamente como creador autónomo, al tiempo que puede contribuir a fundamentar más sólidamente su ligazón con los trabajadores. Pero además, y fundamentalmente, permite vislumbrar su función de "especialista" que debe actuar como un "ingeniero" que adecúa un aparato de producción a las necesidades de la revolución. El camino del intelectual en relación a la crítica radical del orden social, dice Benjamin, es el camino más largo, mientras que el del proletario es el más corto¹⁴. Será entonces una tarea desarrollada en el seno de un aparato de producción específico, por ende mediada técnicamente, creativa y no sólo destructiva y, estará orientada por la necesidad de aportar en la socialización de los medios de producción cultural, la organización de los propios intelectuales como productores y contribuir en la modificación funcional de los géneros y formas culturales¹⁵.

14 Benjamin (1999b), p. 100.

15 Benjamin (1998), p. 134.

BRECHT, EL PARADIGMA

En diversos textos, Benjamin propone a la obra de Bertolt Brecht como realización de esa figura *del autor como productor*. Para Benjamin la producción de Brecht, y su *teatro épico* en particular, materializan los lineamientos que hacen a un tipo de intelectual cuya obra lejos está de definirse solamente por una tendencia política correcta, sino que busca modificar el aparato técnico de producción para ponerlo al servicio de la superación de la sociedad capitalista¹⁶. Brecht aparece, entonces, como ese intelectual que a través de su producción organiza, enseña y es capaz de romper los límites de los géneros de la cultura burguesa, al tiempo que permite que el público salga de la mera contemplación¹⁷.

Como el propio Brecht sostiene, la mayor parte de los intelectuales no se cuestionan la manera en que se relaciona con el aparato técnico de producción con el que trabaja. Para Benjamín, la particularidad de Brecht es que partirá de la necesidad de modificar el aparato técnico que propone el teatro "tradicional", evitando el error cometido por aquel "teatro político" que favorece la inserción de las masas proletarias en las mismas posiciones que ese aparato teatral había postulado para las masas burguesas¹⁸.

El concepto de "transformación funcional" introducido por Brecht –nudo central de su propuesta– pone el acento en la labor de los intelectuales, en tanto práctica que es capaz de transformar ciertas instituciones. Así las cosas, Benjamin sostiene que el teatro épico de Brecht modifica la relación "funcional" entre escena y público, directores y actores, texto y puesta en escena. En un sentido crucial, el público ya no será concebido como "una masa de personas en las que se ensaya el hipnotismo"; ha pasado a ser concebido como "una reunión de interesados cuyas exigencias ha de satisfacer". Dicho esto, en palabras de Benjamin, "el teatro

16 Benjamin define a Brecht como "el primero que ha elevado hasta los intelectuales la exigencia de amplio alcance: no pertrechar el aparato de producción sin, en la medida de lo posible, modificarlo en un sentido socialista" (Benjamin, 1998, p. 125).

17 La figura y la producción de Brecht, le permiten a Benjamin, por un lado, superar la dicotomía entre escritura y creación literaria. Del mismo modo, le dan la posibilidad de dejar atrás los debates acerca del arte "auténtico". Concretamente, Benjamin ve en la obra de Brecht la concreción de un tipo de lenguaje que es tan artístico como adecuado a la realidad; en su obra vislumbra una síntesis entre "alto nivel y buena técnica" (Wizisla, pp. 178-182).

18 Benjamin (1998b).

épico pone en cuestión el carácter recreativo del teatro; conmociona su vigencia social al quitarle su función social en el orden capitalista" y, al pretender transformar a su público en una masa de expertos, "amenaza a la crítica en sus privilegios"¹⁹.

La diferencia entre el teatro clásico y el teatro épico consiste en que mientras el primero "transmite cosas", el segundo "transmite situaciones"²⁰. En oposición al teatro "naturalista" que se basa en la ilusión de la escenificación de la realidad, el teatro épico se caracteriza, según Benjamin, por ser ininterrumpidamente consciente de que es teatro. Trata de manera experimental los elementos de lo real y representa dichas situaciones al interrumpir el devenir de la acción. Por un lado, la interrupción (en donde el texto verbal juega un papel protagónico) no se lleva a cabo para apoyar o ilustrar una acción, sino para enmarcarla, para trabajar sobre "episodios" y permitir el reconocimiento mediante el alejamiento. A su vez, la tentativa del teatro épico, en este punto, se orienta a que ese reconocimiento (que es más bien un descubrimiento) de situaciones reales por parte del público sea con "asombro" y no con "suficiencia"; en el fondo remite a una práctica socrática: el asombro despierta interés.

Hay, por lo tanto, una operación continua de separar y unir fragmentos; un uso específico de lo que sería el montaje propio de la radio y el cine. Es una operación que pretende sacar al público de la "ilusión" que le propone el teatro tradicional, un intento por forzar al espectador a tomar postura ante un suceso. En definitiva, el teatro épico buscará "enajenar al público de las situaciones en las que vive por medio de un pensamiento insistente"²¹. Su material primordial es el hombre, el hombre situado históricamente, al que se somete a pruebas y dictámenes para conocerlo.

2. LA PERSPECTIVA GRAMSCIANA: DISTANCIAS Y CERCANÍAS

Nos aquí interesa dejar planteadas algunas ideas acerca de las relaciones que se pueden establecer entre los planteos de Benjamin y las nociones fundamentales elaboradas por Gramsci respecto de la cuestión de los intelectuales.

¹⁹ *Ídem.*, p. 25.

²⁰ Wizisla, p. 184.

²¹ Benjamin (1998b), p. 132.

En primer lugar, podemos decir que ambos cargan las tintas en un tipo de actitud que debe darle sustento a un nuevo tipo de intelectual, llamado a superar la figura tradicional del intelectual, que mantiene inalterada la escisión entre los que "hacen y los que piensan". En Gramsci, la apuesta pasa por fusionar la teoría con la práctica. Lo que supone, al mismo tiempo, perseguir la negación de las propias elites intelectuales que deben potenciar y contribuir a desarrollar la capacidad de elaboración conceptual que tienen todos los seres humanos²² y desempeñar un rol de "organizadores" en el marco de la lucha por una nueva cultura. Esa nueva categoría de intelectual, por tanto, no puede ya consistir en la elocuencia momentánea sino en una inserción permanente en la vida práctica. El intelectual que vislumbra Gramsci es el contrapunto del simple orador; debe actuar como constructor y organizador.²³

Como vimos en el primer apartado, en los planteos de Benjamin encontramos una perspectiva similar cuando postula la idea del "escritor operativo" y cuando sostiene la "doble tarea" del intelectual revolucionario. En este sentido, el intelectual que postula Benjamin es también un organizador y un "educador". En este punto, la distancia que encontramos remite al papel que Gramsci asigna al intelectual colectivo, o sea al partido político, como instancia decisiva para la formación de intelectuales orgánicos de las clases subalternas y para la asimilación de por lo menos una buena parte de los intelectuales tradicionales²⁴.

En un segundo nivel de afinidad encontramos la manera en que tanto Benjamin como Gramsci se refieren a la lucha específica que hay que librar para construir una nueva cultura y al papel específico que los intelectuales deben desempeñar en ese proceso. En la base de esta definición, se halla una concepción común respecto de la cultura entendida como construcción histórica y espacio conflictivo, en donde entran en juego distintas concepciones del mundo y de la vida, del arte y de la historia, que se materializan en prácticas y valores, y se difunden, se enseñan y se aprenden en instituciones particulares. Como ya señalamos, Benjamin se preocupa por superar las concepciones más mecanicistas

22 Gramsci (2000), p. 13.

23 *Ídem.* p. 14.

24 Buci-Glucksmann, p. 48.

que impregnaron a buena parte del marxismo de su época, postulando la dependencia funcional entre la tendencia política correcta de una obra y una técnica de producción progresiva. Por eso postula que es imprescindible considerar históricamente la función de los géneros y formas culturales para plantear la necesidad de transformar en sentido socialista el aparato de producción cultural instituido, socializar las técnicas de producción y superar las dicotomías (y funciones sociales) que la propia cultura burguesa establece entre los distintos géneros, por un lado, y entre productores y consumidores, por otro.

Por su parte, cuando trabaja sobre "el problema del arte", "la cuestión educativa" y plantea su propuesta de "escuela unitaria", o cuando se refiere a su programa de "periodismo integral", Gramsci está definiendo posibles acciones vinculadas con "los fines inherentes a la lucha cultural", lucha que, según nuestro autor, debe combinar la crítica de las costumbres y concepciones del mundo con la crítica estrictamente estética²⁵. En este punto, hay una confluencia visible puesto que para Gramsci, la lucha por una nueva cultura no significa la lucha por un nuevo contenido del arte ni por nuevos artistas en sentido abstracto. De modo tal que no será cuestión de imponer una u otra escuela artística de origen intelectual. Es más bien, la lucha por una reforma intelectual y moral que se expresará y se estructurará en nuevas instituciones educativas, comunicacionales y periodísticas, y en nuevas producciones artísticas; procesos y elementos que, desde la perspectiva que propone Gramsci, deberán tender a reelaborar lo que ya existe, de forma de polémica o no, en el "humus" de la cultura popular²⁶.

Llegados a este punto, es importante destacar que tanto en Gramsci como en Benjamin encontramos una perspectiva que ubica a los intelectuales como productores/forjadores de cultura, hecho que los acerca entre sí y los aleja de la perspectiva inspirada en la doctrina del compromiso²⁷. Ambos le dan a la producción cultural un estatus en la lucha

²⁵ Gramsci (2009), p. 18-19.

²⁶ *Ídem.*, p. 28.

²⁷ La tradición que tiempo después tuvo en Sartre a su mayor ícono, se enmarca en una perspectiva más amplia que podemos llamar "tradición normativa", que a su vez define a los intelectuales como un grupo social portador de una misión especial: constituirse en guía,

de clases "no derivado". Su importancia para la dinámica de la lucha de clases no está dada por la manera en que en la producción simbólica aparecen más o menos explícitamente los conflictos que definen las relaciones sociales de producción capitalistas. Sino a raíz de su condición de campo de producción, circulación y consumo de bienes y significaciones; por lo tanto habrá que librar una batalla en torno a qué se produce, cómo circula y quiénes y cómo lo consumen.

No obstante, a la coincidencia hay que agregarle un matiz. Mientras que en los planteos de Benjamin aparecerá como fundamental la cuestión de la técnica, del aparato de producción y las posibilidades de generar cada vez más productores donde hay espectadores, en la obra de Gramsci, si bien esta cuestión no está ausente (ver por ejemplo su concepción de modelo pedagógico o del periodismo), su mayor preocupación estará ligada al problema de la distancia entre intelectuales y pueblo, y por tanto a la necesidad de lograr una identificación entre la visión del mundo de los oprimidos y sus intelectuales, que habrá de plasmarse en nuevas instituciones culturales y la reelaboración estética de las inquietudes y pautas de vida de las clases subalternas.

portavoz o "conciencia crítica" de la sociedad. Esa tradición prescribe una disputa por lo que significa ser un verdadero intelectual, con un basamento más ético que sociológico. El modelo propuesto por Sartre empalma con esta tradición normativa (en la que se pueden incluir corrientes conservadoras y progresivas) ya que participa plenamente de dicha disputa y termina definiendo al intelectual en términos de una "misión". Desde la visión sartreana, plasmada en *¿Qué es la literatura?*, el intelectual debe ser consciente de que toda acción (o inacción) tiene sus consecuencias prácticas y debe actuar ante ello "responsablemente". El primer compromiso es, entonces, con la época y con la posibilidad de incidir en esa situación histórica en la que se está ineludiblemente implicado. A su vez, la misión del intelectual no se define por la defensa de valores éticos y estéticos absolutos y eternos. El compromiso con la situación históricamente situada implicará una intención de contribuir a que se produzcan cambios en la sociedad y estará basado en una intervención que tiene en su horizonte a un sujeto definido. El intelectual comprometido es un "vocero" y al mismo tiempo una especie de mediador. Sartre dirá que ese intelectual nombra y muestra la vida de quienes sufren sin expresar sus sufrimientos, es "la conciencia de todos" ellos. En este punto, diremos que los planteos de Benjamin y de Gramsci nos ofrecen una perspectiva para enfocar el problema de la tarea de los intelectuales que puede servirnos para superar cierta dicotomía que persiste en la tradición del compromiso. Si bien, la propuesta de Sartre supone un intelectual que aporta a los procesos de cambio desde su "obra", no hay un desarrollo acerca de cómo poner en cuestión y hacer explotar los elementos que estructuran la producción cultural dominante (burguesa) y a esa cultura entendida como un modo de vida y un entramado institucional. El énfasis, en todo caso, está puesto en el poder de la palabra, que Noam Chomsky sintetizó en la consigna: "decir la verdad y revelar el engaño".

Esta última cuestión nos abre la puerta para arribar a un tercer nivel de relaciones en donde encontramos los matices más importantes. Adentrados en el debate acerca de la labor específica de ese intelectual definido como productor de nueva cultura, nos encontramos con un Benjamin que hará hincapié en la cuestión de la "técnica", mientras que Gramsci pondrá el foco en la cuestión de "la visión del mundo". Este matiz se evidencia más claramente cuando analizamos la manera en que ambos rodean la cuestión "estética" y más precisamente, cuando se refieren al debate acerca de cómo abordar la relación entre forma y contenido.

Recordemos que Benjamin llega a colocar a la técnica (literaria, teatral, etc.) como punto de partida de la crítica materialista de la cultura. En esa línea, el problema para nuestro autor estará centrado en cómo desarrollar un tipo de producción que tienda a modificar el aparato productivo heredado de la cultura burguesa. La tarea del intelectual implicará, de ese modo, un tipo de intervención que cuestione la función social del arte, lo que supone, desde la óptica benjaminiana, poner en evidencia el proceso de producción para construir formas culturales que aporten a la desnaturalización de las situaciones históricas y generar condiciones para que cada vez más consumidores se transformen en expertos colaboradores. Este hincapié explica en buena medida la atención que Benjamin pone en la obra de Brecht y en la actividad de las vanguardias artísticas.

Por su parte, Gramsci, al igual que Benjamin, pretende ir más allá de la dicotomía forma/contenido, por eso hablamos de un énfasis y no de una exclusividad. Puntualmente, al tiempo que sostiene que una obra estética no puede quedarse en la mera propaganda política²⁸, Gramsci afirma que el valor de una obra tampoco pasará sólo por "la belleza", ya que la intención última es que como producción cultural sea "sentida vivamente" por las masas²⁹.

Dicho lo anterior, es el propio Gramsci quien advierte que, aunque en el proceso de elaboración, forma y contenido son lo mismo, es posible diferenciarlos. En esa línea, advierte que aquellos que insisten en la ne-

28 Gramsci (2009), p. 152.

29 *Ídem*, p. 114.

cesidad de difundir un contenido están involucrados en una lucha por una cultura determinada y una concepción del mundo determinada, en oposición a otras visiones del mundo y por tanto a otra cultura. Gramsci dará un paso más para asegurar que es posible hablar de "una prioridad del contenido sobre la forma" porque si bien en el proceso creativo los cambios de contenido son también de forma, "es más fácil hablar de contenido que de forma porque el contenido puede resumirse de manera lógica"³⁰. No obstante, este énfasis que está presente en las reflexiones de Gramsci acerca de la obra de ciertos escritores, dramaturgos y filósofos en clave de un análisis de las concepciones del mundo presentes en esas producciones, no llevan al dirigente comunista italiano a lecturas propias de una sociología vulgar y determinista. Así como en el propio Benjamin se pueden encontrar análisis de contenido que ponen en evidencia los principios ideológicos desplegados por los autores³¹, en la perspectiva gramsciana la preocupación por las concepciones del mundo expresadas en las producciones artísticas –que a su vez es indisoluble de su preocupación por la superación de la distancia entre intelectuales y pueblo y de la manera en que concibe la labor de los intelectuales nacional populares como forjadores de una nueva cultura arraigada en la experiencia popular– no supone una anulación de los problemas más específicos de la producción artística y cultural. Ya señalamos sus elaboraciones respecto de la didáctica y la pedagogía en el marco de su propuesta de reforma educativa y de la manera de concebir la práctica periodística. Junto con ello, cuando se trata de analizar la obra de determinados escritores o dramaturgos, Gramsci dirá que el debate debe estar referido a la cuestión artística como tal. Esto está claro, por ejemplo, en su análisis de la obra de Luigi Pirandello. Allí Gramsci indaga sobre la manera en que esas piezas teatrales manifiestan una determinada concepción del mundo, pero destaca, al mismo tiempo, cómo el dramaturgo ha superado y disuelto el teatro tradicional³².

30 *Ídem*, p. 86.

31 Ver Benjamin (1998b).

32 Gramsci (2009), p. 75.

A MODO DE CIERRE

En virtud de los tres niveles de relaciones que señalamos entre los enfoques propuestos por Benjamin y por Gramsci, podemos dejar planteado que, en uno y otro caso, la función del intelectual "orgánico" u "operativo" se enmarca en la acción destructiva y creadora a la vez que representa la batalla revolucionaria por la construcción de una nueva cultura. Sin embargo, del lado benjaminiano, encontramos una concepción que -influenciada por su relación directa con las experiencias más fructíferas de articulación entre vanguardia estética y política- llama la atención sobre la necesidad de forjar un tipo de intelectual que piense revolucionariamente su propio trabajo, actúe para modificar el aparato productivo en un sentido socialista, poniendo en evidencia las convenciones que componen ese aparato con el objetivo de desnaturalizar sus procedimientos y generar relaciones sociales más igualitarias. Para graficar esta concepción, se trata de un tipo de labor intelectual que entre nosotros podemos identificar en el Rodolfo Walsh que con sus libros denuncia trastoca los límites establecidos entre novela y periodismo, en el Osvaldo Bayer que populariza la investigación histórica para ponerla al alcance de todo el público lector o el propio Paulo Freire cuando genera una pedagogía pensando en la liberación de los oprimidos.

Gramsci, entretanto, más preocupado por el escenario particular italiano e involucrado, desde su condición de dirigente partidario, en un intento original por postular una *relación orgánica*³³ entre lucha cultural y lucha política, otorgará a los intelectuales (a partir de definir a la cultura como espacio de lucha entre concepciones del mundo que pugnan por tornarse modos de vida y como trama social que se organiza en función de la lucha por la hegemonía) una función crucial para lograr la coherencia y unidad ideológica que todo grupo o clase social que pretende disputar la hegemonía en una sociedad dada requiere. Así las cosas, Gramsci insiste en que para desarrollar su labor los intelectuales orgánicos de las clases

33 Consideramos que, aunque Gramsci no utiliza ese término, en este caso la idea de una "relación orgánica" es más adecuada en el marco de su sistema conceptual que la de "articulación" o "fusión", ya que el propio Gramsci concibe a la lucha por una nueva cultura como un proceso que requiere sus mecanismos y herramientas específicas, pero que adquiere sentido pleno en tanto lucha por la construcción de una nueva hegemonía, entendida como capacidad de dominio y dirección de un bloque social conducido por las clases subalternas.

trabajadoras deben contribuir a reelaborar sistemática y coherentemente los elementos de la cultura popular que, presentes aunque sea de modo germinal en la práctica cotidiana y la experiencia histórica de esas clases, se oponen a la cultura dominante. Por ende, sin descuidar la crítica y la necesidad de reformar las instituciones y las prácticas dominantes en el plano de la cultura ni desestimar la cuestión de la técnica como elemento clave, en el terreno de la producción cultural Gramsci se mostrará menos orientado a cuestionar formas y géneros tradicionales y más preocupado por la manera en que esa producción debe retomar las inquietudes y sentimientos de los sectores subalternos para lograr un efecto que combine la inserción masiva entre las clases populares que ha tenido –por ejemplo– la novela de folletín con la calidad de, por nombrar un caso que propone el propio Gramsci, los grandes novelistas rusos.

Definitivamente vemos en ambas perspectivas valiosos aportes para identificar los problemas que hacen a la lucha ideológica y a la construcción de una nueva cultura. Construcción que debe atender tanto a su dimensión simbólica como técnico-institucional, pero que fundamentalmente remite al impulso de nuevas prácticas sociales. La riqueza de uno y otro desarrollo teórico reside en la necesidad de ver en el arte y en la producción simbólica en general un terreno de luchas; un ámbito constituido por prácticas concretas que no son ni inocentes ni neutrales, en las que se materializan y se expresan visiones del mundo y roles sociales. Benjamin y Gramsci le ofrecen a la práctica intelectual transformadora un sustrato material constituido simultáneamente por el terreno de lo dominante, con el que habrá que confrontar y al que no habrá que alimentar, –las técnicas de producción y los “aparatos de hegemonía”– y por aquello que puede desarrollarse en un sentido opuesto, contenido germinalmente en algunas prácticas, valores, expectativas y significaciones populares y presente más definida y conscientemente en algunas experiencias estéticas. Proponen, además, un criterio rector: dejar de lado cualquier tipo de actitud contemplativa para avanzar hacia la superación de la distancia entre “los que producen” y “los que consumen”, entre “los que piensan” y “los que hacen”. Una vez más uno y otro son coherentes con sus propias reflexiones y nos llaman a la acción, puesto que en esos esbozos elaborados hace ya tanto tiempo siguen estando contenidas las grandes tareas que continúan pendientes en momentos en que el capi-

talismo muestra sus rasgos más crueles y nos coloca ante la necesidad, y la urgencia, de organizar la sociedad sobre nuevas bases para garantizar incluso la continuidad de la especie humana como tal.

BIBLIOGRAFÍA

Benjamin, Walter (1998a), "El autor como productor", en *Tentativas sobre Brecht. Iluminaciones III*, Madrid, Taurus.

----- (1998b), "¿Qué es el teatro épico?", en *Tentativas sobre Brecht. Iluminaciones III*, Madrid, Taurus.

----- (1999a), "El surrealismo. La última instantánea de la inteligencia burguesa", en *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*, Madrid, Taurus.

----- (1999b), "Sobre la situación social que el escritor francés ocupa actualmente", en *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*, Madrid, Taurus.

----- (2001), "Tesis de filosofía de la historia", en *Ensayos escogidos*, México, Ediciones Coyocán.

----- "El narrador" (2008); *El narrador*, Santiago de Chile, Ediciones Metales Pesados.

Buci-Glucksmann, Christine (1978), *Gramsci y el Estado. Hacia una teoría materialista de la filosofía*, Madrid, Siglo XXI.

Gramsci, Antonio (2000), *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires, Nueva Visión.

----- (2009), *Literatura y vida nacional*, Buenos Aires, Las Cuarenta.

Pulleiro, Adrián (2008), *Héctor P. Agosti. Apuntes para una política cultural contrahegemónica*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.

Sartre, Jean-Paul (1962), *Qué es la literatura*, Buenos Aires, Losada.

Williams, Raymond (1981), *Cultura*, Barcelona, Paidós.

Wizisla, Erdmut (2007), *Benjamin y Brecht. Historia de una amistad*, Buenos Aires, Paidós.

PODER POPULAR EN MOVIMIENTO

*MOVIMIENTOS SOCIALES TRANSNACIONALES, CUESTIÓN AMBIENTAL Y TRANSFORMACION SOCIOPOLITICA EN AMÉRICA LATINA**

Carla Rodríguez^a y Mara Bartolomé^b

RELACIONES ENTRE AMBIENTE, POBREZA Y DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA

Social, política y económicamente, la pobreza y la desigualdad son los principales problemas que enfrenta América Latina, que posee sólo el 8% de la población mundial y, sin embargo, reúne el 23% de la tierra potencialmente arable, el 12% del suelo cultivado, el 17% de la tierra para crianza de animales, el 23% de los bosques (46% de las selvas tropicales) y el 31% del agua superficial utilizable.¹

Considerar que toda la naturaleza está mediada socialmente y que las relaciones sociales operan en una interacción permanente con ella, otorga un marco global para analizar el modo en que la sociedad transforma la naturaleza. Esta transformación se realiza siempre a través de la raciona-

* Las autoras agradecen especialmente las contribuciones y comentarios de Héctor Sejenovich.

a Investigadora CONICET, Area Estudios Urbanos Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Profesora de la Carrera de Sociología (FSOC-UBA). Militante del MOI. Secretaria de Accion Social de la CTA. Investigadora de la FISyP.

b Consultor especialista en temas ambientales. Magister en Antropología Social IDES - Universidad Nacional General San Martín (UNSAM). Licenciada en Sociología (UBA). Consultor especialista en temas ambientales.

1 Cimdamore y Sejenovich, 2010; García Linera, 2001.

lidad impuesta por una formación económica y social concreta, que le imprime una modalidad particular, determinando un destino social de la producción (para quién se produce), una forma tecnológica (cómo se produce), un ámbito determinado de producción (dónde se produce), y una demanda de recursos naturales y hábitat particular (con qué recursos naturales se produce)². Estos elementos sistémicos traen como consecuencia problemas ambientales diversos, vinculados a la degradación y el desaprovechamiento de recursos naturales, la energía y la capacidad humana. El proceso de transformación de la naturaleza, concentrado en el logro de la máxima ganancia, impacta negativamente sobre la calidad de vida de la población, transformando las diferencias en base a la reproducción de desigualdades sociales. Las distintas clases sociales son afectadas de modo diferencial, generando una percepción ambiental particular, según su propia práctica histórica que –bajo ciertas condiciones– habilita la posibilidad de articulación de movimientos sociales y corrientes teóricas de diferente tipo.³

En este artículo se indagan las características de la acción colectiva impulsada por algunos movimientos sociales en América Latina durante las últimas dos décadas, en la fase actual del capitalismo conocida como "globalización", caracterizada por: la constitución efectiva del "autómata global", es decir, la reorganización de los procesos productivos profundizando el proceso de subsunción real del trabajo al capital, y la aplicación generalizada de políticas neoliberales orientadas a efectivizar los "corredores", que sustentan esos cambios, acelerando la globalización del tejido de "redes de redes" –materiales y virtuales– donde emergen como principales ganadoras las empresas transnacionales de servicios integrados.⁴

En este contexto, se hace crecientemente visible la emergencia de movimientos sociales transnacionales que expresan articulaciones sostenidas de sus miembros de base: campesinos, sectores urbanos empobrecidos y trabajadores sindicalizados, todos ellos negativamente afectados por estos procesos macro de desarrollo del capital.

2 Sejenovich y Panario, 1999.

3 Cimadamore y Catani, 2008.

4 Barreda, 2005.

Desde la Conferencia de Estocolmo 1972, la preservación del medio ambiente se ha consolidado internacionalmente como cuestión de preocupación pública con diversas apropiaciones en el plano nacional y local. Incorporada al comportamiento de las personas, los organismos de Estado y las empresas, la preocupación ambiental se ha generalizado. Se transformó en un dominio social específico altamente legitimado,⁵ caracterizado por múltiples significados, así como por conflictos y negociaciones que operan en torno a sus utilidades prácticas.

El medio ambiente es un dominio de lucha política y social en el que se expresan discursos y prácticas hegemónicas y contra hegemónicas y, por lo tanto, también debe ser desnaturalizado como cuestión de la agenda pública.

MOVIMIENTOS SOCIALES TRANSNACIONALES. ALGUNAS DEFINICIONES.

El estudio de los movimientos sociales –entre los cuales incluimos el movimiento de trabajadores– ha sido abordado desde diferentes vertientes teóricas, articuladas en EUA y Europa occidental. Recuperando varios de esos elementos a partir del contexto latinoamericano, García Linera⁶ considera los movimientos sociales “como estructuras de acción colectiva capaces de producir metas autónomas de movilización, asociación y representación simbólicas de tipo económico, cultural y político”.

Esta mirada sitúa el análisis de los movimientos sociales en términos de su capacidad de configurarse como sujetos sociopolíticos, y dicha capacidad, presupone ser un actor social.⁷ Los actores se constituyen en sujetos en la medida que se integran a un proceso de inserción ampliada en la vida social que implica el desarrollo de sus luchas, niveles de organización y de su conciencia en procesos de encuentro y confluencia con otros⁸.

La dimensión transnacional de la acción colectiva alude al desarrollo de respuestas colectivas al proceso de reestructuración y crisis del capita-

5 Leite Lopes, 2004.

6 García Linera, 2008.

7 Los *actores* se constituyen al intervenir de manera comprometida en cuestiones socialmente problematizadas a nivel territorial sin que ello suponga la continuidad de su actividad más allá de objetivos puntuales.

8 Rauber, 2005.

lismo. Se puede diferenciar entre los movimientos que modifican algún elemento en conflicto, de aquellos que postulan cambios importantes en su dinámica y, más aún, los que quieren cambiar el sistema. Una cuestión que, en las últimas décadas, aparece en el continente bajo la exploración de modalidades de radicalización de la democracia, y la creación de nuevas institucionalidades sostenidas en procesos masivos de movilización y participación popular que constituyen el motor de las transformaciones en curso (constituyentes, vías de socialismo comunitario o del siglo XXI, paradigma del "mejor vivir", etc.).

La "nueva" acción social transnacional ha ido configurando un mapa regional diversificado y complejo. Diversos abordajes nutren esta caracterización: trabajos con un enfoque histórico basados en la antropología política o la perspectiva latinoamericana de los estudios culturales;⁹ otros enfocados en aspectos de ciudadanía y derechos;¹⁰ aquellos que parten de la teoría de los "nuevos" movimientos sociales y formas de acción política¹¹, algunos de los cuales los consideran un fenómeno propio de las contradicciones de las sociedades "posmodernas" o "posindustriales"¹² y, finalmente, aquellos que centran su lectura de la acción colectiva transnacional como parte de lo que denominan "globalización contrahegemónica"¹³. Las ideas de "identidad", "cultura", "biodiversidad", "medio ambiente", "desarrollo sustentable", "sociedad civil" y "ciudadanía" juegan un papel significativo en las transformaciones sociales y la acción colectiva en el marco de relaciones transnacionales entre actores locales y globales.

La bibliografía también reconoce características diferenciales de los procesos que ocurren en la dimensión transnacional: movilización colectiva global, movilización transnacional, redes transnacionales, movimiento antiglobalización, etc. Autores como Della Porta y Tarrow¹⁴ utilizan el término "organización transnacional del movimiento social" para hacer referencia a los movimientos que tienen miembros en más de un país y

9 Mato, 2001.

10 Korzeniewicz y Smith, 2004.

11 Arias Maldonado, 2008; Garretón, 2002.

12 Vargas Hernández, 2008.

13 Evans, 2007.

14 Della Porta y Tarrow (2004).

algún tipo de estructura internacional que coordina su actividad transnacional, como los casos aquí estudiados. Pero existen otras formas de clasificación. Arias Maldonado¹⁵, distingue entre: a) movimientos sociales transnacionales, b) movilización colectiva global que, con independencia de su base territorial, actúa en el nuevo espacio desterritorializado de la globalidad, estableciendo una relación simbólica antes que directa entre el espacio de la protesta y su objetivo y c) movimiento social global, que se alimenta de las distintas formas de acción colectiva de orientación global, en torno a un programa común de resistencia a la globalización liberal funcionando como coalición o red de redes de distintos movimientos, campañas y actos internacionales de protesta.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Como parte de la construcción de un mapeo de la escena transnacional latinoamericana actual en la temática ambiental, se analizan tres casos de articulaciones de movimientos de base de varios países: SELVIP, Vía Campesina - América Latina y ESNA. Dichos movimientos han desplegado acciones sostenidas y visibles durante la última década, articulan movimientos de base nacional, regional y local e involucran decenas de miles de familias y personas en torno a: a) el modelo de desarrollo agropecuario, la problemática de la soberanía alimentaria y la crítica al modelo extractivista; b) las condiciones del hábitat y vida cotidiana en las ciudades y c) las condiciones del trabajo (desocupación, precarización, salud laboral, etc.).

Se ha realizado un análisis temático cualitativo basado en fuentes secundarias (documentos y materiales de difusión) y registros de observación participante para analizar las siguientes dimensiones: planteo del conflicto de origen y horizonte de expectativas, tematización de la cuestión ambiental, papel de la territorialidad y relaciones con el Estado.

SELVIP

La Secretaría Latinoamericana de Vivienda Popular (SELVIP) es una red de movimientos sociales surgidos a partir de la problemática del hábitat y la vivienda urbana. Se articuló a comienzos de los 90 por convocatoria de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda

¹⁵ Arias Maldonado, 2008, pp. 25-26.

por Ayuda Mutua (FUCVAM) y se formalizó en 1991 en San Pablo Brasil, con la participación de una decena de organizaciones y movimientos de Uruguay, Argentina, Brasil, Paraguay y Colombia.

Las organizaciones FUCVAM, la Unión Nacional de Movimiento de Moradia (Brasil) y el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MO, Argentina) constituyeron un núcleo motor, que fue incorporando otros actores. como la Federación Tierra y Vivienda (FTV, Argentina) en 1999, el Movimiento de Pobladoras y Pobladores de Venezuela en 2006 (en el contexto del Foro Social Mundial), la Federación Nacional de Pobladores de Chile (FENAPO) desde 2008 y la Asociación de Cooperativas Múltiples Solidaridad de Ecuador.

Estos movimientos agrupan a personas y familias de sectores populares afectadas por los procesos de exclusión y precarización socio habitacional, y también integran, de diverso modo, a profesionales de diferentes disciplinas vinculadas con estas problemáticas que, en varios casos, aportan cuadros de dirección.

Todos han desarrollado experiencias concretas de producción autogestionaria (más de 60.000 unidades de vivienda en conjuntos habitacionales con equipamientos urbanos, construidas bajo control de las organizaciones en los distintos países) y se caracterizan por impulsar la gestación y adecuación de marcos normativos y políticas de hábitat y urbanas con esa orientación.

Sus ámbitos de acción transnacional coordinada son: a) encuentros latinoamericanos de la Vivienda Popular (13 desde 1991), b) reuniones de coordinación (que debaten tareas encaminadas desde los Encuentros y situaciones de coyuntura planteadas por sus miembros), c) Escuela Latinoamericana de Autogestión del Hábitat (instancia de formación de dirigentes y cuadros técnicos), y d) pasantías (estadías grupales con un programa general o temático destinado a fortalecer las respectivas estrategias locales).

SELVIP se financia a partir de estrategias implementadas por sus miembros de base. Sostiene la autonomía política y la movilización de recursos propios como base para la eventual gestión de recursos adicionales (sean de la cooperación no gubernamental o gubernamental). También se va

articulando con otras instancias organizativas de nivel transnacional como la HIC-AI (Coalición Internacional del Hábitat - América Latina)¹⁶ y, por impulso de sus miembros, participado en las diversas ediciones del Foro Social Mundial y la Cumbre de los Pueblos.

VÍA CAMPESINA. AMÉRICA LATINA

La Vía Campesina se presenta como un movimiento internacional que agrupa a campesinos/as, pequeños y medianos productores, pueblos sin tierra, indígenas, migrantes y trabajadores/as agrícolas del mundo, que defiende la agricultura sostenible a pequeña escala como un modo de promover la justicia social y la dignidad y se opone a los agro-negocios y a las multinacionales porque destruyen a los pueblos y la naturaleza.

Se define como un movimiento autónomo, pluralista y multicultural, que integra alrededor de 148 organizaciones locales y nacionales en 69 países de África, Asia, Europa y América. Sus planteos dan cuenta de una problemática que afecta alrededor de 200 millones de campesinos/as en el mundo.

Las organizaciones pertenecientes a las regiones de Sudamérica, Centroamérica, Cuba y Caribe –un total de 66– constituyen el 44% del total de miembros activos, con un fuerte papel motor –a escala global y regional– del MST (Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, de Brasil).

Vía Campesina se fundó en el año 1993 en Mons, Bélgica y se ha constituido como un actor de referencia en los debates sobre la cuestión alimentaria y agrícola y un interlocutor reconocido por instituciones transnacionales como la FAO y el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Está organizada en 9 regiones coordinadas por el Comité de Coordinación Internacional. La Secretaría Internacional rota de acuerdo con la decisión tomada cada 4 años por la Conferencia Internacional.

La financiación del movimiento proviene de contribuciones de sus miembros, de donaciones privadas y del apoyo financiero de algunas ONG, fundaciones y autoridades locales y nacionales.

¹⁶ Ver <www.hic_al.org>.

La organización a la vez participa de la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo) como instancia de articulación continental de trabajadores rurales y campesinos, indígenas y afro descendientes de América Latina.

ENCUENTRO SINDICAL NUESTRA AMÉRICA (ESNA)

El Encuentro Sindical Nuestra América surge en el 2008 como una instancia de reagrupamiento y coordinación de acciones de las organizaciones de trabajadores básicamente sindicalizados de América Latina y el Caribe. Se presenta como una organización de acción transnacional de aquellos trabajadores que luchan contra el proceso de explotación, precarización y empobrecimiento generalizado producto de las políticas neoliberales. Se plantea como instancia de integración contra hegemónica, a partir de la defensa de los derechos de los trabajadores, la lucha contra el capitalismo, y la transformación social de América Latina.

No se reduce a una asociación de sindicatos sino que busca agrupar organizaciones de trabajadores formales e informales y otros sectores sociales pobres afectados por el capitalismo neoliberal.

Las instancias centrales de trabajo y debate del ESNA son los Encuentros que definen posicionamientos y líneas generales de actuación. Hasta el momento lleva realizados 5 encuentros (Brasil, Uruguay, Venezuela, Nicaragua y México).

Al igual que los otros movimientos, ESNA otorga un lugar de importancia a la formación de dirigentes y cuadros, gesta dispositivos de investigación-acción participativa y formación política (han realizado diversos talleres en las distintas regionales). También incorpora cuadros intelectuales y profesionales al desarrollo de sus políticas y estrategias, aunque sus principales referentes son trabajadores de grandes sindicatos y centrales.

En su III Encuentro (Venezuela 2009) definió su plataforma, estructura y plan de acción, en ella estableció su esquema organizativo que incluye un grupo coordinador y un grupo operativo donde son actores motores PIT-CNT (Uruguay), CTB (Brasil), CTC (Cuba) y CTA (Argentina). Para llevar adelante sus políticas y estrategias se financia con las contribuciones de las organizaciones miembros.

**MOVIMIENTOS SOCIALES TRANSNACIONALES EN MOVIMIENTO:
CONSTRUYENDO POSICIONES DE SUJETOS**

CONFLICTOS DE ORIGEN, POSTULADOS Y VISIONES		
	Conflicto de origen	Horizonte
Vía Campesina. América Latina.	Modelo agrario. Empobrecimiento y expulsión del campo.	Soberanía alimentaria. Reforma agraria.
Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular (SELVIP).	Mercantilización del suelo urbano. Precarización del hábitat popular. Desalojos.	Producción autogestionaria del Hábitat. Reforma urbana.
Encuentro Sindical Nuestra América (ESNA).	Precarización. Desempleo. Desestructuración/debilidad de organizaciones obreras tradicionales.	Nuevo patrón socio productivo sin explotación. Rearticulación del conjunto de los trabajadores en su diversidad.
Otros movimientos sociales y ambientales temáticos que no propugnan cambios drásticos o abordan aspectos parciales.	Hacia un mapa en construcción.	

El conflicto de origen de *SELVIP* se vincula con los procesos de concentración y mercantilización del suelo urbano, que han acentuado efectos de segregación, precarización de las condiciones del hábitat y exclusión de los sectores populares que viven en la región. Frente a esta caracterización, prioriza el desarrollo organizativo, con perspectiva autogestionaria, como condición necesaria para modificar las correlaciones de fuerzas que han generado este diagnóstico.

La pertenencia a *SELVIP* interpela a organizaciones de base que cuentan con experiencia concreta en la producción social de vivienda y hábitat, e implica compartir un conjunto de posicionamientos expresados en su carta fundacional y pronunciamientos posteriores:

- Enfrentamiento al neoliberalismo capitalista;
- impulsar la instalación de políticas de autogestión del hábitat en el continente (marcos normativos, políticas y programas);

- reivindicar el derecho a la vivienda y construcción de una ciudad democrática sin expulsores ni expulsados;
- impulsar la reforma urbana como tema desde el cual impulsar una alianza amplia con otros sectores urbanos;
- apoyar la reforma agraria, bajo control de los trabajadores, para el acceso a la tierra y la soberanía alimentaria.

En este marco, reconoce la necesidad de una construcción autónoma, democrática y solidaria y se declara antiimperialista y anticapitalista desde su fundación, y antipatriarcal desde 2011. Sus temas centrales como movimiento transnacional son:

- Políticas autogestionarias de producción del hábitat: situación actual, propuestas y perspectivas de desarrollo.
- Derecho a la Ciudad: acceso al suelo, localización. Producción periférica y/o producción en áreas centrales.
- Formación de cuadros con una visión regional latinoamericana de sus problemáticas y propuestas.

Aunque sus miembros no definen homogéneamente, el modelo alternativo (que varios sí identifican como socialismo), la autogestión –asociada a un horizonte general de organización y definición de relaciones sociales sin explotación– es el eje estructurante de la mayoría de los encuentros y talleres organizados a lo largo de las décadas, y también constituye un eje central de la estrategia educativa. La cuestión de la autogestión se integra en la práctica organizativa con temas como la desigualdad de género, el proceso de apropiación–expropiación del territorio y sus recursos y el cuidado del medio ambiente.

Vía Campesina. América Latina basa su formación en la necesidad de articular la lucha por la modificación del actual modelo agrario neoliberal que resulta en el empobrecimiento y expulsión de la población campesina, y propone hacer realidad la soberanía alimentaria a través de una reforma agraria como una alternativa de resolución de la crisis alimentaria, la pobreza y los efectos adversos del cambio climático.

Vía Campesina instaló la "soberanía alimentaria" como uno de los objetivos políticos de la Cumbre Mundial sobre Alimentación de 1996:

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos sanos y culturalmente adecuados, producidos mediante métodos sostenibles, así como su derecho a definir sus propios sistemas agrícolas y alimentarios. Desarrolla un modelo de producción campesina sostenible que favorece a las comunidades y su medio ambiente. Sitúa las aspiraciones, necesidades y formas de vida de aquellos que producen, distribuyen y consumen los alimentos en el centro de los sistemas alimentarios y de las políticas alimentarias, por delante de las demandas de mercados y empresas (...) prioriza la producción y consumo local de alimentos. Proporciona a un país el derecho de proteger a sus productores locales de las importaciones baratas y controlar la producción. Garantiza que los derechos de uso y gestión de tierras, territorios, agua, semillas, ganado y biodiversidad estén en manos de quien produce alimentos y no del sector empresarial. La implementación de una auténtica reforma agraria constituye una de las prioridades del movimiento campesino.¹⁷

En términos de posicionamiento político se define como una organización anticapitalista. La Vía Campesina plantea su noción de soberanía alimentaria y producción agraria alternativa como una vía de desarrollo incluyente.

Se oponen a las políticas de las potencias hegemónicas y actores globales como el Banco Mundial, FMI y la OMC por ser agentes de la mercantilización y restricción del acceso a la tierra, el agua, los alimentos y demás recursos naturales. Cuestionan el agronegocio globalizado por su carácter expulsor y generador de pobreza rural a la vez que concentrador de la riqueza y los medios de producción. En términos ambientales plantean que el actual modelo agrario, basado en el monocultivo extensivo y la utilización de fertilizantes químicos, genera consecuencias de reducción de la biodiversidad y eliminación de semillas nativas.

¹⁷ <<http://www.viacampesina.org>>.

Proponen la reforma agraria para eliminar la pobreza rural a través de la supresión de las estructuras de desigualdad y explotación generadas por las formas de propiedad y comercialización concentrada vigentes.

De este modo, se perfila como una organización con una visión compleja e integral que articula la problemática de los desposeídos rurales con cuestiones que atañen a las bases de sustentabilidad ecológica de la población mundial urbano-rural.

ESNA se opone a los efectos negativos de las políticas neoliberales en la región y al proceso de debilitamiento y cooptación del sindicalismo en este contexto. Plantea explícitamente la necesidad de trabajar en un nuevo patrón socio productivo sin explotación, de carácter socialista (Declaración Managua IV Encuentro *ESNA*, 2011) basado en el desarrollo de alternativas en materia de soberanía alimentaria, energética, y financiera. Incluye entre sus objetivos la defensa del medio ambiente y la necesidad de accionar contra los efectos y causas del cambio climático.

Para ello, plantea la necesidad de la acción organizada de los trabajadores a escala internacional para desarrollar lazos de solidaridad y unidad de acción contra las instancias que definen como expresión del capitalismo neoliberal globalizado (G7, G20, FMI y Banco Mundial).

En particular, cuestionan las estrategias de desarrollo a partir del modelo productivo basado en las necesidades del capitalismo central y en la especialización de producción de commodities.

Se pronuncian contra la acción "neocolonial" de las potencias imperiales (a través de sus gobiernos y organismos transnacionales) y sus diversos intentos de control y/o apropiación de los recursos naturales, económicos y sociales de América Latina. También contra las distintas acciones de intervención militar desarrolladas por Estados Unidos.

En este contexto de defensa de la "soberanía" regional frente a las grandes potencias, plantean su apoyo a las estrategias de integración de movimientos sociales y gobiernos tales como el ALBA, la UNASUR, la CELAC y la construcción del Banco del Sur. Las coordinadas ideológicas de acción del documento final de un Taller organizado para discutir el Programa de Formación del *ESNA* dicen:

Debe ser un objetivo asumir una perspectiva de género, de etnia y generacional para confrontar con las tendencias machistas y de cultura tradicional que operan hegemónicamente en el movimiento de trabajadores. Aparece como preocupación la cuestión medioambiental, agudizada por un modelo productivo depredador. Pensar la realidad de informalización de los trabajadores y por lo tanto no limitar nuestro accionar a la tarea entre los sindicalizados, sino abordar el territorio y los movimientos sociales en su totalidad. Se trata de formar al sujeto popular, especialmente a los trabajadores, en el conocimiento de la realidad integralmente (...) tanto como desarrollar métodos de comunicación con la sociedad y los propios trabajadores para hacer más efectivo el trabajo educativo. El pensamiento crítico gestado desde el saber popular debe sistematizarse desde el pensamiento específico, y por eso hace falta agrupar a los intelectuales y especialistas que hoy impulsan la tarea de investigación y docencia en nuestras organizaciones.¹⁸

Entre los puntos centrales de su plataforma figuran:

1. Defensa de los derechos laborales y sociales.
2. Integración solidaria y soberana.
3. Lucha en defensa de la soberanía alimentaria, sobre los recursos energéticos, hídricos, la biodiversidad y la sustentabilidad ambiental.
4. Trabajar por la unidad de acción sindical y social de los que luchan desde su condición de trabajadores formales e informales, desempleados, campesinos, indígenas, sin tierras, jubilados y pensionados, mujeres y jóvenes trabajadores.
5. Continuar con el trabajo unitario en la búsqueda permanente de espacios de actuación conjunta con las centrales sindicales mundiales y regionales [...].
6. [...]
7. Construir un ámbito de intercambio con el conjunto de organizaciones sociales de América e incursionar en la posibilidad de actividades, acciones y movilizaciones conjuntas [...].

¹⁸ Resoluciones del III Encuentro del ESNA.

LA CUESTIÓN AMBIENTAL

Estos movimientos asumen la cuestión ambiental articulada con la definición de su propia subjetividad e integrada con su horizonte socio-político. El ambiente aparece, en primer lugar, vinculado con limitaciones en el acceso y manejo de recursos que constituyen la base material de existencia de las poblaciones más vulnerables, o se liga con efectos negativos que precarizan sus condiciones de vida. En segundo lugar, se lo vincula con la soberanía popular sobre los recursos, como parte de una visión geopolítica de escala global. Por ello la cuestión de la soberanía alimentaria y la defensa de formas de producción agroecológicas, así como la oposición a los procesos de expulsión y exclusión social de la población vulnerable del campo, o las condiciones de precariedad y segregación que modelan el crecimiento de las ciudades, se entrelazan permanentemente con la cuestión ecológica-ambiental.

En esta perspectiva, todos tienden a realizar una lectura crítica de los temas "instalados" en la agenda ambiental internacional. Se cuestiona la utilización del discurso ambiental del desarrollo sustentable, el ecoturismo, la reducción de la pobreza, la atención de los grupos sociales vulnerables (pobres, mujeres, niños y poblaciones indígenas), en el marco de políticas que vulneran la soberanía sobre los recursos naturales y generan procesos de desalojo y/o exclusión explícita o encubierta de poblaciones de sus hábitats y los destruyen.

Vía Campesina plantea que uno de los ejes del debate ambiental actual, el calentamiento global, es la resultante de formas globales de producción, consumo y mercado que provocan una destrucción masiva del medio ambiente. La agricultura global y la agricultura industrial son uno de los factores que contribuyen a esta degradación. Sostiene que es posible desarrollar agricultura sustentable a pequeña escala y esquemas de producción local de alimentos que pueden revertir la devastación actual, sustentar a millones de familias campesinas y contribuir al enfriamiento del clima global con prácticas agrícolas que reduzcan la emisión de CO2 y el consumo de energía.

SELVIP ha incorporado progresivamente la cuestión ambiental, a partir de experiencias locales de sus miembros base (como la recuperación in-

tegral de quebradas en la ciudad de Quito, las políticas de no ocupación de zonas de provisión de agua potable en San Pablo, el debate sobre la localización adecuada de la vivienda pública con financiamiento estatal en áreas no inundables en la ciudad de Santa Fe, Argentina). La perspectiva autogestionaria y los debates generales de modelo de sociedad también impulsaron la incorporación de una lectura de lo ambiental vinculada con la soberanía popular, que constituye un horizonte de transformación. SELVIP participó en la Cumbre Alternativa de Río+20 con un Taller sobre "Moradia, Autogestão e Ambiente Urbano" que vincula actuación de las cooperativas, acceso al suelo urbano, formas de propiedad y abordaje de la problemática ambiental.

En *ESNA* la cuestión ambiental también se articula con la oposición a un modelo socio productivo capitalista depredador. Su posicionamiento se expresa a través de pronunciamientos de apoyo hacia eventos y movilizaciones de otros movimientos sociales transnacionales. En relación con la Convención Marco sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas¹⁹ plantean una visión crítica de la acción de los gobiernos y proponen que la base de cualquier acuerdo en este sentido debe tener en cuenta las responsabilidades comunes pero también diferenciadas. Los países que más contaminan y son más resistentes a reducir sus emisiones (Estados Unidos entre otros) deben responder por la "deuda climática" con los países en desarrollo. Al mismo tiempo, critican la efectividad del desarrollo sustentable basado en soluciones de mercado que no pongan en cuestión al actual modelo de producción, consumo y distribución. Con esos posicionamientos, *ESNA* participó en la Cumbre Popular de Río de Janeiro reafirmando "el sentido que los pueblos del mundo se manifestaron en Bolivia (2010) ante la Cumbre Popular sobre la tierra".

TERRITORIO Y MULTIESCALARIDAD.

Estos movimientos sociales transnacionales tienden al desarrollo de estrategias multiescalares de acción, donde el espacio se presenta como una red habilitante de oportunidades de resistencia y proposición. Su estrategia transformadora sigue trayectorias no lineales. Es así que, por ejemplo, en el desarrollo de SELVIP varios miembros se integraron

¹⁹ Ver en la bibliografía.

transnacionalmente antes de nacionalizarse (como son los casos del MOI –originado en ciudad de Buenos Aires– y la Unión Nacional de Movimientos de Moradia, articulada inicialmente en San Pablo).

A partir de un núcleo de cuestiones sectoriales definidas a nivel de territorio, por un lado construyen estrategias de acción transnacional que abrazan los lugares concretos donde sus miembros disputan (fortaleciendo su posición en un conflicto local, formando recursos humanos, acompañando estrategias de incidencia política, impulsando campañas temáticas, etc.) y, al mismo tiempo, abordan cuestiones de escala global, como las consecuencias del cambio climático, la crisis alimentaria, el acceso al agua entre otras.

Esta multiescalaridad se despliega a partir de la constitución de América Latina como "territorio de referencia" que, a la vez, acompaña el desarrollo de su identidad sociopolítica. Se trata de una construcción simbólica sostenida en una lectura de procesos materiales en el curso de constitución de la "fábrica global" y la geopolítica de la multipolaridad que reconfiguran las nuevas centralidades del capitalismo existente (bajo la tensión EUA-China tal como se viene manifestando en el continente).

EL PAPEL DEL ESTADO Y SU RELACIÓN CON LA ACCIÓN TRANSNACIONAL.

Para *SELVIP* la relación con los Estados ocupa un lugar central del debate. Sus estrategias y propuestas plantean una serie de ejes para el diseño de las políticas estatales del hábitat: priorización del suelo y el patrimonio estatal inmobiliario al servicio de los requerimientos del hábitat popular; diseño, reglamentación e implementación de marcos normativos y programáticos autogestionarios de producción del hábitat; definición de fondos específicos apoyados en estructuras tributarias progresivas; centralidad de la participación de las organizaciones populares de hábitat en todo el ciclo de vida de las políticas. Estas definiciones la colocan como antagonista respecto de los criterios hegemónicos de producción–apropiación del territorio y las riquezas por los grupos dominantes en el marco del capitalismo neoliberal.

En ese marco considera la política como forma de cuestionar y modificar la realidad y las reglas que la rigen, y una herramienta central de la práctica de las organizaciones populares de hábitat. No hay cambio sin

transformación de la institucionalidad estatal, y por ello otorgan importancia a los ámbitos donde ponen en común y discuten aspectos como la relación de las organizaciones y movimientos populares con los gobiernos democráticos de la región. SELVIP ha desplegado numerosas acciones y ha cooperado con el impulso de distintos procesos de desarrollo de marcos normativos y políticas de autogestión del hábitat (por ejemplo en Quito, en la ciudad de Buenos Aires, en Brasil y en Venezuela).

Vía campesina se plantea como una organización política en la medida que promueve y acciona un cambio en el modelo de desarrollo agrario imperante dominado por el agronegocio transnacional, pero, en tanto red de organizaciones, no plantea una definición única del signo o tipo de orden social alternativo. Sí tienen una clara definición de los ejes estructurales de cambio para modificar las consecuencias negativas, la desigualdad, la pobreza y la crisis alimentaria a las que lleva el modelo actual.

ESNA piensa la política como herramienta de construcción y modificación de las estructuras de desigualdad social y económica, encarnada en la acción organizada de los trabajadores/as y demás sectores pobres y/o excluidos por las actuales estructuras de explotación social. El discurso político en relación con las distintas acciones de los estados de la región es de oposición y, en este caso, no aparecen estrategias que impliquen posibilidades de asociación puntual con instancias estatales para implementar acciones compatibles con sus objetivos específicos. En una perspectiva de construcción de poder alternativo, el Estado aparece como un objetivo o espacio de disputa con los grupos del capital nacional y transnacional en un proceso de lucha por un cambio de sistema, siendo la caracterización de la etapa y de estos gobiernos de América Latina un eje relevante de su estado del debate y perspectivas de desarrollo como movimiento social transnacional.

En el caso de SELVIP y de Vía Campesina, los Estados se plantean como instancias permanentes de interlocución y propuesta: SELVIP interviene como actor explícito a pedido de sus miembros de base, MST-Vía Campesina ha firmado acuerdos gubernamentales, como el de una Escuela Agroecológica que aborda el desarrollo agropecuario en Venezuela. De este modo, la interpelación al Estado, forma parte de una práctica política que se reformula y desarrolla, también, desde la transnacionalidad.

CONCLUSIONES

Los movimientos sociales transnacionales analizados, sin perder visiones de construcción política de base territorial, han fortalecido su proyección política en la escena internacional mediante su acción coordinada. En todos los casos plantean acciones a nivel global, apoyan y/o participan y/o organizan diversos eventos, conferencias, acciones de protesta con temas amplios como: reforma agraria, biodiversidad y recursos energéticos, reforma urbana y derecho a la ciudad, formas de producción ecológica o sustentables, soberanía alimentaria, derechos humanos, mujeres, migraciones y trabajadores rurales y grupos étnicos.

¿Qué papel pueden jugar estos movimientos sociales emergentes en relación con los desafíos que sus miembros plantean a los Estados Nacionales? Los casos analizados, presentan variantes, ensayos y algunas innovaciones que, en algunos casos, articulan la acción transnacional para lograr avances locales: ya sea en propuestas normativas y políticas, proyectos, o desplegando diversas estrategias de incidencia sobre gobiernos. En algunos casos, incluso miembros nacionales han integrado o integran en determinadas coyunturas gobiernos compatibles con los valores y objetivos organizacionales (caso UNMM Brasil o FTV Argentina). Todo ello, abona a la comprensión de que la relación transnacional–nacional–local se ha vuelto más compleja.

En esta dinámica, la incorporación de la cuestión ambiental es parte del modo en que estos movimientos –abriendo sus definiciones en enfoques de creciente integralidad– incorporan y problematizan las distintas contradicciones sistémicas. La actuación creciente en la escena regional con mayores oportunidades de concurrencia en ámbitos de articulación global como foros sociales mundiales –presencia y oportunidades que no están desligadas de los cambios estructurales y políticos que caracterizan América Latina en el período–, ha contribuido a esa integración explícita de la problemática ambiental en las perspectivas y agendas de estos sujetos. En ese proceso, complejizan su identidad socio-política y América Latina aparece como territorio de referencia que otorga sentido y sostén a esas identidades y luchas.

Todos estos movimientos han participado activamente en Río+20 y ello no es anecdótico. Si a comienzos de los 90, en la Conferencia de Río, aparecían movimientos sociales de base planteando cuestiones reivindicativas puntuales, en el ciclo más largo, que va desde la Conferencia de Estocolmo de 1972 hasta Río+20, se ha dado en toda América Latina un proceso sostenido de desarrollo y articulación. Esto forma parte de su progresiva consolidación como sujetos sociopolíticos portadores de un horizonte político integral que, de manera explícita, redefine las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza en una perspectiva de creciente complejidad e integralidad.

BIBLIOGRAFÍA

Arias Maldonado, Manuel (2008), "La globalización de los movimientos sociales y el orden liberal. Acción política, resistencia cívica, democracia" en *Reis Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, España, N° 124 [en línea], disponible en <<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=99712086001>>. citado el 1 de noviembre de 2011.

Barreda, Andrés (2005), "Geopolítica, recursos estratégicos y multinacionales", en *Conferencia en Seminario Las multinacionales españolas en América Latina, novedades y persistencias*. Paz con dignidad. Hegoa. Bilbao.

Broker, S. y Tarrow, S. (1991), "States and opportunities. The political structuring of social movements", en Zald M., Mc Adam D., y Mc Carthy J. *Comparative perspectives on social movements*, Nueva York, Cambridge University Press.

CEPAL (1996), *Cambio Cultural, desarrollo y sustentabilidad ambiental*, disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/7140/lcg2110e_l.pdf>.

----- (2008), *La transformación productiva 20 años después*. Santiago de Chile, CEPAL-Naciones Unidas.

Cimadamore, A.D. y Cattani A.D. (eds.) (2008), *Producción de pobreza y desigualdad en América Latina*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

Cimadamore, A. y Sejenovich, H. (2010), "Cambio Climático y Pobreza, Voces en el Fénix", en *La revista del Plan Fénix*, Buenos Aires, año 1 N° 2, Julio.

Convención Marco sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas, en <<http://unfccc.int/resource/docs/convkp/convsp.pdf>>.

Della Porta, Donatella, y Tarrow, Sidney (2004), "Transnational Processes and Social Activism: An Introduction", en Donatella Della Porta (ed.), *Transnational Protest and Global Activism. People, Passion, Power*, Oxford, Rowman & Littlefield.

ESNA, resoluciones del IIIº Encuentro de Caracas, Venezuela 21 al 24 de Julio 2010), en <<http://encuentrosindical.org/?p=2451>>.

Evans, Peter (2007), "La globalización contrahegemónica: Los movimientos sociales transnacionales en la economía política global contemporánea", en *Instituciones y desarrollo en la era de la globalización neoliberal. Colección en Clave de Sur*, 1ª ed., Bogotá, Colombia, ILSA, Abril.

García Linera (2008), *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Buenos Aires, CLACSO-Prometeo.

Garretón, Manuel Antonio (2002), "La transformación de la acción colectiva en América Latina", en *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, Nº 76, abril.

HIC-AI (Habitat International Coalition, América Latina; Coalición Internacional del Hábitat, América Latina), <www.hic_al.org>

Korzeniewicz, Roberto Patricio y Smith, William (2004), "Redes regionales y movimientos sociales transnacionales en patrones emergentes de colaboración y conflicto en las Américas", en *América Latina Hoy* [en línea] Universidad de Salamanca, España, abril, disponible en <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=30803605>>, ISSN 1130-2887, fecha de consulta 3 de noviembre de 2011.

Leite Lopes, Jose Sergio (coord.) (2004), *A ambientalização dos conflitos sociais. Participação e Controle Público da Poluição Industrial*, Río de Janeiro, Núcleo de Antropología Política, Relume Dumará.

Little, Paul (1999), "Environments and environmentalism in anthropological research: Facing a new millennium" en *Annual Review of Anthropology*, El Camino Way, Palo Alto, California, USA, Nº 28, pp. 253-284.

Mato, Daniel (comp.) (2001), "Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización", en *Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y Transformaciones Sociales en tiempos de globalización*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 127-159.

Obserschall, A. (1991), "Opportunities and framing in the Eastern European revolts of 1989", en Zald M., Mc Adam D., y Mc Carthy J., *Comparative perspectives on social movements*, Nueva York, Cambridge University Press.

Rauber, I. (2006), *Sujetos políticos. Rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos*, Pasado y presente XXI, 2006; también en <<http://es.scribd.com/doc/19510748/Sujetos-Politicos-Isabel-Rauber>>

Rodríguez, María Carla (2009), *Autogestión, políticas del hábitat y transformación social*, Buenos Aires, Espacio Editorial.

Sejenovich, H., Panario, D. (1999), *Hacia otro desarrollo. Una Perspectiva Ambiental*, segunda edición, [S.l.]: Editorial Nordan Comunidad.

Sejenovich, H. (En prensa), *Economía y Ambiente. Crítica a la Economía Política No sustentable*, Caracas, Editorial Nordan Comunidad.

Vargas Hernández, José G. (2008), "Expresiones del debate de los Nuevos Movimientos Sociales en el contexto de Latinoamérica y México", en *El Cotidiano*, Azcapotzalco, México, en línea, vol. 23, N° 151, disponible en <<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=32511865002>>, citado el 3 de noviembre de 2011.

Vía Campesina, <<http://www.viacampesina.org>>.

FORMAR PARA TRANSFORMAR.

EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN EN LA FUNDACIÓN DE
INVESTIGACIONES SOCIALES Y POLÍTICAS (FISyP)

*Paula Shabel**, *Victoria Silber***

y *Cinthia Wanschelbaum****

¿POR QUÉ Y PARA QUÉ DEL PROGRAMA DE FORMACIÓN DE LA FISyP?

La FISyP es una organización dedicada al estudio e investigación en temas sociales, políticos y culturales, con una perspectiva crítica y de izquierda. Constituye una convocatoria intelectual y militante en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas, con la pretensión de articularse orgánicamente con el movimiento popular. Como colectivo intelectual, asumimos el desafío de profundizar la crítica al capitalismo realmente existente y a sus teóricos justificadores, y desde ella, pretendemos aportar a la construcción del socialismo.

Para ello, uno de los Programas que desarrollamos en la Fundación es el de Formación (junto a los de Investigación y Comunicación). El objetivo de la formación consiste en trabajar con quienes a través de su militancia y participación política, expresan la necesidad de instrumentar

* Paula Shabel: Antropóloga. Becaria de investigación de la UBA. Integrante del equipo de formación de la FISyP.

** Victoria Silber: Antropóloga. Integrante del equipo de formación de la FISyP.

*** Cinthia Wanschelbaum: Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Ciencias de la Educación. Becaria Postdoctoral del CONICET. Docente de la Universidad Nacional de Luján. Coordinadora del equipo de formación de la FISyP.

prácticas dirigidas a lograr transformaciones en el plano social, político, económico y cultural en nuestro país, en concordancia con las luchas sociales que se están llevando a cabo en otros países de Nuestra América.

Nuestro propósito formativo está en construir junto a los militantes sociales y políticos herramientas teóricas y prácticas para actuar en el contexto en el que se desempeñan, de modo de librar una batalla ideológica en la cual los sectores dominantes tienden permanentemente a naturalizar todos los padeceres del pueblo, ocultando el origen sistémico de los mismos.

Por eso, uno de los contenidos que más nos interesa desarrollar es el referido a qué es y cómo funciona estructuralmente el capitalismo, y particularmente el capitalismo de época, pero no en general sino en relación con las características y problemas de cada movimiento social, sindical o político, buscando lo específico y particular, y enfocando hacia la búsqueda propia de los participantes de los instrumentos y del programa de lucha que enfrente los problemas que les son específicos.

En este sentido, los objetivos específicos del Programa de Formación son:

- lograr la conformación de espacios participativos y de reflexión colectiva con las organizaciones y movimientos implicados en el Programa acerca de las propias experiencias de construcción alternativa, y sobre la necesidad del desarrollo de pensamiento contrahegemónico como forma de lucha, de manera de facilitar la conformación de una praxis alternativa a partir de las herramientas teórico-políticas que se desarrollen en los cursos;
- favorecer la integración de las organizaciones populares participantes en el Programa en el debate conjunto sobre las problemáticas que les son comunes, así como en las estrategias de lucha colectivas;
- orientar la actividad hacia la formación de formadores autónomos y creadores de y en los propios movimientos y organizaciones.

¿CÓMO TRABAJAMOS EN EL PROGRAMA DE FORMACIÓN?

La metodología de trabajo que proponemos para el cumplimiento de los objetivos recién mencionados se enmarca y fundamenta en una

concepción de la educación considerada como una herramienta para la liberación, la lucha por la emancipación social y la construcción de una nueva hegemonía.

A través de la formación, buscamos propiciar la construcción de un proyecto colectivo desde un enfoque emancipatorio y crítico. Intentamos promover la construcción colectiva del conocimiento a partir de su integración con una praxis alternativa. Buscamos superar las relaciones de clase capitalistas transformando las prácticas y construyendo otra teoría, que arriesga a construir un sujeto crítico, libre y creativo. Nos proponemos una búsqueda de conocimientos y prácticas divergentes a las hegemónicas a través del protagonismo de los pueblos y su emancipación.

Nuestra metodología de trabajo fue elaborada colectivamente en base al sentido que le otorgamos a las prácticas pedagógicas en la FISyP, de acuerdo a las problemáticas que identificamos en nuestras experiencias, a partir de nuestros enfoques teóricos-políticos, y de una concepción metodológica marcada por una profunda intencionalidad político-pedagógica de carácter emancipador que propone una acción educativa y didáctica consistente con los objetivos políticos de nuestra organización.

Desde esta perspectiva, la modalidad de trabajo adoptada es la de talleres presenciales que –a partir de una íntima relación entre teoría y práctica– tienen por objetivo la creación colectiva de conocimientos. Siempre partimos de un diagnóstico de las ideas del grupo de trabajo respecto a demandas, intereses y necesidades de formación, para a partir de una posterior sistematización planificar el programa de formación correspondiente.

Con esta metodología de trabajo tratamos de superar la enseñanza tradicional centrada en la clase meramente expositiva, proponiendo una perspectiva donde se vaya entramando la participación de los coordinadores con los emergentes grupales. El rol del docente se va apoyando en las ideas del grupo y va problematizando, ampliando y reforzando las mismas a partir del trabajo con las lecturas y con la práctica cotidiana de cada sujeto. Las intervenciones del docente van introduciendo y provocando nuevos aspectos, interrogantes, interpretaciones, visiones, sobre el contenido particular que se está trabajando y en relación con las interpretaciones, necesidades, intereses y dudas que el grupo siente.

Utilizamos también juegos, dramatizaciones y otras técnicas participativas que permitan ejemplificar las situaciones de la práctica cotidiana de los participantes, para observarlas y analizarlas, y de ser necesario, transformarlas. Contemplamos también la realización de un trabajo pedagógico de aplicación del material teórico a situaciones concretas.

Ésta metodología¹, consiste en una estrategia que contempla momentos de trabajo individual, en pequeños grupos y de forma plenaria. Concretamente, la metodología propone tres momentos diferenciados de trabajo:

Un primer momento, de diagnóstico participativo de necesidades, demandas e intereses que tiene como objetivo lograr el reconocimiento individual y colectivo de aquello que cada participante trae al encuentro educativo: sus situaciones y problemáticas cotidianas, sus saberes e imágenes sobre los temas a abordar, sus experiencias previas, etc., para establecer puntos de partida comunes entre todos los participantes.

Los fundamentos de esta estrategia se asientan en la necesidad de conocer las ideas previas del grupo respecto a sus demandas, intereses y necesidades de formación. La actividad se desarrolla junto a un trabajo de los coordinadores de problematización, ampliación o refuerzo de las ideas, intereses y necesidades en un entramado donde el coordinador va introduciendo también aspectos nuevos, preguntas nuevas, puntos de vistas diferentes, información sobre las temáticas en cuestión que pueden no haber sido reconocido como tales, facilitando el descubrimiento de las necesidades e intereses colectivos.

Un segundo momento, que tiene como objetivo presentar nuevas categorías teóricas que puedan facilitar la problematización de las situaciones en cuestión. Los conceptos teóricos pueden ser planteados por el docente de maneras diversas: en forma verbal, a través de un material escrito y/o audiovisual, a través de un juego, etc. Apunta a un proceso de análisis y construcción colectivos de conocimientos, buscando identificar aspectos y contraponer nuevos puntos de vista, reconocer causas y consecuencias, etc.

¹ Pensada y elaborada a partir de los aportes en nuestra formación de María Teresa Sirvent y Amanda Toubes.

Un tercer momento, que tiene como objetivo esbozar líneas de acción concretas para transformar la práctica.

Esta metodología de trabajo tiene como pilar fundamental las tareas de planificación y evaluación constante de lo que se va realizando, entre las cuales se encuentran la objetivación, registro y evaluación del rol docente, de modo de mejorar y potenciar nuestra actividad educativa.

Es que el proceso que llevamos a cabo, se enmarca también dentro de la denominada Investigación Acción Participativa (IAP). Como sostiene Sirvent (2008), el diseño de la IAP logra una fusión de las operaciones de construcción teórica e investigación participativa. La IAP consiste en un enfoque investigativo y una metodología de investigación, aplicada a estudios sobre realidades sociales que tiene como objetivo la producción de conocimiento en la propia acción para la *transformación de las cosas en sí en cosas para nosotros*². Es por esto que esta práctica concibe la investigación y la participación como momentos de un mismo proceso de producción del conocimiento, entendido como práctica social que, como tal, coloca a los investigadores como sujetos partícipes de la experiencia.

En la IAP, recuperando la teoría y haciéndola jugar en la praxis, ésta se resignifica no sólo a partir de la mirada de los investigadores, sino desde la experiencia de todos aquellos que participan del espacio y de ese todo como un sujeto colectivo. Desde este lugar, la investigación adquiere valor e incluso veracidad si los científicos se explicitan como sujetos políticos con una intencionalidad a la hora de investigar y toman también a aquellos que investigan como sujetos políticos con intencionalidades e intervenciones sobre su propia realidad.

Junto con la IAP, consideramos a la etnografía de particular relevancia como parte de la construcción teórico-metodológica del objeto de estudio, dado que permite registrar lo que se dice y lo que se hace aportando una visión holística de los procesos sociales, al mismo tiempo que provee de luz a aquellos detalles que los componen.

El trabajo etnográfico, es también una forma de superar las contradicciones entre teoría y construcción de datos sobre la realidad desde el

2 Fals Borda, O., 1990.

momento en que las observaciones y conceptualizaciones suceden en el mismo momento creando un registro que sirva como una herramienta que reformula la acción a medida que aporta información al estudio.

Como decíamos anteriormente, en el marco de este Programa de Formación, nos encontramos realizando un Curso de Formación Política junto con la dirección metropolitana MTL.

La propuesta educativa fue elaborada a partir de una demanda y necesidad del movimiento, que producto del camino en común que ambas organizaciones recorreremos, nos convocó para coordinar la iniciativa.

En consistencia con nuestra metodología, cada encuentro que realizamos lo sistematizamos y registramos. Lo que podrán leer a continuación son notas y reflexiones elaboradas a partir de los registros.

¿QUÉ ES Y QUÉ HACE EL MTL?

El MTL como movimiento social y político nace a mitad del año 2001 producto de la unión de diferentes organizaciones sociales y territoriales de la Capital Federal y la Provincia de Buenos Aires, conformadas por habitantes del territorio, trabajadores desocupados y ocupados, estudiantes, jubilados, jóvenes y niños.

En el marco de un momento histórico caracterizado por altos índices de desocupación laboral³, el proceso de unidad comenzado durante aquellos años tuvo como objetivos estratégicos la construcción de poder popular en el territorio, la recuperación de la identidad de trabajadores, y la construcción de una contracultura *con la firme voluntad de construir una práctica contraria a la del sistema dominante*⁴.

3 Como plantea Gambina (1999), los cambios ocurridos en la Argentina en los últimos 20 años son el resultado de cómo se dirimió la conflictividad social y política desarrollada a fines de los años 60 y comienzos de los 70, con eje en la reasignación de la renta nacional en desmedro de los ingresos de los sectores populares, particularmente del salario, y a favor de la ganancia, particularmente del sector más concentrado e inserto en la internacionalización de la producción y la transnacionalización del capital. (...) América Latina se ha transformado en la región más desigual del mundo, y Argentina, que sigue siendo uno de los países menos empobrecidos de la región, es dónde más creció el empobrecimiento en los últimos doce años. Desempleo, subempleo y sobretrabajo son parte integrante de este fenómeno de pauperización.

4 Poli, C., 2007, p. 23.

Dichos objetivos, serán luego los fundamentos principales y grandes desafíos de su praxis política: la acción territorial, en referencia a dónde desarrollar la acción militante; y la asunción de una identidad trabajadora, heredera y parte de la historia del movimiento obrero argentino combativo. *Los antecedentes del MTL están vinculados a las experiencias territoriales aunque no exclusivamente desarrolladas por los militantes en los antiguos y nuevos movimientos vecinalistas, villeros y fomentistas; de los "sin tierra", de "los sin techo", los movimientos barriales antirrepresivos, los centros culturales alternativos, las bibliotecas populares, el movimiento cooperativo, el movimiento de mujeres, el MTD⁵, el movimiento de ollas populares entre otros⁶.*

Identificados como parte del movimiento histórico que emergió de la peor crisis social, política, económica, cultural e institucional que haya transitado nuestro país en los últimos años, el Movimiento se propuso aportar a la formación de una fuerza histórica revolucionaria, haciendo suya *la patria grande de San Martín y Bolívar, la del Che y tantos otros que supieron ver en esta América Latina la necesidad de terminar con las fronteras para poder unir nuestro sueño⁷.*

Como movimiento que desde sus orígenes se planteó como ejes reivindicativos las problemáticas vinculadas a las tierras, las viviendas y el hábitat, las vinculadas al trabajo genuino, y ante la imposibilidad de los militantes de acceder a puestos de trabajo, fue que la organización fue pensando y llevando a cabo formas de autoorganización y autogestión de los trabajadores, *que no sólo garanticen trabajo genuino, sino que produzcan rupturas en las relaciones sociales capitalistas tanto en lo económico, como en lo político e ideológico⁸.*

En este sentido, en el marco de su accionar político y ante la necesidad de dar solución al problema habitacional de compañeros y compañeras, en el año 2003 el MTL se propuso la construcción de un gran complejo habitacional conocido como "el Megaproyecto".

5 Movimiento de Trabajadores Desocupados.

6 Ibid.

7 Movimiento Territorial Liberación, 2002.

8 Ibid, pp. 90 y 91.

Para poder construir dicho complejo habitacional, el MTL constituyó una cooperativa constructora nominada EMTELE, mediante la cual tomó un crédito del Instituto de Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires por un valor de \$1.400.000. Éste dinero fue parte de un crédito de \$13.600.000 que se utilizó para la financiación de la construcción de 330 viviendas de 1, 2 y 3 dormitorios, un Centro Materno Infantil, tres locales comerciales, un Salón de usos Múltiples y una Estación de Radio (Radio Sur FM 88.3).

Para lograr este crédito hubo un recorrido previo que implicó sostener la toma de casas ociosas y la negociación de alquileres colectivos, a la par de recorrer pasillos del Instituto de Vivienda, de persuadir a legisladores que tomen el reclamo y lo presenten dentro de la comisión de vivienda de la Legislatura de la Ciudad, entre otras acciones. *Ésta fue una victoria que se arrancó peleando, combinando movilización, pelea en la calle, y dentro de las instituciones*⁹.

El haber logrado este crédito se inscribe dentro del movimiento como un punto de síntesis e inflexión. Por un lado, porque implicó que una organización de carácter popular administre recursos estatales y construya viviendas sin hacer negocios. Y por otro lado, porque significó que trabajadores desocupados vuelvan a tener trabajo, después de mucho tiempo sin trabajar o sin nunca haber tenido un trabajo formal, con el cambio cultural que eso representó.

En los días que estamos escribiendo este artículo, varias de las familias que viven en el complejo han recibido el título de propiedad de sus viviendas.

No obstante la celebración de los logros en relación a la transformación subjetiva de los integrantes del Movimiento que mediante el esfuerzo colectivo lograron el sueño del techo digno, desde el sector dirigente del movimiento se han visualizado nuevos problemas y desafíos.

Tanto la construcción del Mega, como la praxis cotidiana del movimiento, puso y pone de manifiesto la dificultad en la formación de los cuadros dirigentes (problemática a la cual no escapa el movimiento popular en su conjunto). Es desde la identificación de esta situación problemática, que se propusieron iniciar en esta etapa un programa de formación política.

9 Ibid.

EDUCACIÓN PARA LA LIBERACIÓN

El proceso de formación del MTL junto a la FISyP comenzó en el mes de marzo del año 2012. Como acostumbramos a realizar en la FISyP, el primer encuentro consistió en la realización de un diagnóstico participativo que nos permitiera relevar la información necesaria para planificar la propuesta de formación, construir un punto de partida en común entre todos los participantes y conocer en profundidad a aquellos con los que vamos a trabajar.

El Curso fue inaugurado por Carlos Chile¹⁰, quien reiteró el problema que originó la necesidad de la formación, la ausencia de cuadros medios, para luego pasar a una presentación individual de los compañeros y compañeras asistentes¹¹. En cada una de las presentaciones, se hicieron algunos comentarios respecto a las razones de su militancia, las dificultades presentes en la praxis cotidiana, como así también se destacó la caracterización del Movimiento como un espacio de aprendizaje¹², a la par de remarcar la necesidad del espacio de formación para *parar, para desaprender lo aprendido y así se aprende lo que es bueno*, como expresara Silvia.

Para la realización del diagnóstico desarrollamos un trabajo de elaboración colectiva del perfil del grupo en relación con las características de sus miembros y en cuanto a las ideas previas de cada uno de ellos respecto a las necesidades, intereses y demandas de formación. Este proceso implicó una estrategia didáctica en dos instancias:

1. una primera instancia individual, en donde la consigna fue que cada participante escriba en un papel qué piensan que necesitan y les gustaría aprender en el curso de formación;
2. una segunda instancia grupal, donde intercambiamos dichas ideas previas y las clasificamos en demandas, intereses y necesidades comunes y no comunes.

Una vez concluido el encuentro, los docentes y coordinadores procesamos la información escrita por cada uno de los compañeros para iden-

¹⁰ Coordinador nacional del Movimiento Territorial de Liberación.

¹¹ Diecinueve personas.

¹² "Todo lo que había aprendido, lo aprendí en el movimiento", dijo Ana.

tificar las demandas, intereses y necesidades compartidos por el grupo en su totalidad.

A partir de dicho procesamiento elaboramos el programa de formación definitivo que se estructura en siete preguntas:

1. ¿Quiénes somos?
2. ¿En qué momento histórico estamos?
3. ¿Qué hacemos?
4. ¿Para qué?
5. ¿Para quién?
6. ¿Cómo?
7. ¿Con quiénes?

Cada una de estas preguntas supone una serie de contenidos a ser trabajados a lo largo del proceso que está pensado en realizarse por lo menos durante todo el año 2012 a razón de un encuentro quincenal.

Las preguntas no siguen un orden estricto y cronológico, sino que las pensamos como interrogantes que se relacionan dialécticamente, que se interrelacionan constantemente, pero que al mismo tiempo demandan de un trabajo focalizado. Intencionalmente utilizamos el concepto *focalizado*, porque poner el foco en una pregunta en un encuentro no significa perder de vista las demás, sino justamente orientar la planificación en ese momento hacia esa pregunta.

Como la primera pregunta intenta responder a quiénes somos, para el siguiente encuentro post diagnóstico planificamos como primera actividad que cada uno de los compañeros y compañeras escribiera su historia de vida. Nuestra intención era a partir de las historias individuales ir construyendo la historia de la lucha de clases nacional, regional e internacional de los últimos cincuenta años aproximadamente. Didácticamente pensamos en elaborar un cuadro línea de tiempo que contuviera los nombres de los participantes y los años a partir de la década del sesenta. Ante la consigna la reacción de los compañeros fue reírse y decir que no tienen mucho para contar, que la consigna era difícil, pero enseguida también se entusiasmaron.

La primera parte de lo planificado se realizó, más no la segunda, dado que la lectura de las historias de vida llevó todo el tiempo del encuentro. Y esto fue así porque se generó un momento de mucha emoción y de mucha necesidad de contar las historias, sus historias, y de escuchar las de los compañeros.

Entre las historias relatadas pudimos escuchar sobre penurias económicas, humillaciones, problemas de vivienda, con los estudios, maternidades solitarias, falta de trabajo, sueños revolucionarios, militancia comunista, hermanos desaparecidos en los setenta y asesinados en los noventa, la vida en la villa, la pobreza, la importancia del Mega, la familia MTL, la clandestinidad, el aprendizaje de los compañeros, la lucha por los Derechos Humanos, el trabajo en las minas peruanas, entre otros tantos relatos que se fueron manifestando.

Quienes nos encontramos coordinando el Curso advertimos que lo ocurrido ese sábado había sido una situación muy importante en términos de la posibilidad de objetivar la propia historia, de "parar la pelota" y ponerse a pensar por qué cada uno y cada una es parte de este Movimiento, como así también significó un punto de inflexión en cuanto a la predisposición frente a la formación. Sentirse escuchados y escuchar al otro, poder hablar y advertir que el conocimiento a aprender se encuentra en cada uno de los que somos parte del grupo, significó ubicarse en y desde otro lugar respecto a la necesidad políticamente evidenciada.

Al siguiente encuentro, retomamos la actividad del encuentro pasado y repartimos un cuadro que sistematizaba lo contado. A partir de la lectura del mismo, les propusimos realizar una nueva línea de tiempo en la cual intentáramos reconstruir la historia del país, de Latinoamérica y del mundo, partiendo de las historias particulares y viendo lo común en esas historias de todos. De hecho, los compañeros destacaron como *muy interesante esto de no separar la política de la vida. Por eso nos emocionamos con las historias de cada uno, porque sino es como una cultura forzada y queda la política por un lado, como si fuera cosa de profesionales, a la que algunos fueran a llegar, como si fuera algo para la elite. Y yo pienso que no, que la política es de las mayorías y ésta es nuestra cultura, y nuestra cultura política*¹³.

13 Palabras de Marisa.

Luego de varias intervenciones, algunas de ellas muy extensas, pudimos elaborar un cuadro con los hechos históricos que a los compañeros les resultó importante destacar, poniendo en práctica el ejercicio dialéctico de ir y volver de las vidas particulares a los acontecimientos generales de la historia. Además de marcar esos acontecimientos, la elaboración del cuadro temporal nos permitió incorporar conceptos acerca de cómo pensar a la historia y a la sociedad como producto de antagonismos de clase.

Lo que nos llamó la atención del cuadro, es que la parte más vacía resultó ser la contemporánea, la actual. Las luchas más recientes no aparecieron. Después de la creación del MTL no apareció ningún hecho.

Para el cuarto encuentro trabajamos el texto de Daniel Campione "Latinoamérica, Argentina y el posible final del cosmopolitismo" de su libro *Para leer a Gramsci*, que desde una mirada desde la filosofía de la praxis, analiza la historia reciente de América Latina y el país. El autor, quien es parte de la dirección de la FISyP, logró realizar una primera síntesis de lo trabajado hasta el momento, de la mano de un material teórico y conceptual que nos permitió ir entramando la acción cotidiana, con la reflexión teórica, de modo de generar una praxis alternativa y transformadora.

El quinto encuentro lo planificamos y realizamos pensando en un movimiento hacia el presente, teniendo en cuenta la coyuntura de los diez años de los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki y el hecho de que los compañeros habían estado en el puente Pueyrredón en aquel entonces y también lo estuvieron para recordar su aniversario. Desde esta experiencia de vida, encarnando la historia del pueblo y acompañados por un audio de la marcha y una serie de preguntas disparadoras, fuimos reconstruyendo lo sucedido en aquel entonces. Desde este pasado, fuimos armando en una puesta en común el presente de los últimos años, para luego volver a reflexionar con Campione, desde una lectura gramsciana y más analítica, las particularidades del período.

Para la siguiente cita, el objetivo era llevar ese análisis macro a una realidad más concreta y entrar así a la unidad número tres del programa: ¿qué hacemos? Desde la FISYP estamos convencidos que la acción política debe partir de un profundo análisis de la realidad y para ejercitar esto decidimos armar dos situaciones problemáticas que partían de la

implementación de diversas políticas públicas por parte de los gobiernos provincial y nacional. Las preguntas por los actores y sus intencionalidades, los destinatarios, los fondos para el financiamiento y otras tantas unidades de análisis guiaron el trabajo hasta llegar a la pregunta por el qué hacer frente a cada una de las situaciones. Las respuestas fueron diversas y la discusión llegó a un momento enriquecedor, ya que debimos hacer un repaso por los principios teóricos del propio movimiento y las formas en que la realidad los desafía.

Al finalizar el encuentro, repartimos un texto de García Linera, vicepresidente de Bolivia, llamado *La construcción del Estado* y correspondiente a un discurso que dio el mandatario en nuestro país en la Facultad de Derecho en el año 2010. El mismo fue repartido junto a una guía de lectura y la propuesta fue leerlo para el próximo encuentro. Sabiendo que esto no es siempre posible y, sumando las complejidades académicas del propio discurso, decidimos retomar el trabajo con este texto a la siguiente reunión.

En este caso, comenzamos repartiendo unas definiciones de ciertas categorías gramscianas (como hegemonía, bloque histórico, etc.) y en dos grupos fuimos buscando un lenguaje propio con el que apoderarnos de estas categorías para pasar a analizar otras nuevas como Estado y gobierno. Luego del debate, donde retomamos el camino andado hasta el momento, nos adentramos en el reconocimiento de estas cuestiones en el proceso boliviano de modo más expositivo y finalizamos con una charla de Beatriz Rajland, vicepresidenta de la FISYP, quien se dedicó a desmenuzar estos dos conceptos y colocarlos en el análisis que veníamos realizando.

SEGUIREMOS ADELANTE...

En este camino formativo nos encontramos. Si bien es un proceso aún inconcluso, nos parece interesante e importante poder compartirlo en una publicación de nuestra organización porque estamos convencidos de la necesaria sistematización de las experiencias como generación de teoría, y de modo de compartir con el conjunto del movimiento popular lo que venimos desarrollando. Pensamos que nuestra sistematización de esta incipiente experiencia con las reflexiones teóricas que nos va generando y con los fundamentos de nuestro proyecto de formación, pueden

constituirse en un aporte para el conjunto de organizaciones que se dedican a la educación en el movimiento popular.

BIBLIOGRAFÍA

Agencia FeTERA Semanal, "Monteagudo, un emprendimiento emblemático", entrevista a Carlos Chile, en <<http://www.mtl.org.ar/article30.html>>.

Fals Borda, O. (1990), *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*, Bogotá, Colombia, Tercer Mundo Editores.

Freire, P (2008), *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Freire, P. (2002), *Concientización. Teoría y práctica de una educación liberadora*, Buenos Aires, Galerna.

Gambina, J. C. (1999), "La crisis y su impacto en el empleo", en Boron, A., Gambina, J.C, Minsburg, N., *Tiempos violentos; Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, Buenos Aires, Colección CLACSO – EUDEBA.

Gramsci, A. (1999), *Cuadernos de la Cárcel*, México DF, Era.

Movimiento Territorial Liberación, *Un poco de historia*, s/d.

Poli, C. (2007), *Movimiento Territorial Liberación. Su historia. Piquetes, organización y poder popular*, Buenos Aires, Ediciones CCC.

Sirvent, M. T. (2008), *Educación de Adultos: investigación, participación, desafíos y contradicciones*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

Nota para colaboradores

Las colaboraciones deberán ajustarse a las siguientes características de presentación:

1. Las colaboraciones serán enviadas por correo electrónico a periferias@fisyp.org.ar. Se agregará una página con nombre del autor, domicilio, dirección de e-mail, teléfono y breve información sobre su pertenencia institucional. En lo posible, se hará llegar una copia en papel.
2. Los artículos tendrán una extensión máxima de 40.000 caracteres (incluyendo espacios); las notas y comunicaciones hasta 10.000 y las reseñas bibliográficas hasta 10.000.
3. Los artículos de investigación incluirán *abstracts* de no más de cien palabras.
4. Se enviarán en formato de hoja A4, letra Times New Roman tamaño 12.
5. Las citas extensas irán en párrafo aparte, letra New Times Roman tamaño 10, con sangría, sin comillas. Las citas cortas se incluirán en el texto principal, entre comillas.
6. No se usarán negritas ni subrayados en ningún caso. Para destacar algún texto se usarán caracteres en itálica, indicando si el énfasis es propio u original. Las itálicas serán reservadas para los casos que se indican en otro lugar.
7. Las notas irán a pié de página, ordenadas según el numerador automático. También las referencias bibliográficas que correspondan, en forma abreviada, que se incluirán completas en el listado bibliográfico.
8. La bibliografía se incluirá al final del texto, en orden alfabético de autor con el siguiente formato y orden:
 - a) libros: apellido y nombre del autor, (año de publicación), título del libro en *itálica*, ciudad de edición, editor:

Lukács, George (1983), *Historia y conciencia de clase*, México, Grijalbo.

b) artículos de libros:

Campione, Daniel (2005), "La política de Bush y el pensamiento de la izquierda", en Gambina, J. C., *Moloch Siglo XXI*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.

c) artículos de revista o de diarios se entrecomillará el título del trabajo y en cursiva se consignará el nombre de la publicación, editorial y año/fecha de edición; en *itálica* el nombre de la publicación, número, volumen, serie y otros datos de identificación:

Amín, Samir (2009), "Ser marxista hoy, ser comunista hoy, ser internacionalista hoy", en *Periferias*, N° 17, Buenos Aires, FISyP.

d) referencias a diarios:

Página/12 (2009), Buenos Aires, 23 de agosto.

9. En caso de enviarse imágenes o fotos, quedará a criterio del Comité Editorial su inclusión, en razón de la calidad de impresión resultante. Una condición importante es enviarlas con resolución alta (por ejemplo, no son adecuadas las que se bajan de Internet).

10. En cuanto a los gráficos, se incluirán en los textos en el lugar correspondiente, pero se enviará un archivo en alguno de los programas usuales, por ejemplo el Excel. En el archivo que contiene la imagen gráfica deberán incluirse los datos que les dieran origen.

Nota: todas las colaboraciones recibidas serán examinadas por el Consejo Asesor de la revista.